

SOCIAL

LA HABANA, CVBA, ABRIL 1928.

C. W. MASSAGVER
DIRECTOR



AR

MAS
SAG
VER



¿HA OIDO UD HABLAR
O HA LEÍDO ALGO
SOBRE LA

INSTITUCIÓN HISPANO-CUBANA DE CULTURA?

Si desea contribuir a una buena obra de difusión de ideas e inquietudes mentales, a un verdadero acercamiento intelectual entre nuestro país y la nación progenitora, suscríbase como socio para poder asistir a sus actos culturales.

Conferencias del primer año: de Fernando de los Ríos, Blas Cabrera, María de Maeztu, Rodolfo Reyes, Herrera Lasso, Pedro Sanjuán; P. Gutiérrez Lanza, S. J. Martínez Cañas, Massaguer, Medardo Vitier, Rabí S. d'Jaen, Agustín Acosta, Ramiro Guerra, Félix F. Palavicini.

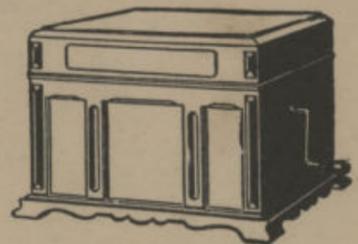
Conferencias del segundo año: Luis de Zulueta, Gregorio Marañón, Casares Gil, Fernando de los Ríos, José Ma. Chacón y Calvo, Eugenio D'Ors, M. Fabra Ribas, etc.

CUOTA DE ENTRADA, por persona \$5.00. CUOTA MENSUAL: Individual intransferible: \$1.00; Familiar, para dos personas cualesquiera de la familia: \$2.00.

Los socios pasan ya de 2,000 y en breve se cerrará la admisión de nuevos socios, por imposibilidad de hallar local con capacidad suficiente.

Envíe la correspondencia al Dr. Fernando Ortiz. San Ignacio, 40. Habana

Todo instrumento que ostenta la famosa marca *Victor* dura años y años



SOLAMENTE materiales escogidos y una mano de obra superior se emplean en la construcción de los instrumentos Victor, trátase de modelos de alto o bajo precio. Cada instrumento es una obra perfecta, digna del gran nombre que ostenta.

Aún en los instrumentos Victor de precio módico hallará Ud. una reproducción tan

perfecta que no es posible compararlos con otras máquinas inferiores de igual precio que duran solamente algunos meses.

Sea cual fuere su fortuna, hay una Victrola al alcance de Ud. El comerciante Victor de la localidad le enseñará exquisitos modelos en todos los tamaños y estilos. Será un momento de placer para Ud. y a la vez una grata sorpresa. Visítelo *hoy mismo*.

Modelo 1-90. La Victrola más pequeña con reproducción ortofónica. El modelo ideal de mesa.



Modelo 2-60. La Victrola portátil en su más alta expresión. Extraordinaria sonoridad y lujosa construcción. Se suministra en azul oscuro o en castaño.



Comerciantes Victor
en todas las ciudades y poblaciones de Cuba

Distribuidores generales:

Vda. de Humara y Lastra, S. en C.

Muralla 83 y 85

La Nueva

¡PROTÉJASE!

Sólo la Cía.

Victor fabrica la "Victrola"

Victrola

Ortofónica

No es legítima
sin esta marca.

¡Búsquela!

VICTOR TALKING MACHINE CO.



CAMDEN, NEW JERSEY, E. U. de A.



*En 1840
El Piano de Chopin*

*En 1928
El Piano de Cortot*

PIANOS PLEYEL

Para aquellos que aman la música existe una profunda y legítima satisfacción al poseer el piano que por más de un siglo ha merecido ocupar un puesto tan prominente en la industria musical del mundo.

Esto proporciona, además, la seguridad de haber adquirido lo que realmente se deseaba y al mismo tiempo implica la mejor y más juiciosa inversión que haya podido hacerse del dinero empleado.

*Modelos verticales desde
\$ 795.00*

*Modelos de cola desde
\$ 1275.00*

Las nuevas y excepcionales condiciones de pago a plazos en que estamos ofreciendo estos instrumentos los colocan al alcance de todos los recursos.

GIRALT

O'REILLY 61 TELEF A-8467

AGENTES

Pianos
STEINWAY & SONS

Pianos
PLEYEL

Pianolas
AEOLIAN

Pianos Reproductores
AEOLIAN DUO-ART



NOTAS del director literario

UN LIBRO IMPORTANTE

José A. Balseiro, poeta y escritor portorriqueño, significado ya de modo eminente en las letras contemporáneas, acaba de publicar un libro—El segundo volumen de su obra EL VIGÍA—llamado a servir con singulares aportaciones a la crítica actual. Tres extensos y profundos ensayos lo integran: uno acerca de Don Miguel de Unamuno, novelista; otro acerca de Ramón Pérez de Ayala, y el tercero acerca de nuestro compatriota Hernández Catá. Sin hipérbole, puede decirse que jamás hasta hoy había sido estudiada la obra de estos tres escritores con tal método, abundancia, sagacidad e independencia. La más varia erudición alterna con una sagacidad crítica que no se detiene a la hora de los reparos ni regatea los elogios. Crítica creacionista, como ha de ser toda la verdadera, la de este libro

quedará de consulta para cuantos quieran, en adelante, estudiar a los tres narradores de que se ocupa. Y por la forma cierta, así como por las revelaciones y desdoblamientos a que se somete a obras y autores, este segundo tomo de *El Vigía*, se incorporará a ese número reducido de libros imprescindibles para todos los verdaderos amigos de las letras.

Anticipamos a los lectores cubanos, algunos fragmentos del estudio dedicado a nuestro compatriota, algunas de

cuyas obras acaban de ser traducidas al portugués, al italiano y al francés, anunciándose así mismo versiones francesas, inglesas y holandesas.

JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA

Hace muchos años que una exposición de pinturas no suscitaba en Madrid tan apasionados comentarios. Los compradores, esta vez, han sido los pintores entusiastas del arte fuerte de este personalísimo artista, que sin perder nada de sí mismo, trae el gran nombre de Goya a los labios.

Pintura recia, algo caricatural en el sentido dramático, como la de Zuloaga; pintura de raza y de España negra, ha revelado esta exposición al óptimo de los pintores españoles contemporáneos. Ninguno de sus lienzos se puede olvidar. Y aun cuando la fotografía no reproduce ni su atmós-

fera alucinada ni la potencia de color y volúmenes, servirá a los lectores de *SOCIAL* para darse cuenta de cuanto hay de primitivo en la inspiración y de formidable en el valor de infundir vida plena y perdurable, con esplendor de belleza, a las escenas que la gente suele llamar feas.

Enemigo de lo convencional, artista que descubre aspectos y realidades internas, Gutiérrez Solana, escritor también—de él tenemos la suerte de dar unas viñetas admirables en este número—es ese enemigo del burgués que nada tiene que ver con el adorno de sus casas ni con su sentido menguado del espacio que el arte ha de ocupar en la vida. Dicen que está un poco loco. Es posible: el desequilibrio forzoso a los que se empujan sobre la muchedumbre para ver mucho pasado y mucho porvenir.

¡QUÉ BARBARIDAD!



(Suceso)
Forastero (ante el Hotel Lafayette)—¿Es esa la comida de los minoristas?
Otto Bluhme—No. Es la "última cena".

Con motivo de la estancia en nuestra capital, el mes pasado, de muy distinguidos escritores y artistas europeos y suramericanos, Massaguer ha recogido esta impresión caricaturesca, al parecer exótica, pero muy real, de uno de los almuerzos minoristas.

"NOSOTROS"

Con motivo de haber cumplido a fines del pasado 1927 sus primeros veinte años, la valiosísima revista argentina *Nosotros*, sus directores, los señores Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, conmemoraron ese aniversario editando un número extraordinario de su revista, del que acabamos de recibir un ejemplar, que hemos leído con verdadero placer por el interés extraordinario que encierra, ya que puede decirse una

MOTT



La belleza y confort de su hogar no será una realidad si no posee un moderno Cuarto de Baño equipado con Aparatos "MOTT-PONS."

Gran surtido de Postes y Macetas para jardines, Azulejos sevillanos de relieve, reflejo metálico y oro.

Azulejos de colores lo más moderno para cuartos de baño. Lámparas bronce plateadas valencianas estilo Renacimiento.

PONS, COBO Y COMPAÑIA

Ave. de Bélgica (antes Egido) 4 y 6.



FRANCISCO VIGHI, uno de los poetas de la España Nueva del que publicamos en otra página su composición *La Luna se llama Lola*.

exacta antología crítica de la vida intelectual argentina en los últimos veinte años, estudios que hacen en sus respectivas especialidades en filosofía, letras, arte, historia, educación y política, las más brillantes plumas argentinas de la hora presente.

Como demostración de simpatía e identificación espiritual con los directores de *Nosotros*, publicamos en esta página los retratos de los señores Bianchi y Giusti y reproducimos, en nuestra plana de honor, uno de los trabajos más notables que contiene esa edición de *Nosotros*. Reciban, con estas líneas, sus directores y redactores, nuestro efusivo saludo y la expresión del regocijo que nos producen sus éxitos felices y los votos que hacemos por su vida y engrandecimiento futuros.

EL DR. MARAÑÓN Y EL GRUPO MINORISTA

Al regresar a España, después de su breve estancia en Cuba, el Dr. Gregorio Marañón, dió a conocer al redactor de *El Mundo* de esta capital, sus impresiones personales sobre ese viaje.

Refiriéndose al *Grupo Minorista*, expresó lo siguiente, que mucho agradecemos al gran médico, pensador y patriota español:

"Aparte de los médicos, he tratado a muchos políticos, literatos, abogados y artistas. En todos he encontrado el mismo juvenil deseo de saber, la misma curiosidad perennemente despierta, la misma información exquisita de la producción española; y, sobre todo, ¡qué justa valoración de nuestros prestigios! Ven el panorama, turbio para nosotros, de la vida espiritual española, sin prejuicios locales, con claridad objetiva; y no olvidan a nadie que merezca ser estimado, ni ponen sobre la cabeza de los prestigios mediocres, coronas de oropel.

Guardo un recuerdo especialmente grato de los *minoristas*, a cuya compañía me empujaba el recuerdo de sus lecturas, el prestigio, ya nuestro, de casi todos sus nombres; y, sobre todo, mi inclinación natural. Pero apenas pude disfrutar de su compañía unas horas, entre plato y plato de una comida criolla y entre los topes de dos conferencias. Otra vez será.

Ya los conocía desde España. A casi



JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA.

(Foto Godknows)

todos les debía gratitud desde antes de llegar. Ahora los motivos de esta gratitud se han multiplicado tan a la vista de todos, que me excusan de hablar de ellos."

COLECCIÓN DE LIBROS

Dirigida por el doctor Fernando Ortiz, polígrafo cubano de acreditado renombre en Cuba y en el extranjero, Presidente de la Academia de la Historia, de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Sociedad del Folklore Cubano, se propone publicar la editorial *Cultural* de esta ciudad una *Colección de Libros Cubanos*.

Director y editores realizarán su labor de acuerdo con el siguiente programa:

"La *Colección de Libros Cubanos* comprenderá obras, agotadas o inéditas, de los autores cubanos consagrados como luminares de la cultura de Cuba, y otras de autores extranjeros que antaño escribieron sobre asuntos cubanos y que el país desconoce porque no fueron traducidas, o vetóse en Cuba su lectura e introducción.

La *Colección de Libros Cubanos* comprenderá obras de los autores cubanos más famosos y de los extranjeros que han escrito sobre temas cubanos. Dicho queda, pues, que la *Colección* abarcará todas las ramas del saber que han florecido en Cuba; la poesía, la novela, el teatro, el cuento, la oratoria, las narraciones de viajes, las tradiciones, la historia, el folklore, la filosofía, la política, la sociología, la lingüística, las ciencias. La *Colección de Libros Cubanos* aspirará a ser un mosaico polícromo de la cultura histórica de la Nación.



Uno de los últimos almuerzos del Grupo Minorista al que asistieron, como invitados de honor, los escritores y artistas extranjeros que visitaron la Habana recientemente, CORPUS BARGA, ADOLPHE FALGAIROLLES TRISTAN MAROFF, MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS, FABRA RIBAS, MANNA ZUCCA, IRWIN CASSEL, Mme. MAROFF y nuestra compatriota la Srta. CLARA PORCET. (Foto Pegudo)

SERIE 78 HARMON 1928



PLÁ, AIXALÁ CO.

MARINA y PRINCIPE



ROBERTO F. GIUSTI, Director de la revista argentina *Nosotros*.

para figurar en nuestra *Colección de Libros Cubanos*.

Como puede observarse, en esta biblioteca no figurarán obras sino de autores ya fallecidos, hayan o no sido publicadas con anterioridad, siempre que su mérito y escasez justifiquen su edición.

Las ediciones serán hechas con todo esmero, no solamente en cuanto a la estampación se refiere, de modo que la imprenta cubana mantenga sus mejores tradiciones de pulcritud y arte, sino en cuanto a la ordenación de los originales, integridad de los textos, respeto leal al autor, anotaciones aclaratorias indispensables, traducciones fidelísimas, índices cronológicos y de materias, referencias bibliográficas y fiel reproducción de grabados y láminas.



ALFREDO A. BIANCHI, Director de *Nosotros*, de Buenos Aires.

No queremos encerrar ahora nuestro plan en un programa rígido, y predefinido en todos sus detalles, ni comprender en él promesas que no podamos cumplir, ni privarnos de inclusiones ventajosas que tenemos en favorable perspectiva, pero que aun no podríamos asegurar. Bástenos decir que en la *Colección de Libros Cubanos* habrán de figurar, y desde ahora podemos alardear de ese empeño, las obras más rebuscadas de José A. Saco, José Martí, Francisco Arango y Parreño, Pedro José Guiteras, Félix Varela, Cirilo Villaverde, Gaspar Betancourt Cisneros, José de la Luz Caballero, Condesa de Merlín, José Lorenzo Luaces, Tomás Romay, José María Heredia, Domingo del Monte, Anselmo Suárez y Romero, José Jacinto Milanés, Plácido, Esteban Pichardo, Felipe Poey, A. Bachiller y Morales, Julián del Casal, Luisa Pérez de Zambrana, etc.

Y ofrecemos también acompañar las obras de estas glorias cubanas con las de otros publicistas extranjeros que se han referido a Cuba, desde los primeros historiadores de Indias, cuyos textos sobre Cuba andan dispersos en sendos libros de difícil adquisición, hasta los del siglo XIX como Humboldt, La Sagra, Pezuela, Rodríguez Ferrer, O' Kelly, etc., y los numerosos viajeros que han visitado a Cuba y escrito de sus problemas, bellezas y aspiraciones, como Turnbull, Gallenga, Dana, Abbot, Hazard, Goodman, Piron, Adam, Philaethes, y muchos más. cuyos estudios y narraciones serán traducidas por primera vez y directamente al castellano



JOSÉ A. BALSEIRO.

Toda obra de la *Colección de Libros Cubanos* llevará al frente una introducción bibliográfica referente a su autor, que pondrá de relieve los rasgos más característicos de su personalidad e interpretará el sentido histórico del libro y su valor en el desarrollo de la cultura cubana. Estas introducciones se confiarán a la pluma de bien reputados escritores."

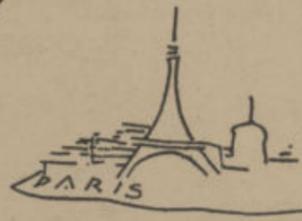
Ya se encuentra en prensa, y verá la luz a principios de año, el primer tomo de la *Colección de Libros Cubanos*. Es éste, la *Historia de la Isla de Cuba*, de Pedro José Guiteras, con correcciones inéditas que hizo el autor y una introducción por Fernando Ortiz.



MASSAGUER EN YUCATÁN.

Como recuerdo de la reciente visita de nuestro Director CONRADO W. MASSAGUER a la ciudad de Mérida, donde fué objeto de extraordinarias muestras de simpatía por parte de los elementos oficiales, intelectuales y sociales de la península yucateca, publicamos esta fotografía, tomada en el Museo Arqueológico de Mérida, junto a una de las joyas de ese Museo, la esfinge Chacmool, de los mayas, grupo en el que puede verse, rodeando a nuestro director, a la señora TOOR, editora del *Mexican Folkways*, el director del Museo y poeta ROSADO VEGA, el director del Instituto, Sr. TIÓ PÉREZ, y los artistas HIJUELOS, CANTÓN, EVIA, BASS y GUEMES. (Foto Raúl Cámara)

Con la facilidad con
que Lindbergh



volo de
New York a Paris

El Rey del Espacio (Lindbergh, de New York a Paris)

La Reina de los Mares

**THE CUNARD
STEAMSHIP
Co. Ltd.**

VAPORES
"AQUITANIA"
"BERENGARIA"
"MAURETANIA"

OTROS VAPORES A PRECIOS MÁS MÓDICOS:

"CALIFORNIA"
"CALEDONIA"
"CARMANIA"

"CAMERONIA"
"CARINTHIA"
"CARONIA"

"LANCASTRIA"
"FRANCONIA"
"SAMARIA"

"TRANSYLVANIA"
"TUSCANIA"
"LACONIA"

"SCYTHIA," ETC., ETC.

INFORMES, RESERVACIONES Y BOLETOS
AGENTES GENERALES EN CUBA:

MANN, LITTLE Co. OF CUBA, LTD.

OFICIOS 18. APARTADO 3

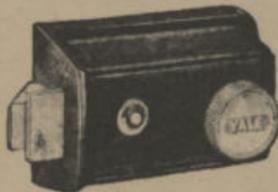
HABANA.

TELÉFONOS: A-3549 - A-7405



YALE
*guarda sus
tesoros*

Hay una cerradura
YALE para
cada uso.



*Las cerraduras YALE son la mejor protección
para su hogar.*

THE YALE & TOWNE MFG. Co.

Stamford,
Altona,

Conn. U. S. A.
Alemania.

Representantes:

RECIPROCITY SUPPLY COMPANY

Cuba 49,

Habana.

Poland Water

(Agua Poland)



De venta en
los mejores
Hoteles,
Restaurants,
Clubs,
Pulperías y
Droguerías

GREVATT BROSS., Inc. New York
Representante.

P. A. ALLEN

Lonja del Comercio 443 - 444
Habana

S U M A R I O D E A B R I L

PORTADA, por MASSAGUER

LITERATURA

JULIO NOÉ.—La poesía argentina moderna.....	11
H. L. MENCKEN.—Viajando por el mundo.....	12
FRANCISCO VIGHI.—La luna se llama Lola. El tranvía (versos).....	13
J. GUTIERREZ SOLANA.—Dos viñetas de la España Negra.....	14
VICTOR CATALÁ.—Sustitución (cuento).....	17
GUILLERMO JIMÉNEZ.—La dádiva espiritual de Raquel Meller.....	19
E. RAMÍREZ ANGEL.—Elogio del tesoro perdido.....	20
MAX GRILLO.—Muerte del Solitario.....	25
ALBERTO INSÚA.—La máquina y la pluma.....	26
ENRIQUE DE MESA.—Dos serranillas de hoy (versos).....	29
J. A. BALSEIRO.—El sentido trágico del arte y de la vida.....	30
C. PALENCIA TUBAUS.—Francisco de Asís.....	32
A. MEDIZ BOLIO.—De "La Tierra del Faisán y del Venado".....	37
E. MORALES DE ACEVEDO.—¡Ritorna vincitor!.....	41
EMETERIO SANTOVENIA.—Huellas de Gloria.....	42
JAIME TORRES BODET.—Algunos caminos (cuento).....	44
ROIG DE LEUCHSENRING.—"Nuestra América" de Martí.....	47
CRISTÓBAL DE LA HABANA.—La Plaza de Armas.....	49

MÚSICA

ALEJANDRO GARCÍA CATURLA.—Danza del tambor.....	22
---	----

ARTES PLÁSTICAS

CASTILLO ORAMAS.—Uxmal (fotografía).....	10
" Marinas yucatecas.....	16
" Mérida Colonial.....	31
LE GRAND WASSON.—(Nota cómica).....	13
VARIOS.—De la Habana antigua.....	18
MASSAGUER.—Dr. Torre Díaz.....	21
" Barga.....	21
" Fabra Ribas.....	21
" Tristán Maroff.....	21
" Falgairrolles.....	21
" Asturias.....	21
RIVERON.—Riveronadas (dibujos cómicos).....	28
CÁCERES NOVELO.—Oleos, dibujos y escultura.....	36
SIRIO.—Enrique Uhthoff.....	33
" Autocaricatura.....	41

OTRAS SECCIONES

NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO.....	3
GRAN MUNDO.—(Notas y Retratos).....	53
MODAS.—Crónica de Ana María Borrero y figurines de Esperanza Durruthy.....	63
CONSULTORIO DE BELLEZA.....	65
ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN.....	74
CINE (Retratos y escenas).....	81
LIBROS RECIBIDOS.....	91
SÓLO PARA CABALLEROS.....	93

ESTA REVISTA

se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, (República de Cuba), por SOCIAL, COMPANÍA EDITORA, Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vicepresidente. Oficinas: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, Almendares y Bruzón. Cable: Social-Habana. Teléfonos: Dirección y Redacción: U-5621; Administración: U-2732. Oficina en New York: Carlos Pujol, Representante, 3er. Piso Hotel MacAlpin. Suscripciones: Un año \$4.00. En los países no comprendidos en nuestro tratado postal \$4.50. Certificada: \$1.00 adicional al año. Ejemplar atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. de América. Registrada como correspondencia de 2ª clase en la oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal.

No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR ARTÍSTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



DE VUELTA

Héme aquí de vuelta de un viaje corto, pero lleno de halagos y hondas emociones. He visitado Yucatán, después de veinte años de ausencia, los que llevo de periodismo activo de ésta mi Habana. Invitado oficialmente por el Dr. Alvaro Torre Díaz, Gobernador Socialista del Estado de Yucatán, viejo compañero del periodismo en Mérida, donde hice mis primeros pininos, pasé diez y ocho días de constantes agasajos.

De todo esto he dejado huellas en algunas páginas del colega *Carteles*, y en este número de SOCIAL dedicamos varias páginas con obras de arte pictórico, escultórico y fotográfico, y notas gráficas del carnaval, que tuve la suerte de "gustar" en los breves días que pasé en la histórica ciudad de los Montejos.

Visité, como era natural, las ruinas de Chichén Itzá, esa maravilla arqueológica de la civilización maya y recomiendo a mis amigos del *Grupo Minorista* y los que no lo son, pero *sienten* estas cosas, que visiten esas ciudades de Chichén y de Uxmal, que es ya el Egipto de América.

Desde estas columnitas mías, reitero a mi amigo el Gobernador Torre Díaz, a mis amigos todos de Yucatán, mi más sincero agradecimiento por los inmerecidos y espontáneos homenajes con que me honraron. Gracias mil.

BOUQUETS

Querido Sr. Massaguer:

He tenido la fortuna de ver una copia de SOCIAL de Marzo, enviada por usted a Mr. Heath, mi compañero, y la poca fortuna de no poseerlo. Qué bella edición y la cubierta una obra maestra. Confirma la impresión que traje, después de seis semanas de labor en la Habana, durante la Conferencia, que los periodistas cubanos, además de ser los más hospitalarios del mundo, son los más inteligentes y de más iniciativa.

Su número de "Life" (Habana Number) fué un éxito aquí, como en la Habana.

Si tiene una copia de Marzo-SOCIAL, por su oficina, hágame el honor de autografiarla, que yo la guardaré como un *souvenir* de la Sexta Conferencia Panamericana.

Con saludos y augurios,

Harry W. Frantz.

Dept. Extranjero United Press
2834 28th St. N. W.
Washington D. C.

"SOCIAL, esa revista incomparable, es para mí lo mejor que se edita en la América, da un panorama amplio de cultura que es raro hallar en otras publicaciones."

(B. Sánchez-Saez, escritor y editor argentino.)

"¡Qué gran regalo es recibir SOCIAL todos los meses!"

(Scoop Conlon, director de publicidad de estrellas de cine.)

"SOCIAL es el *Vanity Fair* de los cubanos. Es movido e interesante. Yo seré siempre suscriptor. Es el medio más agradable de practicar mi castellano."

(Wood Kahler, escritor americano.)



DE LAS RUINAS DE UXMAL.
La Casa del Gobernador, vista desde las Monjas.
(Foto de Vicente Castillo Oramas)



S O C I A L

fundada en 1916 por C. W. Massaque
literatura, artes, ideas, modas y deportes

P O R J U L I O N O É

La Poesía Argentina Moderna

DE las escuelas literarias que durante el siglo XIX primaron en nuestra América, ninguna ha tenido tanta afinidad con el espíritu y los gustos de estos pueblos como la llamada "modernista". El clasicismo hubiera carecido de todo interés en nuestras tierras si unos pocos grandes ingenios no hubieran elevado el nivel de la imitación servil con obras que la literatura de nuestro idioma tiene en considerable estima. Lo propio hubiera acontecido con el romanticismo de no haber servido de expresión a los anhelos políticos de una época. Clásicos y románticos añadieron muy poco a lo que España tenía producido. Su originalidad lo era sólo de pormenores, como lo ha observado Menéndez y Pelayo.

No eran los asuntos que los poetas explotaran los que habían de dar el acento de América, sino la sensibilidad propia, distinta de la sensibilidad española de la misma época. Hasta que el modernismo expresara esa sensibilidad, sólo existió "poesía española de América"; con el modernismo, la poesía hispano-americana adquirió fisonomía individual.

Un estudio de muy grande interés sería el que tratara de modo sutil y penetrante sobre las circunstancias que favorecieron esa liberación, pero sería de interés aun más grande analizar las razones profundas de la inquietud, de la fiebre, que de uno a otro confin de la América latina atacó a todos sus pueblos, procurando descubrir la ley recóndita que impuso un criterio estético semejante a países de muy desparejo grado de cultura.

La literatura contemporánea de Hispano-América deriva, directa o indirectamente, del modernismo. También, en gran parte, la de España. "Por él la ruta de los conquistadores se tornó del ocaso al naciente", ha dicho Rodó con referencia a Darío; pudo decirlo, con justicia más cierta, de todo el movimiento que orientara el gran poeta.

Aunque fuera escasa en nuestro país la tradición clasicista, el modernismo levantó, como es sabido, recia oposición. No sorprendió, en cambio, a nuestros mejores poetas de entonces. ¿Qué podrían haber dicho en su contra el viejo Guido, o don Rafael Obligado o Almafuerte? La ronda juvenil no les agradaba. Respetaba sus obras, importantes de diversos modos. Y ellos, con finísima percepción, advirtieron el oro que relucía entre la escoria inevitable.

En 1896 se incorporó a la aguerrida falange un admirable talento: Lugones. Apenas tenía veintidós años. En Córdoba, de donde acababa de llegar, había deslumbrado. Sus pasiones exaltadas, su espíritu anárquico, su vigor verbal denunciaron

a quienes de esto entendían la personalidad del joven poeta. "Lanzando rayos y centellas contra burgueses, pelucones, eunucos clásicos y cuanto no fuera socialismo y decadencia," según testimonio de Groussac, Lugones, seducido por románticos post-románticos y decadentes, entre lecturas precipitadas y querellas de más ruido que alcance, fué componiendo su primer libro, *Las Montañas del Oro* (1897), que es también, cronológicamente, el primer libro de la moderna lírica argentina. Pocos volúmenes tuvieron como ése tan vasta repercusión. Denunciaba sin duda a un robusto poeta. Impresionó su acento, aunque fácilmente se advertía la filiación romántica y victorhuguesa. La influencia de Almafuerte denunciada por Carlos Romagosa en las composiciones primigenias de Lugones, subsistía en "La rima de los Ayes". Poe, Baudelaire, Leconte de Lisle habían inspirado también al poeta, y acaso—como lo ha señalado Más y Pí—el brasileño Cruz e Souza.

El brioso muchacho no se había hallado a sí mismo. No era de extrañar, por consiguiente, que ese su primer libro tan comentado no hiciera escuela ni ejerciera influencia.

La hueste modernista no había enunciado un programa estricto, ni se había ceñido a una estética exclusiva. Los "raros" de Darío, lo eran de diverso modo, origen y valor. Junto al pobre Lelian y al satánico Lautréamont, ¿no figuraban el viejo Fra Domenico Cavalca y el americano José Martí? ¿No hubo de figurar Groussac? Y sobre todo, ¿no había dicho Rubén: "los cánones del arte moderno no nos señalan más derrotero que el amor absoluto a la belleza—clara, simbólica o arcana— y el desenvolvimiento y manifestación de la personalidad"? ¿Y no había aconsejado: "Sé tu mismo: esa es la regla. Si soy verleniano no puedo ser moreista o mallarmista, pues son maneras distintas"?

En una común entonación se confundieron voces diversas. Los más fieles a la tradición, pero en ánimo de revuelta—como Leopoldo Díaz y Angel de Estrada—hallaron modelo en los parnasianos; la rima, el "bijou d'un sou" que dijera Verlaine, fué renegada por algunos pocos, y el verso libre—cuyas excelencias predicara Gustavo Kahn—fué tentado con acierto no mezquino por el boliviano Ricardo Jaimes Freyre, incorporado desde entonces y hasta hace poco a nuestra vida literaria. Todas las cesuras, todos los ritmos, fueron permitidos: al oído, en definitiva, correspondía decidir sobre su bondad. El símbolo, bien o mal hallado, asoma en los versos, y con ellos el sentido recóndito y la extravagancia. De muy poco tiempo se hubo menester para que el magnífico

(Continúa en la pág. 59)

P O R H. L. M E N C K E N VIAJANDO POR EL MUNDO

(Traducido expresamente para SOCIAL, con autorización del autor por M. Primelles de Fernández de Castro.)

LA escena tiene lugar en la cumbre del Dungenberg. Falta media hora para la puesta del sol y todo el valle de Innsbruck, de tonos violáceos, verdes y anaranjados, se va tiñendo de azules plateados. Hay en los picos de las imponentes montañas nevadas — que son a modo de barreras que aislan el valle de las locuras y miserias del mundo — toques violentos de colores primarios — rojos, amarillos, violetas. . . . Mucho más abajo, junto al río que semeja una serpiente, está Innsbruck con sus parques parecidos a tableros de ajedrez y sus chalets pintorescos.

Un batallón de soldados austriacos que hace maniobras en el campo militar, parece un ejército de hormigas grises.

Algo hacia la izquierda, más allá del vasto flanco del Hungerberg, el tren nocturno de Venecia se acerca a la ciudad.

Es una escena de extraordinaria belleza, tal vez la más hermosa de toda Europa. Tiene color, dignidad, reposo. Los Alpes bajan aquí un poco y aumentan el hechizo del paisaje. No son ni los precipicios ásperos de Suiza, ni las decoraciones excesivamente bonitas, demasiado teatrales del Trentino; son olas flotantes de nubes y nieves, el oleaje imponente de un titánico océano, encrespado y maravilloso.

De cuando en cuando, llega de lejos el tintineo del toque del Angelus (tal vez sea sólo la campanilla de alguna oveja).

Un pájaro enorme, águila o halcón, surca el espacio de cristal.

Nos encontramos en un saliente de la montaña, que la mano del hombre ha convertido en terraza. Hacia el fondo, como adherida a la montaña, se levanta una hospedería alpina, tal vez un poco pretenciosa, de ventanitas enmarcadas en rojo y complicado maderamen, pero genuinamente alpina.

Por todo el frente de la terraza se extiende una maciza cerca de madera para proteger al espectador de una caída al precipicio.

Junto a la baranda está recostado un hombre de aspecto norteamericano. Descansan sus codos en ella; sus piernas cruzadas forman un número cuatro y tiene el rostro sepultado en el libro rojo de Herr Baedeker. Es el tomo que trata de la Alemania meridional y está leyendo una lista de los hoteles de Munich. De cuando en cuando se detiene un instante, humedece el lápiz en sus labios y pone una marca junto a alguno.

Mientras está entregado a esa tarea, aparece otro hombre, andando lentamente, que al parecer viene de la estación del funicular.

Trae también un libro rojo. Es un Baedeker sobre Austria-Hungría. Tras unos instantes de vacilación, este otro personaje se acerca a la baranda y se acoda a ella, junto al otro individuo. Saca al poco rato un paquete de chewing-gum del bolsillo, escoge dos pedazos, se los mete en la boca y empieza a mascar.

Lanza entonces distraídamente hacia el espacio—distráida y homéricamente—un escupitazo estupendo, disparo formidable de los Alpes a la planicie Lombarda.

El primer hombre, sorprendido por aquella detonación, levanta la vista. Encuéntranse los ojos de los dos hombres, que creen reconocerse:

El Primer Hombre.—¿Es usted americano?

El Segundo Hombre.—Sí; de San Luis.

El Primer Hombre.—¿Hace tiempo que está aquí?

El Segundo Hombre.—Par de meses.

El Primer Hombre.—¿Y en qué vapor vino?

El Segundo Hombre.—En el *Kronprinz Friedrich*.

El Primer Hombre.—¡Ah, sí, de la línea alemana. Darían buena comida ¿no?

El Segundo Hombre.—Así, así. He comido mejor, pero también lo he hecho peor.

El Primer Hombre.—Bastante caro se la cobran a uno, ¿cómo? Por menos dinero se vive en el *Plaza*.

El Segundo Hombre.—Y bien que sí. Y usted, ¿en qué barco vino?

El Primer Hombre.—En el *Maurentic*.

El Segundo Hombre.—¿Que tal es?

El Primer Hombre.—Regular. . . .

El Segundo Hombre.—Dicen que las comidas en esos barcos ingleses no pueden compararse a lo que eran antes.

El Primer Hombre.—Eso es lo que dice todo el mundo. Pero yo, a la verdad, no las encontré tan malas. Eso sí, tuve que rechazar las papas en dos ocasiones y el tocino una vez, pero servían unos frijoles de lima muy buenos.

El Segundo Hombre.—¿Verdad que ese tocino inglés es in-comible?

El Primer Hombre.—¡Y dígalos!; todo se vuelve carne y pellejo. ¡Qué diría un inglés si le pusieran delante una ración de tocino americano! ¿eh?

El Segundo Hombre.—¡Imagínese usted! ¡O se atragantaba, o pedía auxilio a la policía!

El Primer Hombre.—Dígame, ¿le gustó la comida alemana del *Kronprinz*?

El Segundo Hombre.—Verá usted; me gustó y no me gustó. Preparaban bien el pollo a la *Maryland*, pero no lo sirvieron más que una vez. Yo lo comería todos los días.

El Primer Hombre.—¿Y por qué no lo pedía?

El Segundo Hombre.—Porque no estaba en la lista.

El Primer Hombre.—¿Y qué? Yo, usted, lo hubiera ordenado todos los días. No hay como meter bulla para conseguir lo que uno quiere. A estos extranjeros hay que tratarlos con la punta del pie; eso es a lo que están acostumbrados.

El Segundo Hombre.—Usted tiene razón. Un pasajero, vecino mío de mesa, armó un escándalo horroroso en cuanto vió el camarote que le habían dado. Dijo que era oscuro y húmedo, que aquello parecía un chiquero. . . . que sé yo! Y consiguió que le dieran uno mucho mejor y los camareros se pasaron el viaje haciéndole reverencias a diestra y siniestra, como si fuera un duque. ¿Qué le parece? Y lo mejor es que luego me enteré de que el hombre no era más que un importador de arenques de Hoboken. (Continúa en la pág. 58)

LOS POETAS DE LA ESPAÑA NUEVA: FRANCISCO VIGHI

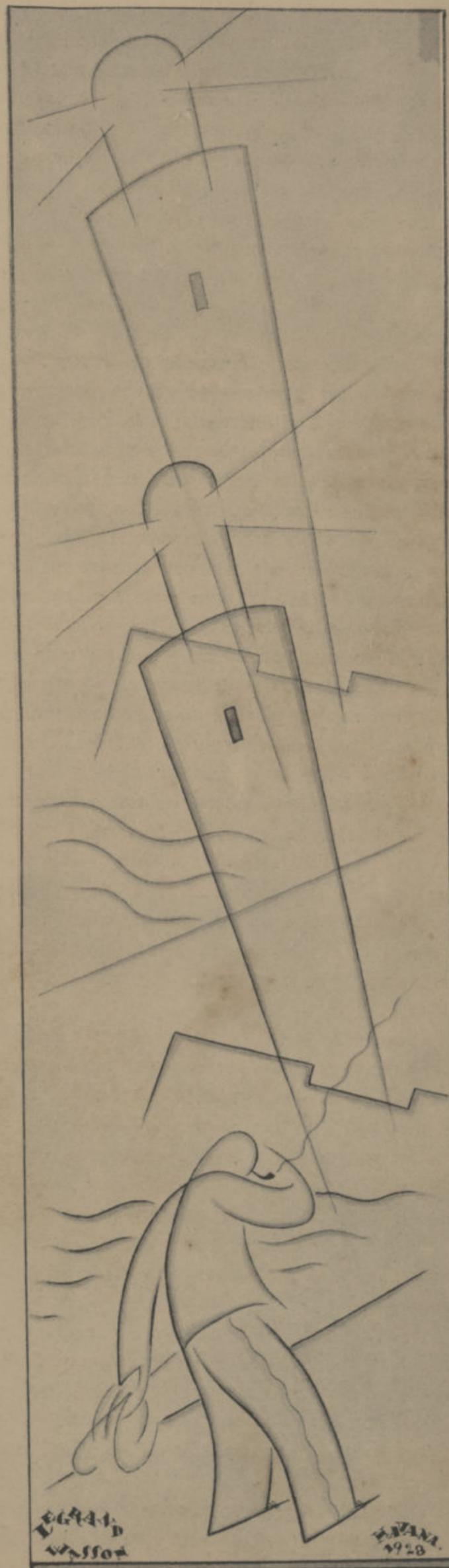
LA LUNA SE LLAMA LOLA

La luna se llama Lola
y el sol se llama Manuel.
Manuel madruga; el trabajo
le aleja de su mujer:
La Lola se queda en casa
por no quemarse la piel.
Manuel cultiva los campos
pan, vino, aceite; también
abre camino en la nieve
del puerto en invierno; él es
un buen cristiano. ¡Trabaja
tanto! que al anochecer,
cuando regresa a su casa
se duerme en un santiamén;
entonces... sale la Lola.
¡Es una mala mujer!
Lola se llama la luna
y el sol se llama Manuel.

EL TRANVÍA

En rosario, en letanía
sugerencias del tranvía.
Paralepipédico,
acelerado.
Mézclese y agítese
tiempo y espacio
(¡qué cosas diría
un einsteniano!)
En los carriles de la vía
se lava los pies el tranvía.
Tejiendo su red, trabaja
como un arácnido.
Equilibrista de alambre,
cabeza abajo.
Globo cautivo, del cable
siempre tirando.
Pidiendo va un Ave-María
la campanilla del tranvía.
Trole al hombro
¡buen soldado!
Ligero navío
de un solo palo.
Pescador de caña
en el río urbano.
En el telar del día
la lanzadera es el tranvía.

UNA VÍCTIMA DE LA
LEY SECA DE YAN-
QUILANDIA: (frente al
Morro) —Tanto tiempo
oyendo hablar de los "cas-
tillos en el aire", y ahora
es que los veo...
(Dibujo por "Le Grand
Wasson".



Dos Viñetas de "La España Negra"

EL PRESIDIO

AL poco tiempo de desembarcar entramos en el viejo presidio; es éste un destartado caserón, largo como un cuartel. A su puerta están las garitas de los centinelas; militares de infantería, con fusiles cargados, se relevan de noche y día vigilando las puertas del edificio y las cercanías, en las que también se ven algunas garitas.

Pasamos a un patio, al más grande del presidio, donde andan sueltos los detenidos próximos a cumplir la condena; se parece mucho este patio al Mundo Nuevo o Américas del Rastro, o a la cubierta de un barco de emigrantes, donde todos se sientan bajo la campana que llama a comer, y miran mucho al reloj que está en la caseta al lado de la brújula y un par de salvavidas pintados de blanco, pues saben que hay que trabajar y llevar obra hecha dentro del oficio, porque la vida es muy dura a la llegada. Todo este patio está cruzado con estacas y cuerdas, donde ponen a secar la ropa los presos los días de sol; pasean en grupos, con las manos a la espalda y mirando al cielo, y hablando sobre si el buen tiempo durará; pero, generalmente, el cielo siempre está nubarrado durante el invierno y amenazando lluvia. Hay una agrupación de casas bajas hechas con esteras y estacas, como las de los industriales del Rastro de

Madrid; en un cajón están los zapateros, con sus mandiles de cuero y un montón de botas viejas y de tacones arrancados con azuelas; con un punzón van haciendo agujeros en las suelas y pasando los cabos encerados; también hay alpargateros, sombrereros y sastres modestos que, sentados en el suelo, echan remiendos, cuchillos a las americanas y culeras a los pantalones.



Corrida de toros en Turégano.

El desolladero.



Un viejo, tranqueando, se sienta buscando el respaldo de la pared y el apoyo de sus rodillas; cuelga del cuello de la chaqueta su cabeza pesada, llena de venas y algún chichón de caerse de una silla contra el suelo al estar dormido y algo bebido. A este pobre viejo ya nadie le hace caso y él solo se tiene que manejar y acostarse.

Este patio cuadrado y espacioso presenta un aspecto triste; el cielo está encapotado y todo tiene un color de tierra y hollín; los presos, con su gorro y su uniforme de paño grueso color café, tienen el color muy pálido, aceitunado, de estar tanto tiempo encerrados en las habitaciones altas, donde no da la luz; por eso tienen ese

color de correa y muchos se han quedado casi ciegos y usan gafas; unos afeitados y otros con largas barbas, cejas pobladas y capacetes de pelo cubriéndoles las orejas; sus manos están sucias y las uñas largas y negras, como si hubieran estado varias noches en el tren sin lavarse; abundan mucho entre estos presos los hombres chatos y bajos de estatura.

Y produce miedo ese hombre de pelo rojo amarillo como el fuego, con las muñecas robustas y los dedos llenos de un pelo rojizo; su carne blanca, fofa y como lavada, parece que no tiene sangre; roja es su camiseta, amarillo el pañuelo que lleva al cuello; el crimen de este hombre debe ser algo sangriento y repugnante.

En el fondo del patio hay unas cocinas muy bajas, de ladrillos, con muchos hornillos, donde hacen la comida y fríen en grandes sartenes y cuecen patatas y alubias en los calderos; les dan un aspecto



Los cazadores.



Cabezas de peinadoras.

pintoresco a estas cocinas los vasares llenos de pucheros y aceiteras.

Estos cuatro muros tienen un balconcillo que sirve de corredor a los dormitorios y salas interiores; de trecho en trecho hay unas ventanas cruzadas con barrotes de hierro.

En las salas de los reclusos, a poca altura del suelo, hay unas tarimas, donde duermen envueltos en sus mantas pardas con grandes rayas blancas. En otra sala los camastros están en fila a lo largo del dormitorio y

clavadas de las paredes de yeso. Hay catres recogidos y cerrados. Algún enfermo, metido en su camaranchón, tiene la cara amarilla y está echado boca arriba, con los ojos clavados en el techo. Un farol de petróleo que iluminaba mortecinamente la habitación proyectaba un círculo de luz y sombra, que a veces se agigantaba o la dejaba casi a oscuras, al irse gastando la mecha. En el techo de estos dormitorios se ven muchos desconchados, donde se filtra el agua, que en los días de lluvia cae gota a gota, como el tic tac de un reloj, en unos calderos que ponen debajo de estas goteras.

Luego se van recorriendo pasillos llenos de manchones de humedad y todos negros, donde las ratas han comido el suelo, y han puesto refuerzos de latón, claveteados, para enterrarlas; pero de vez en cuando una del tamaño de un gato se mete debajo de un mueble.

(Continúa en la pág. 72)

La cupletista.



MARINAS YUCATECAS

(Fotos de Vicente Castillo Oramas)

En Yaxactún (Progreso).



La playa de Xculukyá.



(Catalina Albert)

SUSTITUCIÓN

SE habían casado las chicas, una después de otra, en menos de un año, y cuando no quedó en la casa para toda la fatiga del trabajo más que una mujer, la madre, una pulmonía, pescada al salir caliente del horno para cuidar de los lechones, dió cuenta de ella en una semana.

Amortajáronla en el cementerio lejano del pueblo vecino, y de vuelta a casa, después del entierro, llenos aun los oídos de las fúnebres canturias de los sacerdotes, apretado el corazón por el sentimiento de su viudez, encarnados los ojos como los de un perdigón joven, el padre se sentó en el banco del hogar y llamó a todos sus hijos. Sentáronse éstos en los escabeles y sillucas, dejando un pasadizo por donde pudiese llegar del hogar a la mesa la hija mayor, que cuidaba de la cena, y aguardaron a que hablase el padre.

Bajaba el padre la cabeza y le perleaban las lágrimas en el fondo de los ojos.

Mirándole a hurtadillas, sentía la hija mayor que el llanto le atenazaba la garganta, y los yernos se mordían los labios nerviosamente.

Por fin, quitándose la barretina, y dándole vueltas entre sus manos, dijo el padre conmovidamente:

—¡Ya véis, hijos míos, qué desgracia . . . !

No pudo seguir: los sollozos ahogaron sus palabras.

Y contestó a coro el sollozar de todos, mientras se tendían a él, trémulas y vacilantes, algunas manos, con aire de prestarle, en el trance aquel, el filial socorro.

—¡Padre!

El padre sacudió la cabeza desesperadamente.

—¡Jamás, jamás podré consolarme, hijos míos!—como contestando a las amorosas actitudes—. Este hachazo en mi vejez, me mata . . . Perder la compañía de la mujer, es perderlo todo en el mundo.

—Padre—dijo la moza, enjugándose las lágrimas con el revés de la mano—, le quedan hijos . . . , los hijos y la casa.

—Ya lo sé . . . y por eso hemos de hablar. Si se tratase de mí sólo, no valdría la pena. ¡Para lo que he de durar . . . ! Pero ahora . . . tú tendrás que marchar a tu casa, dentro de ocho días, dentro de una quincena todo lo más, que la siega se os echa encima. La pequeña está lejos y los últimos días . . . Quedamos éste y yo como párvulos sin guía y con el cuidado de todo. Esto no puede ser. Se necesita una mujer en casa.

El primogénito bajó la cabeza, y la frente, marchita de fiebre, empalideció.

El padre carraspeó y siguió con voz más helada:

—Para eso os he llamado, para pedir os consejo. Que cada uno diga lo que le parezca.

Pero todos callaron. El padre levantó los ojos y paseó una larga mirada sobre las cabezas sometidas de sus hijos. Después añadió:

—Quizá podríamos tomar una criada.

Un leve gesto negativo de todos siguió a aquellas palabras vacilantes.

— . . . Pero son tan alborotadas las jóvenes y tan áchacosas las viejas, que . . . Además, confiar las llaves de todo a gente forastera . . .

Esta vez el gesto de los hijos fué del todo aprobatorio.

—Veo que pensáis como yo . . . Por lo tanto, no hay más que un remedio. Alguien se tiene que casar.

Todas las miradas convergieron en el primogénito. El padre asintió.

—Sí; porque no voy a ser yo quien lo haga y tampoco es de ley que lo haga tu hermano, si un día u otro se ha de marchar de la casa.

El primogénito suspiró y dijo lentamente:

—Está bien, me casaré; decidme con quién.

—Eso tú, hijo mío . . . Escoge la que te parezca; harto sabes lo que nos conviene . . .

Abatido y pensativo, el primogénito sacudió la cabeza.

—No, no; tanto me importa; la que a vosotros os parezca.

Lo discutieron entre todos, revisando nombres y sospechando ventajas, y antes de cenar se decidieron, con general aprobación, por una pariente jovencita que vivía en un quintero del otro término, a cuatro horas de distancia. Hacía años que no la habían visto, pero debía ser toda una real moza, por el ímpetu que llevaba y la buena casta de que procedía.

A los ocho días el padre fué a apalabrarla y quedaron convenidos con la familia de ella.

El domingo siguiente iría a verla el galán.

Al atardecer cogió éste las anguileras y emprendió camino. Nunca se había sentido tan triste como aquel día y respiraba con la fatiga de cuando se avecina una tempestad.

Comprendía que en su casa tenían razón, que les convenía una mujer, pero no se sentía bastante fuerte para casarse; él, que no había podido gozar la juventud, que no había podido bailar ni correr, ni trajinar, escalera arriba, los sacos de trigo; que cada cuatro meses tenía que medicarse, que apenas apresuraba un paso más que otro ya se ahogaba, y que al más pequeño disgusto perdía la salud para algunos años . . . Y, además, recordaba el consejo del médico:

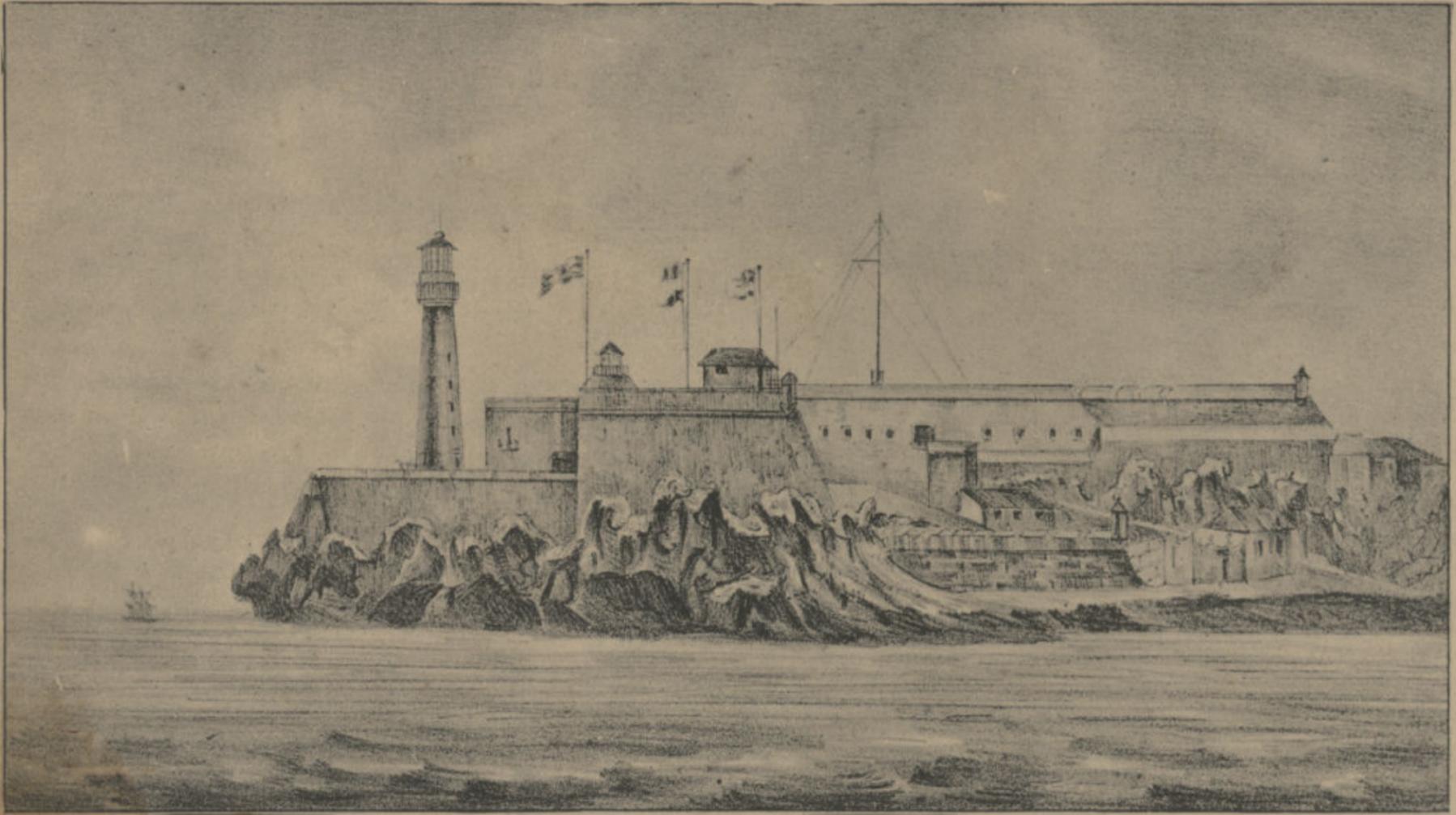
—Tú, muchacho, juicio; mucho juicio. No lo olvides o te arrepentirás . . . Tienes el corazón más flojo de lo que te figuras.

Pero era el primogénito . . . , y si él no se casaba, se casaría su hermano y ocuparía su lugar . . . Porque ya su padre lo había dicho: no era justo que el otro trabajase y llevase todo el peso de la casa si después tenía que abandonarla . . . Y si no se iba, él, el heredero, perdería todos los derechos, y, solo y enfermo, en la vejez sería un estorbo para todos . . . Harto comprendía que jamás podría trabajar con ahinco . . . Le era preciso ser heredero; tenía que casarse.

El domingo se llegó a la carretera y tomó la tartana del ordinario que, camino de la

(Continúa en la pág. 78)

DE LA HABANA ANTIGUA



Litog. de la R. S. E. c. de Cuba, 22.

F. Costa. fi

Vista del Morro de la Habana.

Grabados publicados en 1866 por el periódico meridano El Registro Yucateco, con piedras dibujadas en Cuba por T. Costa e impresas en la Litografía de la Real Sociedad Económica, calle de Cuba, 22.



Litog. de la R. S. E. calle de Cuba, 22.

F. Costa. fi

Vista del interior de la Catedral de la Habana.

La dádiva espiritual de Raquel Meller

FS una "alma que canta" murmuraron los ingleses cuando Raquel Meller se presentó en los teatros de Londres.

Y no se equivocaron; realmente es una alma llena de pasión, llena de embeleso, llena de murmullos, llena de ternuras y llena de melancolías; ella sabe de todos los matices de la emoción, ella es dueña del secreto de las mutaciones espirituales: piedad, odio, capricho, amor, angustia y tiranía todo vibra y canta en ella, mientras pasa como una reina antigua desengarzando collares.

—En Raquel—una vez esa otra emperatriz del gesto que se llamó Sarah Bernhardt—hay todas las facetas de un corazón que pasa del júbilo a la pena, de la dulzura al azoro, de la vida a la muerte.

Es cierto, Raquel todo conoce y cuando no lo conoce lo busca, lo estudia y es por eso que vive la vida placentera o nostálgica de las almas que ondulan en sus canciones. Gracia, ritmo, fervor, armonía, eso es Raquel Meller y algo más, Raquel es todo.

—¡Ponderativo!—diréis en secreto.

Nada de eso; nadie me lo ha contado, yo he visto a Madrid chispero tenderle un mantón a su paso y aclamarla como a una maja; yo he visto a París volverse loco con sus canciones; en París donde viven las reinas de la elegancia y las reinas del chic, Raquel ha logrado imponerse como una dictadora; los grandes costureros llegaban hasta ella, con ademán de esclavos a ofrecerle el esplendor de sus "toilettes"; los grandes joyeros la buscaban para abrir ante ella sus cofres de cuento, repletos de pedrería. En el "Palace" o en el "Empire", en las noches en que cantaba Raquel, todo era Raquel Meller: "Los vestidos que luce Raquel en el teatro y en la calle son de la casa de Jeanne Lanvin. . . . Las zapatillas de Raquel Meller son de Parugia. . . . Las medias de Raquel Meller son de la casa Marny, medias de seda de "44 fin" de un tono inédito



y encantador. . . ." y el famoso editor musical Lucien Brulé presentaba los últimos sucesos de la estación: "las canciones de Raquel Meller, incomparable "divette" española".

¿Española?

Yo diría internacional, porque lo mismo ha fascinado al público de Bruselas, que al público de Buenos Aires, al de Londres que al de Nueva York. Raquel canta en español, es cierto, pero eso no tiene ninguna importancia; ella subyuga a las multitudes, ya sean de la orilla del Támesis, o de la orilla del Rin.

—¿Hay ahí un misterio?—pregunta Pierre Bonardi desde las columnas de "París-Sair".

—Ningún misterio—contesta Raquel con la más dulce feminidad, con el mayor candor —es que yo me entrego, yo me doy por completo a mi auditorio y eso se llama comunión.

Lo mismo, lo mismísimo que han hecho, en todos los tiempos, una Eleonora Duse, una Anna Pavlowa, o una Ida Rubinstein: darse, enajenarse, prestarse un poco, sin dejar de ser, fundirse en los demás para producir un instante de emoción de estética pura. Raquel se ofrenda, Raquel se diluye como un perfume y se nos mete dentro de la piel; sentimos sus tribulaciones, sus aleluyas son un manantial, nos encanta su encanto y nos roza su desencanto.

Hay algo, hay mucho de eso: un cruel desencanto en su vida; la sombra de una pasión lejana enturbia la serenidad de su espíritu y pesa sobre su corazón más que los cuarenta y dos baúles que llegaron con ella a Nueva York, el año pasado; desencanto que no puede distraer ni el ladrar de sus ocho perros juntos; desencanto que es el recuerdo de un nido tapizado de sedas oscuras y de lienzos rojos, en un rincón de París —10, rue Castellane—donde mi admirado amigo Enrique Gómez Carrillo, escribió el más bello, el más amable, el más apasionado de sus libros: "El Evangelio del Amor". . . .

(Composición leída por la actriz Nieves Suárez ante el monumento erigido a Isidoro Maiquez, en Cartagena (Murcia), 1927.)

¿Qué os dicen estas piedras concertadas,
que alzan el noble vuelo del altar?
¿Qué quiere aquí reconocer el Arte?
¿Qué expresa y qué dirá?
Que hubo un hombre famoso, cuya alma
el alma reflejó de los demás;
que, por saber mentir, su raro genio
daba un nuevo valor a la verdad;
que fué un actor . . . un hombre que, al morir,
soterraba en la tumba su rosal! . . .

Nada dejó de su glorioso esfuerzo;
nada que nos lo pueda recordar . . .
Su voz, que era su único tesoro,
¿entre qué resplandores temblará?
Quien dice de esta voz, dice de vida
—fuego y aire, a la vez, de humanidad;—
pero dice, también, agua en cestillo,
sombra que pasa, nube que se va! . . .

—“Los suspiros son aire, y van al aire;
las lágrimas son agua, y van al mar” . . .
Preguntad hoy conmigo, recordando
al que callado para siempre está:
—“¿Qué fué de su ambición y de su obra?
¿Qué tiniebla apagó su claridad?
¿Por qué si su canción era sin eco,
cantó, tan fervoroso y tan audaz?”—

Subyugó desde el trono de la escena;
acertó a conmover y a cautivar;
era, en el bosque de encontrados pechos,
vellón de brisa, zarpa de huracán;
y a la roca y la flor que le escuchaban
dábales su puñal y su panal . . .



ELOGIO DEL TESORO PERDIDO



(Dibujo de OROZ)

El gesto, la actitud, la gentileza,
la voz que el viento se debía llevar;
todo lo que era, y no sería luego;
lo que anhelaba hacerse eternidad;
el oro condenado a ser ceniza;
el vergel, mensajero del erial;
lo fugitivo, que soñaba en vano;
la fuente, que se había de secar;
el sol, que caminaba hacia la noche . . .
es lo que, ahora, amigos, celebráis.
¡Poco y mucho! ¡El tesoro de un jerarca,
que se llevó consigo su caudal!

¡Cante la piedra, amiga de los siglos,
su himno viril a esta fugacidad!
¡Exalte, con sus gritos, un silencio!
¡Brinde a una sombra, firme pedestal!
¡Tenga su monumento la palabra,
aquella que nació para volar,
rebelde a todo signo carcelero,
triste elegida de la libertad;
la que, sobre el tablado de la farsa,
ignora a quién hechiza, y dónde va;
la que ruga, y solloza, y canta, y ríe,
toda ficción, y toda lealtad;
la que, en nombre de nuestras realidades,
habla como quisiéramos hablar
los tristes, los cansados, los oscuros,
los nazarenos de la realidad;
la que viste de luz nuestros andrajos;
la que no pide nunca, y siempre da;
la que, sonando blanda y oportuna,
nos obliga los ojos a cerrar;
la que el Amor eleva hasta el gorjeo;
la que el Dolor desgarrar sin piedad . . .
¡La que se lleva el aire, que es ingrato!
¡La que se lleva el Tiempo, que lo es más!

MAS
SAG
UER
MERIDA
YUCATAN
MEXICO
1928



DR. ÁLVARO TORRE DÍAZ,

científico, periodista, político y clubman, Gobernador socialista del Estado de Yucatán, que invitó a nuestro Director a visitar, después de veinte años de ausencia, la península maya.

(Caricatura de Massaguer)

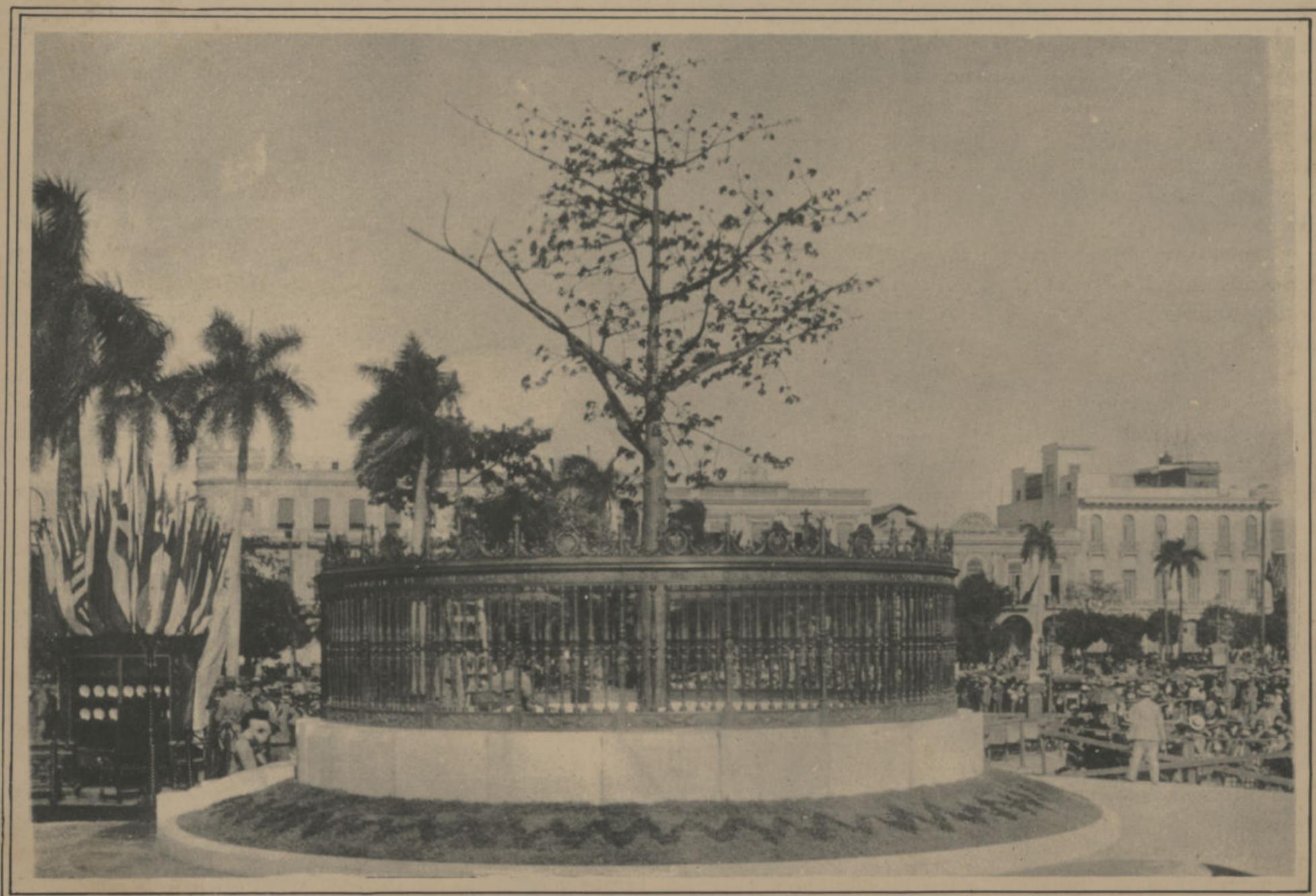
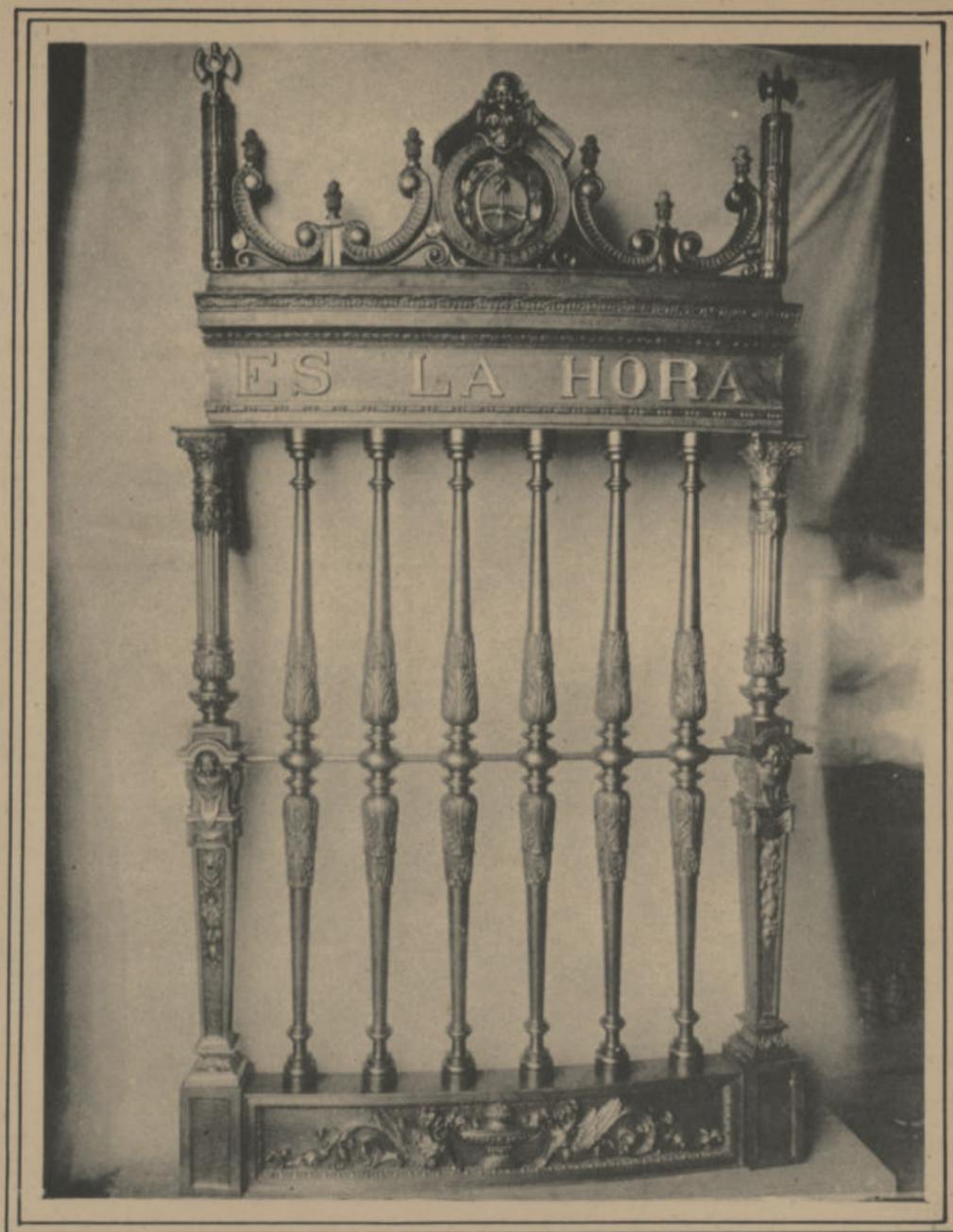
This page of musical notation is a single system of piano music, consisting of eight systems of staves. Each system contains a grand staff with a treble clef on the upper staff and a bass clef on the lower staff. The music is written in a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 3/4. The notation includes various note values, rests, and dynamic markings such as *mf*, *sf*, *f*, *fff*, and *rall.*. The piece concludes with a *Molto Vivace* section and a *loco* marking. The page number 23 is visible at the bottom center.

El Árbol de la Fraternidad Americana

Uno de los actos más interesantes celebrados en nuestra capital con motivo de la estancia en la Habana de los Delegados de los Gobiernos del Continente a la VI Conferencia Internacional Americana, fué la plantación, solemnemente realizada, en el Campo de Marte, del árbol de la fraternidad americana. Una ceiba de 26 años, los mismos que de vida independiente cuenta Cuba, fué el árbol elegido para simbolizar los propósitos de unión entre los países de América. Tierra de cada uno de ellos, recogida de lugares históricos, fué vertida al sembrarlo, por los representantes de las respectivas naciones de América.

Una artística verja de bronce, proyectada por el Arquitecto César Guerra y fundida y cincelada en Cuba, en treinta días, montada sobre bloques de mármoles de Isla de Pinos, guarda y encierra ese árbol simbólico, que es ya monumento representativo de los anhelos y esperanzas que de unión y concordia, basadas en la absoluta igualdad, y disfrute total de su libertad y soberanía, constituyen la aspiración desde hace largos años sentida y cada vez más necesaria y demandada, de los pueblos del Continente Americano.

(Fotos Secretaría de Obras Públicas)



MUERTE DEL SOLITARIO

... Y el fuerte viejo agonizaba en presencia de un ocaso llameante del sol regocijado y de la tierra regocijada;

—el creador de símbolos nuevos, el que había ascendido a las orgullosas cumbres donde se respira un DOBLE SILENCIO, agonizaba con las manos tendidas para bendecir la vida, manos sonrientes como si recibiesen el ampo de un ramillete de rosas color de sangre joven, de sangre emancipada de los ritos envejecidos, de rosas abiertas bajo la frescura de los cipreses;

—moría envuelto en la fe segura de su advenimiento, del regreso de las cosas en el gran Mediodía de la tierra, confiado en la hora del superhombre;

—se iba como un perfume que se exhala, como una luz que se extingue, el espíritu del opulento viejo que rompió las tablas de los antiguos valores y creó los nuevos valores y las tablas de la ley nueva;

—se callaba la lengua del predicador del silencio y de la voluntad potente, se callaba mientras en las playas solitarias el mar venía a lamer con suavidad de seda púdica, con modestia de amigo, las costas negras, erizadas de puntas inmóviles;

—tendía al regazo del pensativo Todo el cuerpo del discreto amante de las grutas desconocidas, de las florestas reconcentradas en sus sentimientos solitarios, de las alturas desde donde se miran los abismos inexplorados, los abismos llenos de luz, los abismos que están encima;

—terminaba su penúltima peregrinación el que golpeó con su báculo de álamo nudoso las rocas frías del conocimiento para hacer saltar el agua pura, ligera a modo de cabra que corre por los salientes riscos y recorta los más inviolados y frescos retoños;

—bajaba siempre a la caverna sin semejante entre las cavernas que visitan los precursores, e iba a sentir los gusanos, los repugnantes obreros que a pesar de la vida no son vivos, no son amables;

—enmudecía el que celebró las fuentes profundas que transitan los senos de la tierra y vió en sus ojos cristalinos que la vida era una corriente de alegrías;

—se disponía a dormir unos instantes el contemporáneo del tiempo;

—el que azotó a los dioses vengativos en la hora cuasi postrera de su fuga;

—el que arrancó con su ironía la máscara a los justos y a los buenos que crucifican la sinceridad y aman a los predicadores de la muerte;

—el que vió por cima de su cielo muchos cielos y por cima de sus noches demasiadas noches grises y luminosas, blancas y azules;

—el que halló al traspasarlas las fronteras de los dos grandes dominios, de las dos grandes Palabras;

—el que levantó a la risa una tienda sembrada de rosas escarlatas, violetas azules y blancos narcisos, una tienda con velas rumorantes que flotan a los vientos mediterráneos;

—el que bendijo para tener el derecho de maldecir, y afir-

mó la virtud inútil y negó las virtudes de los fariseos recamadas con el oro vistoso de sus viejas mentiras;

—el que exaltó al león y a los cachorros del león porque su voluntad se busca a sí misma en las soledades libres;

—el que nos ha consolado cuando todas las doctrinas palidecían en los labios farsantes y todas las parábolas habían sido manoseadas por el vulgo presuntuoso;

—el que sorprendió a los dionisiacos y a los apolíneos en el círculo de sus danzas;

—el que persiguió a la vida por sus caminos y veredas;

—el que dijo: "LOS HOMBRES no son iguales, y no quiero que se me mezcle y se me confunda";

—el que adivinó que todas las cosas eran sagradas y divinas;

—el que fundó una nueva "nobleza" con bastantes nobles sembradores del porvenir y del conocimiento;

—el que aconsejó a los héroes permanecer con los músculos inactivos mientras pasa a su lado la gracia;

—moría el gran viejo sentado en su silla de roble; y contemplaba las montañas azules de encajes hispídeos, desde donde vienen los hálitos de frescura.

—¡Agonizaba Zaratustra!

Moría rodeado de siete discípulos que permanecían silenciosos esperando otra HORA SANTA.

Eran siete los que se habían buscado a sí mismos, los que se habían leído suficientemente.

Y así hablaron:

EL HÉROE.

Soy el hombre superior, el representativo, el eugénico.

Dejé de ser héroe para ser hermano en la generosidad de la belleza. Mi espada segó en nombre de un alto impulso, y ahora vengo a decir, ¡oh Zaratustra!, que reposo sin vanidad entre tus sembradores.

EL REY.

Soy un rey que dejó la púrpura lasciva y el cetro pesado y vació en las escalinatas de su palacio. En los alcázares se congela demasiado frío y hay demasiadas mariposas frívolas en sus salones llenos de figuras ceremoniosas que hacen gestos. Allí todo es falso, hasta las tragedias. Los pueblos ya no aman a los reyes; los reyes se fastidian de los pueblos. El Estado parece un oso; tiene garras, muchas garras, tiene dientes, muchos dientes, mas se mueve con la pesadez de las fieras saciadas. En mi palacio todo era falso, hasta el oro que había hecho extraer de las montañas. Me ahogaba la mentira de las viejas verdades. Busco ahora una cima bien alta donde vivan fraternalmente la nieve y el fuego.

Busco a Zaratustra el verídico.

OTRO MONARCA.

Soy otro Monarca. Vengo huyendo de la gárrula alegría de mis súbditos. Reinaba en una ciudad demasiado veleidosa; todo allá lo autoriza y lo desautoriza la moda. Yo era un soberano que les iba pareciendo fastidioso, de mal gusto. Un día dejé caer en mitad de la

(Continúa en la pág. 90)

L A M Á Q U I N A Y L A

P L U M A

HAY personas que dactilografían hasta sus cartas de amor. Hay amigos que nos invitan, nos felicitan o nos compadecen a máquina. Rápidamente se propaga el uso de la escritura mecánica y con su uso el abuso.

Estamos a tiempo de contenerlo. Media docena de señoras y otros tantos señores podrían reunirse y dictar un pequeño código epistolar. Para lo cual les bastaría con tener buen gusto y un poco de amor a las gracias pretéritas. Parece mentira que en un asunto en que intervienen los dedos se haya perdido de tal modo la noción del tacto. Escribir a máquina la misiva amistosa, el billete galante o la carta de pésame es una indelicadeza. En términos generales, la escritura a máquina sólo es admirable en la correspondencia comercial, y, desde luego, en cuanto equivale a informe o documento, o se escribe para ser impreso.

Nadie se opone a que el literato redacte a máquina sus artículos, sus comedias o sus novelas. Así escribió en sus últimos quince años doña Emilia Pardo Bazán. Entre los escritores actuales abundan los que han renunciado a la péñola. Los directores de periódicos y los cajistas los bendicen; pero sus amigos preferirían ver su letra en las cartas que les dirigen.

La carta a máquina tiene, por afectuosa que sea, algo de fría y de distante. Diríase que su autor quiere ocultarnos sus emociones, traicionadas con frecuencia por la escritura manual. El rasgo nervioso, la letra titubeante, la tachadura, la línea torcida, los puntos y acentos eludidos, cuanto nos permite deducir o suponer el estado de ánimo en que se escribió una carta, desaparecen bajo los caracteres rígidos y netos de la máquina. Toda carta dactilografiada tiene el aspecto de una circular. Ya lo saben quienes deseen ser atentos y amables. La máquina para los asuntos del bufete, del estudio, del despacho, del negociado. La pluma para lo demás. Lo que vale en la carta de índole amistosa es, precisamente, el esfuerzo de escribirla; lo que hay en ella de homenaje y de ofrenda. Aun hoy los japoneses escriben sobre deliciosas láminas de papel madera, con un paisaje o una alegoría en lo alto. Aun hoy existen en Occidente papeles de hilo, en colores, con viñetas y orlas para las epístolas femeninas. Los papeles perfumados, las barras de lacre de colores, que parecen sellar las cartas con turquesas, amatistas, esmeraldas y rubíes, las diferentes tintas rojas, violetas, azules, verdes y tornasoladas que siguen usándose, prueban que aun no se ha perdido completamente el buen gusto epistolar y que se está a tiempo de restaurarlo.

No se volverá a la carta suntuosa de Barbey d'Aureville;

Un código epistolar

pero podríamos conformarnos con la epístola de Rubén Darío, que era tan elegante. El autor de *Las diabólicas* solía escribir con varias tintas y espolvorear la escritura fresca con arenillas metálicas: así, unas cartas eran de oro, otras de plata, y, al contacto de la luz, otras se irisaban como libélulas

al sol. Era un gran *poseur* y un gran artista el señor d'Aureville. Menos complicado, más sincero, nuestro pobre y adorable poeta escribía generalmente en grandes hojas de papel marfil, con una tinta color zafiro. Blancas y azules, con su letra vertical, robusta y clara, las epístolas de Rubén hacían pensar en sus cisnes y en sus lagos: eran epístolas-poemas. Al leerlas se pensaba en la mano breve que las había escrito y se veía una gran cara de bonzo pálido inclinada sobre el papel. Sólo conservo cartas del Darío sano y victorioso. De su decadencia y de su ocaso, no. Estoy seguro de que su agonía ha ido revelándose en la fluctuación, en el cansancio de su letra limpia y varonil. Y sé que sólo firmó cartas a máquina cuando dirigía—como él pudo hacerlo, exteriormente—cierto *magazine* en París.

Sin ser coleccionista, poseo cartas de casi todos los hombres conocidos de España y de algunos del extranjero. Debo confesar que una tercera parte de ellas están escritas a máquina. Tengo una de doña Emilia, muy curiosa: son tantos los acentos, tantos los puntos, los guiones y las tildes que tuvo que poner a mano que mucho más pronto hubiese ido empuñando de una vez la pluma para escribirla. Siempre he pensado que esa carta señala los pinitos de doña Emilia como dactilógrafa. Y la guardo como un documento histórico.

Ningún literato francés me ha escrito a máquina. Un francois de Çurel se ha tomado la molestia de mojar la pluma en el tintero para escribirme. Es que en Francia la carta a máquina, fuera del comercio, la burocracia y la política, se considera como una muestra de frialdad. En cambio lord Northcliffe, y otros ingleses menos ruidosos, sólo me han enviado su firma al pie de ocho o diez líneas dactilografiadas impecablemente. Y de los yanquis, no hablemos...

En Madrid, recibo con frecuencia cartas de compañeros. Sólo me complacen las escritas a mano. Observo que la tinta roja está en auge. No la he empleado nunca. Debe ser una tinta estimulante, vehemente, inspiradora. El tintero, henchido de ella, tendrá algo de corazón.

Rojas, verdes, azules o negras, yo le pido al amor y a la amistad la carta escrita; la carta en que unas teclas metálicas no aislen el fluído de los dedos; la carta en que se vea la mano, y hasta se pueda sospechar el alma de quien la escribió.

*París
aplaude a
estas lindas
bailarinas*



Mlle. FLORENCE.



JEANINE
SINOLINSKA.



Mlle. MISTINGUETT.

JOSETTE TOATELLI.



(Fotos Henri Manuel)



Mlle. TERIDÉ.

RIVERONADAS

LOS CUBANOS EN "NUYOL"

CONNAISSEUR

—Mira, Anita, no compres esa jarrita china sin consultar con Wing Bing, que es de la tierra y te dirá si es auténtica



RIVERON

TRADUCTORA

—¿Y allí qué dice, Mariquita?
—Parece un anuncio de ron, y eso que hay ley seca.

(Por Enrique Riverón, hoy residente en New York City)

DOS "SERRANILLAS" DE HOY

CORAZÓN, VETE A LA SIERRA...

Corazón, vete a la sierra:
derrotado del amor,
viste sayal de pastor
y oye el cantar de la tierra.

Del sol la primera llama,
nuncio de luz y de vida,
acarmina la retama
de la cumbre florecida.

Y al soslayar, sus reflejos
en los arroyos rielan,
y el ramaje aterciopelan
de austeros pinares viejos.

Rodando por las vertientes
de la cortada pedriza,
ondula, bulle y se riza
el caudal de los torrentes.

Ya no silban en las peñas
los duros vientos marzales,
y enlozan los herbales
con las lluvias abribeñas.

Su hielo rompen las charcas,
y en las alturas, senderos
van trillando los cabreros
al paso de sus abarcas.

Ya el regato no se queja,
corre con rumor de risa;
una alegre canción vieja
lleva en sus alas la brisa.

¡La canción primaveral,
perenne cantar de amores
que con aroma de flores
acaricia el roquedal!

De la vida que retoña
es el alma alegría;
y en las frondas, armonía
dulce, como de zampona.

Ya tornaron las cigüeñas,
los campos visten de flor,
y se alegran, con rumor
de abundancia, las aceñas.

A la vera del regato,
allá en las tardes tranquilas,
dulces suenan las esquilas
de las ovejas del ható.

El viento los pinos bate.
La campana de la aldea,
pausada y triste, ganguea
la oración. Un perro late.

El sol hunde su topacio,
le sigue la sombra queda;
entre la verde arboleda
su azul engarza el espacio.

Hay gorjeos en las frondas,
cantares en el sendero;
la blanca flor de un lucero,
temblando, brilla en las ondas....

Corazón, vete a la sierra
y acompasa tu sentir
con el tranquilo latir
del corazón de la tierra.

DIME LA COPLA, JIMENA...

"Ya se van los ganados
a Extremadura;
ya se queda la sierra
triste y oscura.

Ya se van los pastores,
ya van marchando.
Más de cuatro zagalas
quedan llorando".
(Popular.)

Díme la copla, Jimena...
Aroma la cantilena
su voz armoniosa y pura:
YA SE VAN LOS GANADOS
A EXTREMADURA.

En silencio el majadal;
desierto el agreste chozo,
refugio del pastor mozo
a orillas del pastizal.
Tenue ventisca otoñal
presagia internada dura.
YA SE QUEDA LA SIERRA
TRISTE Y OSCURA.

Ya blanquean los borregos
el verdor de la cañada;
los zagales cañariegos
dan al aire su tonada.
YA VAN MARCHANDO.
MÁS DE CUATRO ZAGALAS
QUEDAN LLORANDO.

Hacia remoto confín,
a un silbo el rebaño arranca;
armado de su carlarca
le escolta, fiero, el mastín.

Morena moza, fragante
como tomillo salsero,
ve partir el trashumante
rebaño desde el sendero.

—¡Noche alegre de San Juan,
noche de fuego y de amor
en que al ejido, galán,
bajó del ható el pastor!

¿Será su amor zalamero
flor de almendro tempranero
que mata el cierzo internizo,
o será tronco roblizo
de la lumbre trashoguero?...

Como el agua del regato,
saltarán y bullidor,
bajaba el zagal del ható
por las veredas en flor.—

En la paz de la mañana,
junto al dulzor del balido,
disuena el agrío ladrado
de la perra trujillana.
El cristal de una fontana
entre las guijas murmura:

YA SE VAN LOS GANADOS
A EXTREMADURA.

Zagala, cierra tu zarzo,
que es duto el viento internal.
si viene dulzura en marzo
pronto tornará el zagal.
Hay niebla en el roquedal
y otoño nieva la albura.

YA SE QUEDA LA SIERRA
TRISTE Y OSCURA.

Al tramontar el alcor,
perdidos entre la bruma,
lejano silba el pastor
al rebaño que trashuma.
Tras el mastín ladrador
van los corderos balando.

YA VAN MARCHANDO.
MÁS DE CUATRO ZAGALAS
QUEDAN LLORANDO.

“**A**QUEL que no pasó dolor no tiene derecho a decir que ha vivido.”

Tal sentencia de Séneca, parece la médula del arte de Alfonso Hernández Catá—a juicio nuestro el más completo cultivador de la novela entre los novelistas hispanoamericanos actuales—y de la vida de sus criaturas. Estas no se producen en máximas derivadas del filósofo latino de Córdoba. Pero piensan y sienten de aquella manera, sin dejar, por ello, de pertenecer en ningún momento a nuestra época. Ansían conquistarse el derecho a decir que han vivido. Y se lo conquistan a fuerza de luchas oscuras, de hondas fatigas, de angustiosas tribulaciones. Agobiadas de inquietud y desolación, no huyen, acobardadas, de la verdad humana: la afrontan. Y, casi siempre, el afán de combate concluye en definitiva derrota. Sueñan vislumbrar en las más lóbregas profundidades del Destino una lucecilla prometedora que les aclare el fondo de las tinieblas. Si ríen, cuando ríen, su risa no puede prolongarse mucho. Porque pronto—sedientas de vivir y de tener derecho a decir que han vivido—se mezclarán, ineluctablemente, con las fuerzas del dolor y el exterminio.

La sobriedad del estilo de Hernández-Catá se aleja de los trópicos donde nació el autor de *Los frutos ácidos* y donde, frecuentemente, los prosistas son muy dados a huecos lirismos con tufillo a oratoria. Pero hay en su prosa, sin embargo, una exaltación magnífica y una armonía sinfónica que dicen cómo este escritor es antillano. (Magnificencia de nuestros paisajes. Armonía del mar profundo que arrulla con su canción perenne a nuestras islas solitarias.)

Tan profundamente nos habla a los corazones isleños la voz del mar—¿qué es una isla sino un gran navío que Dios detuvo en su ruta?—, que las descripciones más fuertes, rítmicas y sinceras compuestas por Hernández-Catá, en el mar casi siempre se inspiraron. Ya en la narración “La magia de la Venus plebeya”, inserta en *Pelayo González*, celebra el regocijo con que, después de las noches de borrasca, aparece el faro en la distante costa:

¡Cuántas alegrías mirando al mar quieto y benigno, cuánto júbilo al ver las barcas inclinarse con gracia, henchidas las velas, y al ver regresar a la rada los barcos que habían derrotado a la tempestad, desarbolados como raros pájaros gigantes!

Marinos y navegantes viven, inquietos y aventureros, en algunos de sus libros. Y la voz del mar, evocando la de tierras lejanas, se repite con frecuencia en sus obras:

Poco después, la popa del *Palinuro* quedó en silencio, y al cabo de un rato, de la proa llegaron nuevas voces dominadas por la gangosa melodía que suavemente subió y se expandió en la serenidad de la tarde. Era una melodía, lenta, acompañada de modo monótono, pobre; y, sin embargo, parecían sintetizarse en ella todos los hechizos

El sentido trágico del arte y de la vida

de la tierra. Por el hilo de aquella melodía, la tierra tiraba suavemente de los once hombres que se desprendieron de su seno para vivir en un elemento extraño. Una dulzura de hogar, un temblor de amor, una fragancia inefable de flores, de hojas, de llama de retamas, de jardín despertado por las primeras lluvias abribeñas, se exhalaba de aquella tonada vulgar.

Y si en *La patria azul*, como hemos visto, recuerda a la tierra desde el mar—gracias a la virtud milagrosa de la música, invisible escala que liga a todos los elementos—, en *Bajo la luz* recuerda al mar desde tierra:

A mí, desde la infancia, me atrae el mar, me tienta el mar. A veces, tierra adentro, he sentido su sal y su yodo en la boca y sus desordenados vientos en la fantasía. Los relatos náuticos me fascinan. Si hay otras vidas, yo he sido ya marino o me aguarda aún la dicha de poderlo ser. Nada del mar me es indiferente... Preguntadme la fecha de los grandes naufragios, las hazañas de los grandes piratas, y hasta las más complicadas maniobras de un velero de cinco palos, y veréis cómo no me equivoco... ¡Mar, que tienes de madre y de madrastra por cuanto meces y por cuanto azotas; tuyo soy; y aunque he ido sobre tí, en tus playas y lejos de ellas parezco uno de esos caracoles llenos de tu vasta resonancia, en cuyas entrañas nacarinas, cantan siempre las sirenas de Ulises!...

¿No es una de las bellas páginas marinas de la literatura contemporánea? La música del mar sirve de poemático marco a todo el drama de soledad y aberración que es *Bajo la luz*. Y si en la rica prosa de Hernández-Catá la escuchamos, doliéndose murmuradora y sollozante, o rugiendo desesperada entre el rolar del viento y las furias de la tormenta, en el poemita marino que dejó escrito a manera de prólogo, se oye el vaivén de las olas y el rumor de las aguas, como presagio invencible de tragedia:

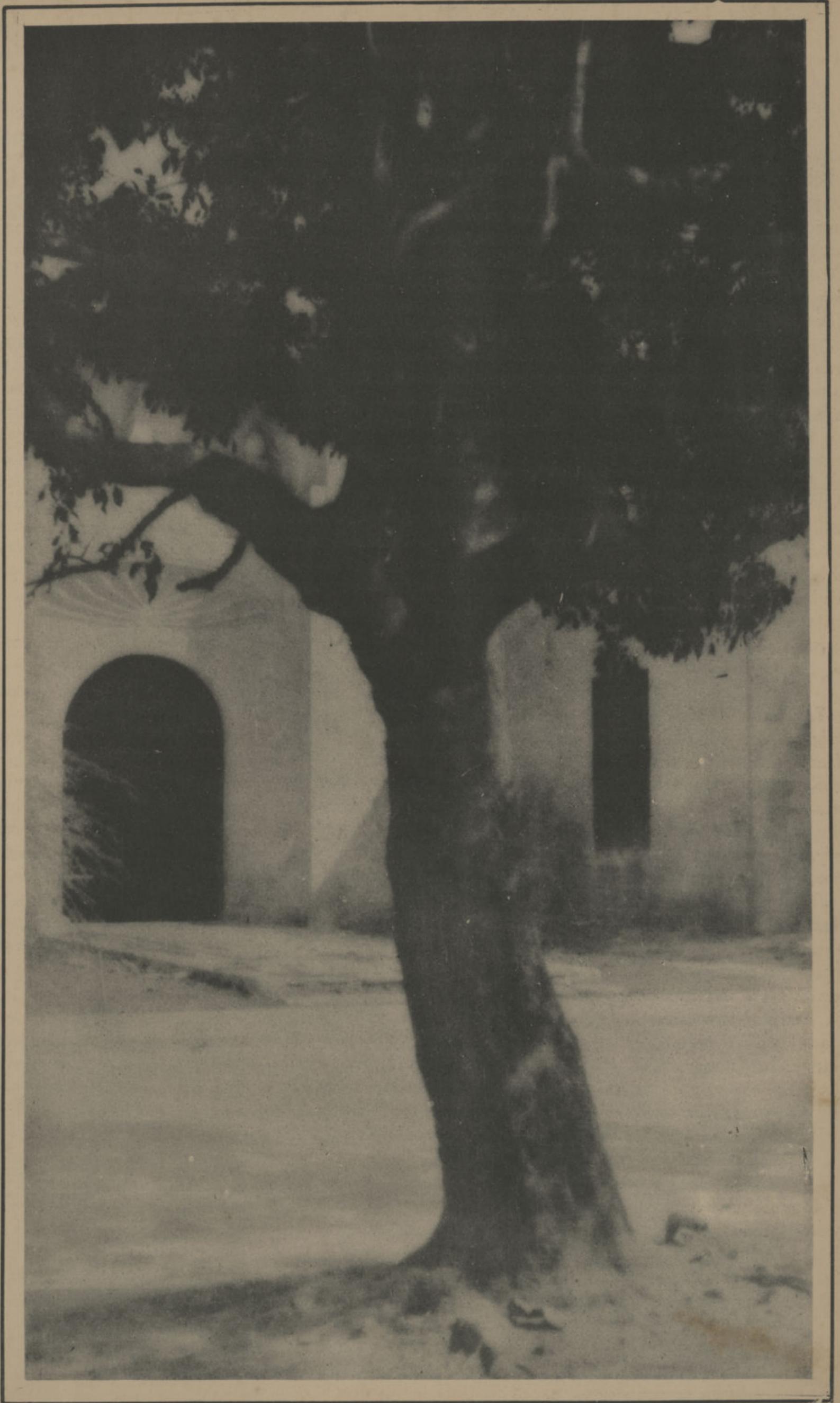
Sal y oxígeno y yodo y salud trae el viento,
y el aislamiento pide unión sencilla y sabia;
pero gimen los pechos, y el acento
tiene oblíquos relámpagos de rabia.

Sombras en las que encienden el alto luminar.
Rumor de mar...

Amor; amor viajero que a la isla llegaste
en invisible esquife pirata,
no ocultes más el rostro, que ya te delataste:
tuya es la mano que acaricia y la que mata.

Sombras de crimen bajo la claridad lunar.
Rumor de mar... Rumor de mar... Rumor de mar...

(Continúa en la pág. 70)



*Mérida
Colonial*

*Un rincón del
Atrio de la Igle-
sia de San Juan.*

*(Foto Vicente Castillo
Oramas)*



FRANCISCO DE ASÍS

Poema dramático en cinco jornadas.

ACTO 1º

"El huerto de la Porciunera".

Escena 4ª

Francisco y Fray León.

Fray León medita en turbación de espíritu.
Francisco se llega a él para reconfortarle.

Fran.—¿Corderuela en qué piensas?

Fray L.—Pienso hermano en que todo es en mí desvahimiento y en que no sé alejarme de lo humano y pueril, de tan torpe abatimiento. ¿Cuándo habré de acabar con la contienda que en mí libran la duda y el temor?

Fran.—Cuando pongas definitiva enmienda a la engañosa causa de tu error... ¿Alguna vez a solas, en tí mismo, no encontraste otro yo que tú ignoras de voluntad fecunda de optimismo, desconocido huésped que albergabas? Ese yo, de platónica existencia no ha vivido en estéril dispersión, ni padece de amarga inconsecuencia, ni sufre el yugo de la imitación. Es el puro fermento del linaje, venero de sensibilidad ni se aviene a rendido vasallage ni busca transitoria utilidad. Pura contradicción de tu experiencia, es la senda segura del instinto e investido de noble suficiencia, no vacila jamás, nunca es distinto. Retempla en ese yo tu perfección reciamente adherido a la verdad y que sea tu fe, la convicción que domine la grave inmensidad de tus dudas y tus tribulaciones, y entonces hallarás yerto y sin vida al que, gozándose en tus aflicciones, a tí llegaba con razón fingida.

Afronta para ello a la inoportuna sombra que acecha tu decaimiento y aparta cuanto pueda ser alguna ocasión de bastardo sentimiento.

Fray L.—Es que busco, Francisco, la alegría perfecta y no acierto con su huella.

Fran.—¡Pues en todos está, ovejuela mía salvarse de la fuerza que hay en ella!, y más, desde que nos desposamos con las castas, pobreza y humildad, el deleite de lo que abandonamos está en el someter la voluntad! Si te dijeran que nuestros hermanos han dado ejemplo de edificación porque pusieron sus piadosas manos en todo mal y mortificación, que vista consiguieron para el ciego y que en ágil tornaron al baldado; que por ellos anduvo el cojo, y luego que el oído del sordo fué curado, y que aplacaron el feroz acceso del loco exacerbado en su manía. Contesta Fray León que no está en eso la perfecta alegría.

Si te dijeran que, conocedores de toda letra y de ignorada ciencia, pueden nuestros hermanos los menores de Dios, utilizar toda experiencia, y que llegaron a profetizar las cosas más futuras y más bellas, porque antes lograron penetrar en los cursos de aguas y de estrellas y que al desentrañar todo proceso dieron con la unidad de la armonía; contesta Fray León, que no está en eso la perfecta alegría.

Si te dijeran que resucitaron al muerto, y que al hereje convencieron, y que al réprobo infiel le predicaron, y a santa religión le convirtieron, que sabían de todas las conciencias de los hombres y sus vacilaciones, deduciendo fundadas consecuencias por sus doctrinas y revelaciones, y que ante sapientísimo congreso se impusieron por su sabiduría, contesta, Fray León, que no está en eso la perfecta alegría.

Y si supieras que por vanidad el propio avaro vació sus arcas para ellos, y que la majestad rindieron a sus plantas los monarcas, que sabiendo de todos los placeres renunciaron a todos los honores acogiendo a ascéticos deberes para gozar después con sus dolores dejando luego, de su vida impreso un recuerdo de aliento y energía, contesta, Fray León, que no está en eso la perfecta alegría.

Pero cuando humillados y caídos aún sintieran placer en el azote y en cada golpe de los recibidos dulce motivo y renovado brote de valor y reanimación con los que avasallar y contener las flaquezas de oculta condición, que a veces hacía remover un pozo de maléfica impureza, que en disimulaciones se escondía, contesta, Fray León, que en ello empieza la perfecta alegría!

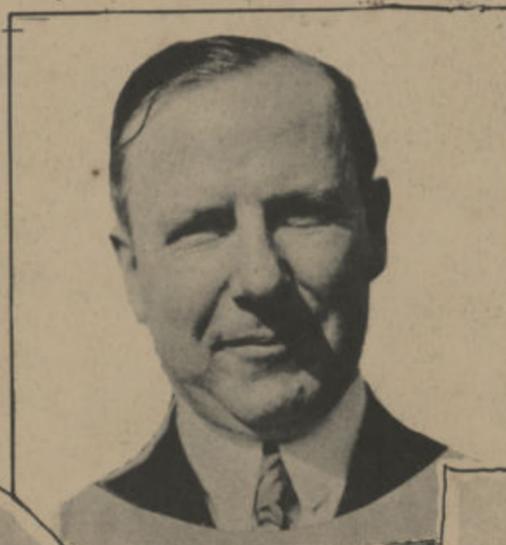
Y cuando denostados y rendidos les juzguen malhechores vagabundos y despreciados, por escarnecidos les huyan o persigan por inmundos y que al pedir limosna de sustento tuvieron por magnífico manjar un resequido pan duro y muriendo que les servía para recordar el triunfo celestial de su pobreza porque el hambre y la sed (Continúa en la pag. 72)

Un Coup de Chapeau...



Al Dr. OCTAVIO AVERHOFF, por ser un ilustre jurisconsulto y catedrático cubano, por ser Rector de la Universidad y por haber sido justamente honrado con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Tulane.

(Foto Pegudo)



A ARTHUR H. SAPP, por ser Presidente del Rotarismo Internacional y por haber sido huésped de la Habana el mes pasado.

(Foto Pegudo)



A EDDIE CANTOR, por ser un popularísimo y admirable cómico norteamericano y por haber visitado nuestra capital el mes último.

(Foto Paramount)



Al Dr. CARLOS MILLÁS, por ser un ilustre ingeniero y meteorólogo, por su valiosísima actuación al frente del Observatorio Nacional y por haberse recibido el mes pasado como miembro de número de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Matemáticas de la Habana.

(Foto López y López)

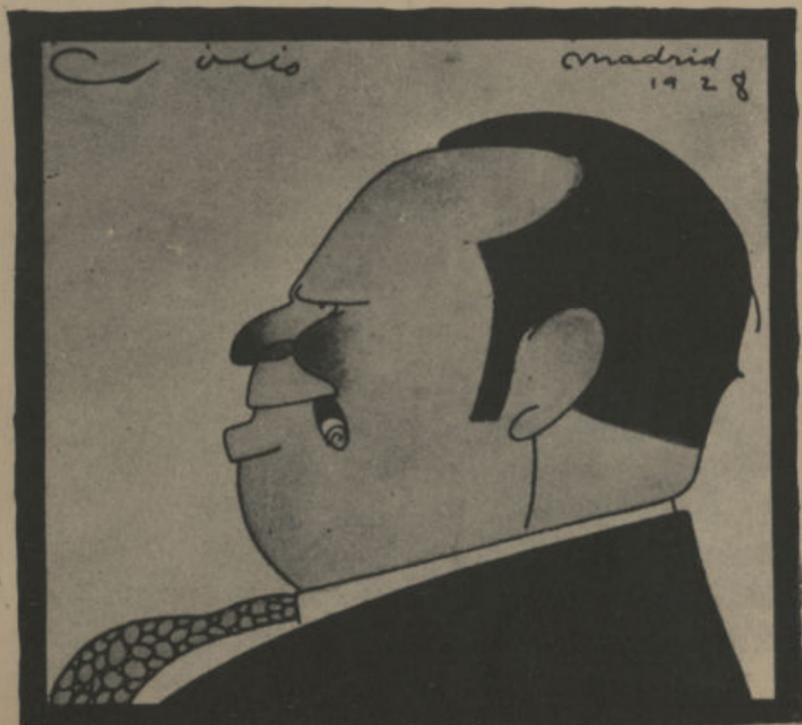


A ENRIQUE UHTHOFF por ser buen amigo y compañero nuestro, y por haber estrenado en Madrid y la Habana su drama mexicano, Nopal.

(Caricatura de Sirio)

AL Dr. HERMINIO PORTELL VILÁ, por ser un joven y talentoso abogado cardenense, y por haber publicado, con motivo del centenario de la fundación de Cárdenas, una muy valiosa y bien documentada Historia de dicha ciudad con encomiástico prólogo del Dr. Fernando Ortiz.

(Foto Godknows)



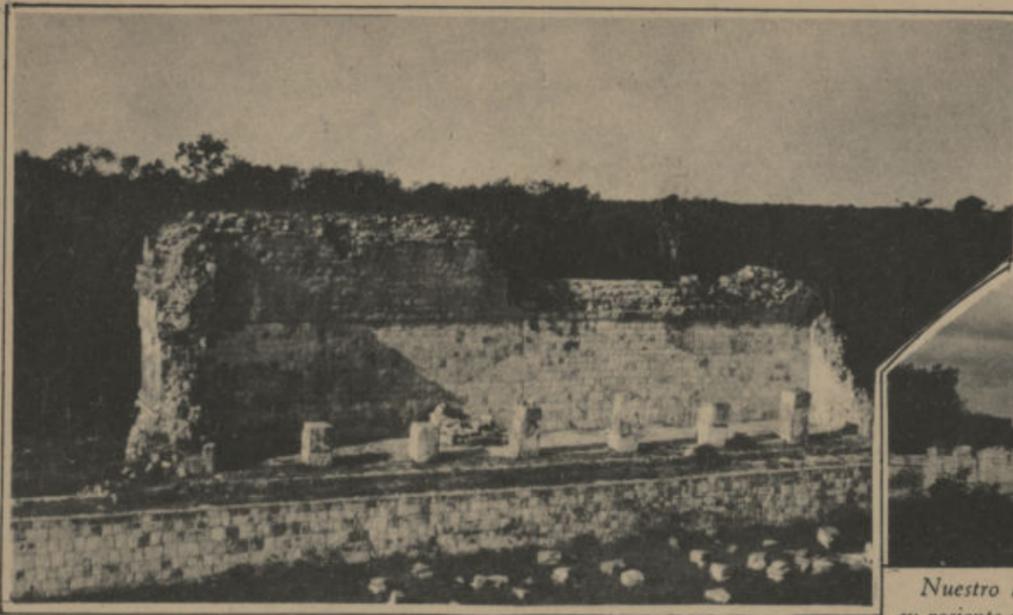
Al Dr. ARÍSTIDES AGRAMONTE, por ser una de nuestras más prestigiosas figuras científicas, por ser catedrático de la Universidad, y por haberle concedido la Universidad de Tulane el grado máximo de Doctor en Letras, Honoris Causa, premiando así sus relevantes merecimientos intelectuales.

(Foto American Photo Studio)

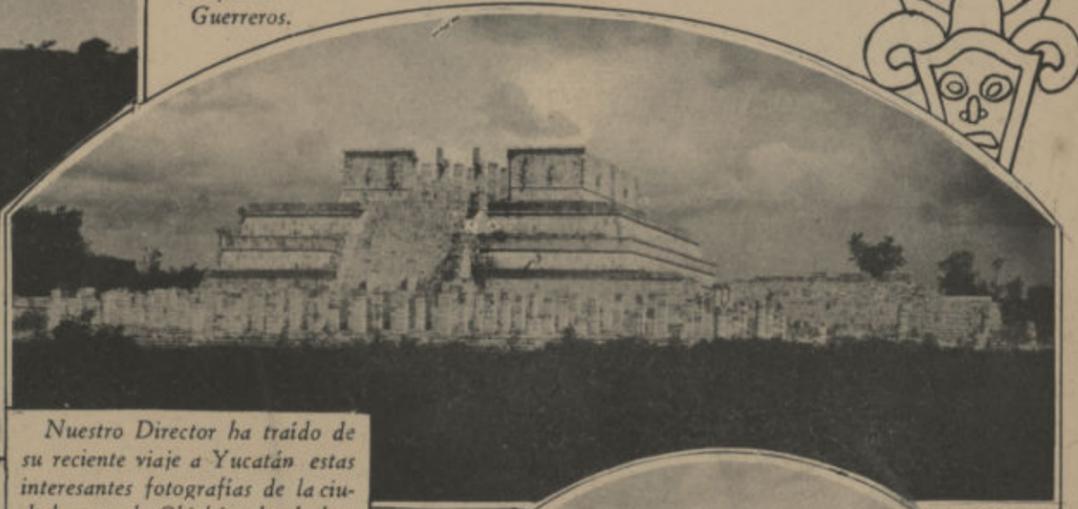


LAS RUINAS DE

Templo de los Guerreros.



Las Vestales, (Juego de Pelota).



Nuestro Director ha traído de su reciente viaje a Yucatán estas interesantes fotografías de la ciudad maya de Chichén, donde hoy el Instituto Carnegie hace múltiples excavaciones con maravillosos resultados. Theodore Willard, el arqueólogo americano, ha calificado estas ruinas, y las de Uxmal, como más importantes que las egipcias.

El Dr. Sylvanus Morley, de la Carnegie, aseguró al Sr. Massaguer que espera hallar debajo de las ya descubiertas ruinas, otras ciudades enteras, como lo indican columnas y frescos, ya sacados de excavaciones hechas en el subsuelo de los templos ya descubiertos.



El Castillo.



Detalle de las mil columnas.



Los Tigres.



Pórtico del Castillo (Norte).

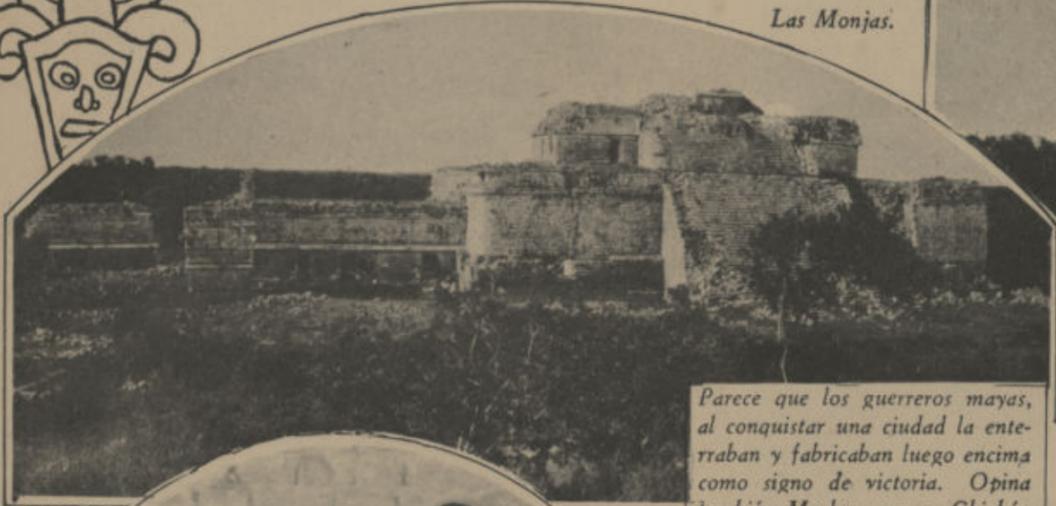


Templo de los Guerreros, (Detalle, altos)

CHICHÉN-ITZÁ



Las Monjas.



Parece que los guerreros mayas, al conquistar una ciudad la enterraban y fabricaban luego encima como signo de victoria. Opina también Morley, que en Chichén se representan tres distintas civilizaciones del Mayab, siendo la primera de seis mil años antes de la conquista de España. El indio actual, pacífico y pulcro, casi desconoce la historia de sus antecesores.

Otra personalidad que se debe mencionar en esta página, es la del poeta y arqueólogo Luis Rosado Vega, director del gran Museo Nacional en Mérida, y Secretario de la Comisión de Turismo Yucateca.



Empiezan los turistas a llegar...

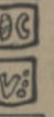


El Trono, (Juego de Pelota).

(Fotos, Héctor Pérez)



El Juego de Pelota.



El Caracol visto desde las Monjas.



Fachada del templo de las Monjas.



Fachada Superior. Templo de los Guerreros.

*Un
nuevo
artista
yucateco*



Retrato de la Srta. ADA PENICHE (óleo)

La Garzona (escultura)



En la Iglesia de Tekas
(Dibujo al lápiz)



(Foto Godknows)

Srta. CONCHITA ECHANOVE (óleo)

De la visita a Yucatán, hecha recientemente, trajo nuestro director un cartapacio lleno de fotos, dibujos y apuntes de artistas yucatecos. Entre ellos resalta este joven pintor, escultor y dibujante: Cáceres Novelo.

Ya conocíamos sus dibujos en la Revista de la Universidad del Sureste, y hoy nos asegura el señor Masaguer que su labor de retratos es algo serio.

Cáceres Novelo sueña con salir pronto de Mérida, y viajar, conocer otros países, estudiar en grandes centros y visitar museos. Su bolsa está hoy enflaquecida, como es natural. Nuestra América Latina (?) tan generosa con sus politicastros y guerreros, es siempre madre de sus artistas e intelectuales. Pero nuestro amigo espera que el milagro suceda algún día...



EL CAMINANTE

EN el Mayab, cuando el sol está bajando, y el aire comienza a refrescar, el caminante va por los caminos.

Caminos anchos son unos, de piedra blanca, que son rectos y no tienen subidas ni bajadas. Estos fueron hechos por nuestros padres antiguos, de pueblo a pueblo, y sirven todavía. Otros son las veredas que abrieron por los bosques los grandes animales, y por ellos van los hombres también, y acortan su camino.

El caminante va siempre callado y con paso igual, y así hace jornadas largas sin cansarse.

Oye, y aprende cosas viejas. El caminante que va a ir muy lejos, no se detiene a mirar las cosas del monte ni del suelo. Camina y camina, siempre al mismo paso y sólo ve hacia adelante.

Si oye detrás de sí voces de otros que vienen, no vuelve la cabeza para mirarlos, y si pasan junto a él, no les pregunta a dónde van. Si le piden agua, alargaba el calabazo lleno, y si le interrogan responde, y nada más. Y sigue caminando.

A veces, cuando ya va a ponerse el sol y ha caminado mucho, siente que cae en él la fatiga. Entonces, arranca de un árbol una ramita con hojas verdes y con ella se da suavemente en las rodillas, mientras marcha.

Esto le alegra las fuerzas y a cada paso está más animoso y no se acuerda del cansancio. Si lleva carga, la carga se le aligera y sus pies se ponen ágiles. Una vez la derecha y otra la izquierda, se azota acariciándose con la rama las rodillas, y así llega adonde va y no necesita reposo. ¿Entiendes ésto? Esto se sabe desde hace mil años y algo más, y parece muy sencillo.

El caminante que va callado por los caminos es como si estuviera aprendiendo cosas nuevas, porque su pensamiento lleva el compás de sus pasos en el silencio, y también camina.

Si pusiera su atención en las pequeñas cosas que hay a uno



DEL LIBRO DE ANTONIO
MEDIZ BOLIO TITULADO

LA TIERRA
DEL FAISÁN
Y DEL VENADO

LEYENDAS MAYAS



LIBRO TERCERO
ESTE ES EL LIBRO
DEL CAMINANTE
Y XTABAY

y otro lado y a cada rato se detuviese, no llegaría a la hora en que debe llegar.

Si tomara carrera para llegar más pronto, llegaría más tarde, porque habría de reposar un tiempo, después de haberse esforzado. Todo esto lo sabe el que hace camino en el Mayab.

El caminante recoge en sus oídos el canto del pájaro y el rugido del tigre; pero no se detiene ni se apresura.

Y no está solo. Muchas cosas le van acompañando. Unas por bien y otras por mal.

Cuando el camino comienza a ser obscuro, y el sol ya no ve la tierra, baja volando el gran pájaro que dicen *pujay*, que es el pájaro que viene de lo hondo y de lo pálido de la tarde. Sólo aparece a la hora en que no es de día ni de noche, y es del

color de la ceniza en que se ha consumido el sol.

Todos los que van caminando en la última hora del atardecer, ven este pájaro. Atraviesa volando con las alas anchas y cae de pronto en medio del camino, enfrente del que va por él. Y da un grito que no es semejante a otro ninguno, y espera que el caminante llegue cerca.

Entonces sacude sus alas anchas, grita y vuela y aparece de nuevo más allá. El caminante mira al pájaro de la tarde siempre delante de él, gritando y volando, hasta que cierra la noche. Luego no vuelve a verlo, ni a oírlo.

El que está acostumbrado a andar por los caminos y es viejo en la soledad, sabe lo que busca este pájaro extraño, que no tiene su nido en ninguna parte y que baja a buscar a los caminantes y grita delante de ellos.

A quien no lo ha visto nunca, le da miedo. Porque es muy raro lo que hace, y su grito es frío y tembloroso como el de un niño que se muere. Y además, nunca viene sino en la hora en que las cosas que se ven parecen otras.

En el silencio del camino, su grito llama al caminante y sus



alas sacuden el viento y su sombra pasa como azotando los ojos.

En el punto en que es de noche, vuela y cae junto a los pies del viajero, y grita la última vez, como si tuviera dolor de que no le entendieran y perdiese la esperanza. Y después se va, con mucho y violento ruido de sus alas, para ya no volver. ¿Qué quiere decir esto?

Esta es una de las cosas misteriosas que hay en los caminos. Parece que no es nada, pero es mucho. Si eres caminante, piensa en ella, y acaso la comprenderás.

Por el Mayab se puede caminar de noche, aunque no venga la luna y las estrellas estén escondidas en lo negro.

Porque la tierra del Mayab tiene luz. Una luz es que viene de abajo y se va difundiendo por la noche, para alumbrar al que lo necesita.

Porque la tierra del Mayab es santa, desde antes de que tuviera nombre. Debajo de ella está hoy lo que en los tiempos muy antiguos estuvo encima. Y eso es lo que da luz.

Así el hijo del Mayab puede ir por el campo, en la mitad oscura de la noche, sin tropezar con las piedras ni herirse con las espinas. Hay quien le alumbrá.

El indio va solo y en silencio por lo espeso de los montes, muy adentro de la noche, y oye lo que no ve. Porque de la tierra salen voces que le hablan.

Llena está la noche para el caminante de buen sosiego y de frescura cuando sabe ver y oír, y siente el poder de la tierra.

Santa es la tierra del Mayab.

LA XTABAY

Si tienes los años frescos y el corazón animoso y la cara alegre, y puedes detener un venado a la carrera entre tus brazos.

Si ya has conocido lo dulce de embriagarte con el olor de vainilla que hay en el cabello de las mujeres, y si sabes apretar su boca entre tus labios para gustar su jugo, como el de una ciruela madura.

Si no sabes atar tus pies a la tierra cuando pasa frente a tí una doncella que te mira y que sonrío; si tienes fuerza para amar siete veces en un día y no la tienes para resistir una vez al amor.

¡Pobre mancebo, pobre de tí, cuando la Xtabay conozca el camino que recorres cuando vuelves de la fiesta o cuando vas a buscar a la que está en lo más adentro de tu alma!

¡Pobre de tí! La Xtabay es la mujer que deseas en todas las mujeres y la que no has encontrado en ninguna todavía. ¡Ay de tí, si la ves aparecer una noche delante de tus pasos!

Verás, si la ves, que es bella como tú no has podido imaginar que una mujer sea bella. Porque tú has podido imaginar que es como un rayo de la luna que pasa por entre las hojas. Pero ella es más que eso.

Tú has podido pensar que es como una flor que se abre cuando amanece y que está mojada en el llanto de la noche, y perfuma como un incensario delante del dios; pero ella es más que eso.

Tú habrás podido soñar que tiene los ojos llenos de estrellas y que su frente es radiante como una nube en que se refleja el sol. Pero ella es mucho más que eso.

Tú, pobre de tí, cuando la oyes nombrar te estremeces y recuerdas el poder que tiene la voz hechicera de tu amada y la dulzura de su boca, que es para tí como cera con miel, y entonces es tu pensamiento todo ardiente como una brasa, y dices dentro de tí: “—Ella es, que me saldrá al camino—”. Pero ¡quiera tu suerte que la que temes y deseas no se ponga delante de tus ojos! Porque la virgen que hoy consume de amor tus noches y tus días, ya para tí ha de ser menos que una hoja seca que se hace polvo en el viento de tu memoria, y de ella no ouerrás saber ya nunca más. Porque cuando hayas visto a la Xtabay, te parecerá que conoces la vida por primera vez. ¡Pobre de tí!

Pon cuidado. Cuando vayas solo por el camino a la luz de la luna y debajo de las estrellas, el viento del Oriente soplará sobre tí y te hará sentir que floreces como el árbol bajo la lluvia. Entonces serás joven como si tuvieras tres juventudes, y la Xtabay, que te ha espiado, se te aparecerá.

Has de verla, toda vestida de blanco, resplandecer sobre la tierra. Verás sus largos cabellos negros y brillantes, y verás sus manos entretejerlos y peinarlos con la hoja del ramón; y verás sus pies así como dos pequeños pájaros que vuelan junto al suelo.

¡Desdichado! Y sentirás sus ojos clavarse en tí como dos flechas que no te puedes arrancar. Así serán como las azagayas de cazar el mono, que tiene seis puntas del revés y penetran y ya no salen nunca. ¡Desventurado de tí, porque no sientes miedo ni dolor, sino locura de felicidad, y es que has visto al deseo y se te ha abierto, al mirarlo, el corazón!

Ella se mostró a tí en el aire, apenas posada sobre una gran piedra o resbalando sobre la cerca del maizal, y fué delante de tí, como arrastrándote.

¡Ah, cuán ligero tú para correr tras ella, que te llama con la mano y te sonrío con la boca y te hunde el filo de sus ojos hasta lo más adentro de tu raíz! ¡Qué susurro el de sus labios, que no se sabe si es voz o si es beso! ¡Qué deslumbrar el de su cuerpo, que no sabe si es luz o llamarada!

Desaparece tras un árbol y cuando te detienes y vas a repornerte, frotándote los ojos, ella aparece otra vez cerca de tí. Huye como un soplo, y tú la persigues como un suspiro.

Loca carrera es la que te arrebatá, loco del mal amor! Pero si te pidieran la vida por tocarla una vez, setenta veces la darías. ¡Pobre de tí!

Ella escapa como un colibrí y tú vas tras ella, como la punta de un dardo. ¿A dónde te lleva y a dónde vas?

¡Ah, tú no lo contarás nunca, porque no has de volver! Jamás volvió nadie que a la Xtabay hubo seguido. Y todos los que la vieron la siguieron. ¿En dónde están, que no vuelven? Nadie lo sabe, dicen todos.

Hay algunos que se han armado con su valor, como con una coraza de cuero endurecido, y han llegado, en lo más silencioso de una noche clara, hasta el tronco de las ceibas, en
(Continúa en la pág. 68.)





FLORENCE VIDOR
(Foto Paramount Famous Lasky)



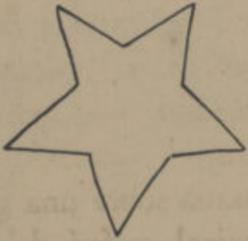
HELENE COSTELLO
(Foto Warner Bros)



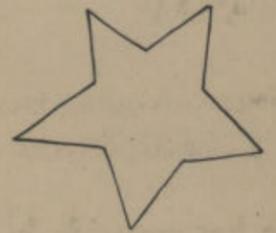
DOLORES COSTELLO
(Foto Famous Players-Lasky)

Lluvia de

Estrellas



MARY ASTOR
(Underwood and Underwood)



HOPE HAMPTON
(Foto Universal)



LADY DIANA MANNERS
(Foto Godknows)



Durante este último mes, el mes más animado de nuestro turismo, que, superando los años anteriores, se cree llegará a sesenta mil turistas, la Habana se ha visto iluminada por esta constelación de rutilantes estrellas cinematográficas.

Música y Músicos



NIKOLAI ORLOFF, el eminente virtuoso del piano, ruso nato, ha tocado dos veces en el viejo Payret. Pro Arte es responsable de este regalo a los habaneros.
(Foto Apeda, N. Y.)



JASCHA HEIFETZ, uno de los más grandes violinistas de la hora actual, que ofreció dos conciertos en la Habana, bajo los auspicios de la Sociedad Pro Arte Musical.
(Foto Underwood and Underwood)



MANOLO QUIROGA, el genial violinista español retratado con su guarnierius inseparable. Su presentación en la Habana ha sido un éxito, a pesar de que este público ya está acostumbrado a oír a Heifetz, Kubelik, Kreisler, Manen, Vecsey, Spalding y Elman.
(Foto Rob Paterson Inc)



SIGISMOND STOJOWSKY, gran pianista y compositor y uno de los mejores intérpretes de la música de Chopin, que dió varios conciertos en la Habana, patrocinados por la Sociedad de Profesores y alumnos, de reciente fundación.
(Foto Godknows)

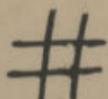


NINA KOCHETZ, célebre soprano rusa que también, en Pro Arte, ha ofrecido sus recitales con programas interesantísimos de autores rusos y españoles.
(Foto Godknows)

MANA ZUCCA, la admirable compositora norteamericana que nos visitó recientemente con su esposo, el Sr. Irwin Cassel, autor de la letra de las composiciones musicales de aquella.
(Foto Pegudo)



NIKOLAI SOKOLOFF, el célebre director de la Orquesta Sinfónica de Cleveland, que nos visitó al frente de sus huestes instrumentistas, regalándonos con dos conciertos para los socios de Pro Arte, en los que dió a conocer varias obras nuevas para nosotros, y entre ellas los Nocturnos de Debussy.
(Foto Godknows)



Afortunadamente en las ciudades yucatecas se conservan todavía muchas tradiciones coloniales, como es la de las serenatas. Los dos mejores conjuntos de trovadores aparecen en esta página, y son el Cuarteto Yucatán, compuesto por los señores SÁNCHEZ, PÉREZ ABREU, SANTA MARÍA y BASULTO, y el Quinteto Mérida, formado por los señores DOMÍNGUEZ, ALPUCHE, MOGUEL, CASTILLO y MARÍN.
(Foto Guerra)



¡RITORNA VINCITOR!



a oír que era un niño a quien acompañaba la "manejadora"! ¡Van ustedes a oír, en fin, que no llegaba a las mesas de la redacción y ya era un "baby" prodigio!

Sonreí vencido. En su agudeza había algo de ironía. A "Sirio" le molestaba un poco que le llamasen niño cuando lo era por la edad, de igual modo que muy pronto le molestará que no se lo llamen... ¡Dichoso él, que con un puñado de años le bastó para elevarse sobre los viejos! Cada triunfo de él—lo digo lealmente—se me antojaba un éxito mío. Cuando le elogiaban, me elogiaban a mí. Yo, siempre encerrado en mi rincón, lejos de cenáculos y "camaraderías", me ufanaba de sus laureles, como me enorgullecía de los de Catá, de los de Insúa, de los de García Kohly y de los de todos mis hermanos de esa mi Habana bendita, tanto más querida cuantos más años transcurren.

Vosotros, los "minoristas" cubanos, no os podéis dar una idea de lo que ha sido y es en Madrid este mozo flaco, no muy aventajado de talla ni muy sobrado de inviernos... Se advierte su entrada en los teatros, su presencia en los cafés, su paso por las calles. Todo el mundo le conoce, todo el mundo tiene a gala saludarle. Al decir "todo el mundo", ya supondréis que me refiero a la aristocracia de la inteligencia, la más bella y rara de todas las aristocracias. Músicos consagrados, glorias de la literatura y del arte, paladines de Su Majestad la Belleza, se codean con él, le buscan, le tutean, le agasajan como a un elegido.

Pero esto es "llegar"; esto es "colocarse", sobresalir, tomar asiento en la mesa presidencial de los raros. ¿Se puede subir más alto? Es el Nirvana terreno. "Sirio" se dió cuenta y echóse a pensar qué habría mejor que aquéllo... Entonces la maravilla de su Patria azul y dos lágrimas gozosas de la única mujer que no engaña, aparecieron en sus sueños. Eran dos madres las que le llamaban con los brazos en cruz. ¡Y había que volver!

Para un gañán del Arte, haber resuelto el problema diario y el cotidiano aplauso, sería suficiente. Para "Sirio", no; esto equivaldría a entrar en la rutina vulgar, en el amaneramiento; esto sería estancarse y durar como otros duran y se estancan, y él aspira a mucho más en su estética. Como todo artista que lo es verdaderamente, no está aún satisfecho de su obra. De nada vale que los críticos hablen de perfección. Falta el "visto bueno" de su auto-fallo y no ha de parar hasta conseguirlo.

Gloria, sonrisas, honores; esto se le otorga a manos llenas; su sueldo espiritual es enorme; pero la grosera realidad de la vida le dá con el codo, reclamándole el salario material y efectivo. ¡Y qué corto y misérrimo aparece! Por esto, también, torna a Cuba, torna a los suyos. Ellos que le pusieron en el camino del triunfo, no han de abandonarle ahora, que se portó como bravo y supo indemnizarles con laureles del préstamo recibido.

Un número entero de SOCIAL sería insuficiente para contener cuanto en su obsequio, en estos últimos días, ha dicho
(Continúa en la pág. 88)

El último diálogo en la Corte:

—Creo que esta vez no dudarás. Me largo de veras.

—¡Qué hemos de hacerle, "Sirio"!... Yo, en tu pellejo, también partiría.

—Sí, chico. Son muchos años lejos de mi sol, lejos de mi "viejita". Por eso, Emilio, quisiera darte un abrazo.

—¿Y a qué aguardas?

—A que adelgaces, querido, ¡porque no llego!

Bajé los ojos. Entre las muchas caricaturas de "Sirio" nunca figuró la mía. ¿Sabéis por qué? Pues porque a mí me ha caricaturizado siempre sin lápiz, sin trazos gráficos. A mí siempre me caricaturizó con sus palabras. Tantas veces aludió a mi adiposis, tanto exageró mi volumen, tantas y tantas veces me calificó de Budha ventrudo, que cuando me separaba de él y llegaba al portal de mi casa, antes de entrar, dudaba si mi humanidad cabría por la abertura.

Un día en que su hiperclorhidria me contagió, me atreví a referirle la anécdota de Wilde, a propósito de su gordura; pero, acto seguido, y para contrarrestar el mal efecto producido, hice una frase:

—"Hay delgados que no tienen más que carne y gruesos que no tienen más que alma. Mi volumen, ¿no adivinas a qué obedece?... ¡A que mi espíritu se ha puesto en jarras y me empuja!"

Pero esto nada tiene que ver con la marcha de "Sirio".

Once años lleva en Madrid este muchacho, todo animación, todo vida; once años han transcurrido desde que una noche lo encontré, envuelto en su capita negra, en la calle de Alcalá. Recuerdo que me disponía a contar a los amigos que le acompañaban cómo le conocí en su isla, y recuerdo también que "Sirio", con su perpetua sátira, me atajó:

—¡Un momento, señores! ¡Van ustedes a oír por millonésima vez el disco de mi pequeñez de entonces! ¡Van ustedes

POR E M E T E R I O S. S A N T O V E N I A

H U E L L A S D E G L O R I A

¡Yo soy cubano y rueden los cielos, si no ha de triunfar en mi patria la justicia!

MANUEL SANGUILY

LA vida de Manuel Sanguily y Garritte—en la Habana nació el 26 de marzo de 1848 y murió el 23 de enero de 1925—entrañó uno de los grandes valores morales de su patria. Nadie resultó mejor que él el tipo acabado de ciudadano integérrimo. Sirvió con honor y provecho a su país. Coronel del Ejército Libertador en la guerra del decenio, licenciado en derecho, delegado a la Asamblea de Santa Cruz del Sur, comisionado de ésta para ir a Washington en 1898, delegado a la Convención Constituyente, director del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de la Habana, senador de la República, presidente del Senado, delegado a la Segunda Conferencia Internacional de la Paz, secretario de Estado y Gobernación, inspector general de las Fuerzas Armadas, director general de las Escuelas Militares y miembro del Tribunal Permanente de Arbitraje de la Haya, sus eximias tareas de hombre público corrieron parejas con su fama de estilista refinado, crítico eminente, historiógrafo ilustre y orador extraordinario.

Prócer de tan singulares condiciones jamás dejó de combatir las perniciosas lacerias del coloniaje. Muy joven aun, a la revolución de Yara contribuyó con el esfuerzo de su brazo y los destellos de su lozano talento. Ofreció entonces a la patria cuanto poseía. En los diez años de cruento batallar contra la dominación de España en Cuba, sacrificó casi todo el mejor período de la vida. Severo, valiente, hidalgo, inflexible y justísimo, cosechó laureles inmarcesibles. Vuelto el país a la paz material que le deparó el pacto del Zanjón, desde aquel suceso infeliz hasta los trascendentales que iniciaron la revolución de 1895, Manuel Sanguily fué en la tierra cubana encarnación de la rebeldía indomable. Como en la lucha armada blandiendo el machete, en la tregua del Zanjón a Baire flageló con su palabra grandilocuente el poder inmoderado de

la vieja nación conquistadora. Frente a la arbitrariedad llevada al paroxismo, sin medir el peligro ni temer el riesgo, su voz tronó en el propio suelo de la Isla vilipendiada.

La gallardía de sus gestos, la honradez de su conducta, la rectitud de su pensamiento y la sinceridad de sus convicciones le hicieron ser una figura excelsa. Sus prestigios se cimentaron en la práctica constante e invariable de la virtud más acrisolada. En la guerra y en la paz, lo mismo en el fragor de la brega heroica que en las lides de la idea, su nombre constituyó símbolo de la dignidad de los cubanos genuinos. Su privilegiada inteligencia, su exaltada imaginación y su estupenda cultura fueron vehículo admirable para la condenación, como entre relámpagos y exhalaciones, de todo acto inicuo.

Con autoridad y brillantez insuperables, convirtiéndose en guardián celoso de los merecimientos, de los esfuerzos y de la prestancia de los propulsores de la revolución de 1868. Cuando en horas de paz menguada, la prensa y la tribuna pugnaban por condenar la obra de la abnegación y del sacrificio, su pluma y su palabra exaltaron las memorias gloriosas y las soberbias esperanzas del pueblo cubano. Fué inagotable en el combate, viril en la exposición y recio en el comentario. Desafió las iras del opresor. Quiso siempre enaltecer a quienes, en la tétrica noche de la esclavitud, soñaron, no en remachar cadenas, sino en romperlas, en despedazarlas.

Reanudadas en 1895 las hazañas de la guerra redentora, Sanguily iluminó la causa cubana. En la postrera sobrehumana fatiga de matar y morir por la honra, por la libertad y por la justicia, extremo, único recurso de Cuba para llegar a su independencia, él puso a contribución el poder de su elocuencia. La noche del 10 de octubre de 1895, en Nueva York, inflamando los pechos de las masas de emigrados revolucionarios y despertando las con-

(Continúa en la pág. 90)

SR. DR. E M E T E R I O S. S A N T O V E N I A.

Mi muy estimado amigo:

He leído con honda emoción estas páginas, en que ha puesto usted su espíritu fervoroso. Huellas de Gloria las llama usted; y ¡qué a tiempo nos las muestra, cuando todo parece conspirar en torno nuestro para que se vayan borrando de la memoria! Entre este ruido vocinglero de los que viven al día, suena su afecto de patriota, recordando que Cuba recorrió ayer mismo su vía crucis, animada por la espléndida esperanza de llegar a un Tabor todo de luz de aurora.

Cada sentencia que pone usted de relieve nos incita a meditar en el alto deber que nos imponen nuestros insignes precursores. Esta época, como todas las demás en el proceso del mundo, va trayendo nuevas condiciones dentro de las cuales se ha de realizar la vida. Por lo mismo importa grandemente no dejar que se pierdan las enseñanzas del pasado; sobre todo si son, como las contenidas en su bello libro, pruebas insignes de amor patrio, de alta humanidad, de abnegación, de heroísmo. Nos dicen lo que fueron nuestros padres; nos señalan con claro gesto lo que debemos ser los hijos.

Estas líneas no le llevan un aplauso sino el reconocimiento del servicio que nos presta su obra.

Soy su amigo afmo.

Enrique José Varona.

Habana, 31 de julio, 1927.

Uno de los tesoros de la Catedral de Colonia



El Relicario de los Santos Reyes.



Detalle.

(Fotos Rheinisches Museum)



El relicario visto de frente.



Una vista de la Catedral de Colonia.

UNA de las piezas más dignas de admiración que forman parte del Tesoro de la Catedral de Colonia, es el famoso relicario de los Santos Reyes. Se trata, sin ningún género de duda, de la obra más notable de la orfebrería germánica. Su construcción fué empezada en 1180 y en sus partes esenciales quedó terminada poco después de 1200. Tiene 1.80 m. de largo por 1.10 de ancho en la base y 1.30 m. de altura y está ordenado en forma de basilica románica con naves laterales; en su ornamentación se cuentan hasta 1450 piedras preciosas, gemas y camafeos. En su parte delantera superior aparece representado Jesucristo como Juez del Universo, con el Libro de la vida en la mano y rodeado de cuatro ángeles portadores de los emblemas de la Pasión. Debajo, en la parte central y bajo un arco románico, figura la Virgen con el Niño Jesús; a la izquierda están los tres Reyes Magos acompañados, en segundo término, por la imagen del Rey Odón IV; la presencia de este soberano en el relicario conmemora la importante donación con que contribuyó al acabamiento del mismo, y a la derecha está representada la escena del Bautismo de Jesús por San Juan, en el río Jordán. Los lados del Relicario ostentan, en su parte inferior, doce figuras correspondientes a los doce profetas más célebres del Antiguo Testamento y otras tantas en su parte superior, correspondientes a los Apóstoles.

POR JAIME TORRES BODET

ALGUNOS CAMINOS

(De la obra que, con el título de "Contemporáneos. Notas de Crítica", acaba de publicar en México nuestro muy admirado colaborador, Torres BODET, una de las más valiosas figuras de la intelectualidad mexicana de nuestros días.)

TRAS el viaje por el camino de la novela, desde la turbulenta ciudad romántica de Balzac—una ciudad del norte de Francia durante las guerras napoleónicas—hasta la Siberia de Dostoiewsky o la Cartuja de Stendahl, queda este campo indiscernido: la novela contemporánea.

Todas las tendencias modernas de la poesía, de la pintura y del pensamiento han encontrado eco en la novela y han querido destruir su unidad esencial, imponiéndole un sello extraño.

En tanto que el drama se hacía lírico en d'Annunzio, en Maeterlinck y en Lord Dunsany, la poesía—tan ajustada dentro de la estrecha túnica que le ciñeron las escuelas posteriores al simbolismo—se vaciaba toda en las novelas de Régnier, de Jammes y, más tarde, de Giraudoux y de Larbaud. El valor de la imagen se exagera hasta la viciosa delicia en estos autores. El refinamiento del estilo adelgaza el perfil de los caracteres y los viste apenas con ese lúcido encaje con que la espuma del mar cubre, sin borrarlo, el nombre que escribimos con el dedo en la arena de la orilla.

De la psicología de los personajes de Balzac, tan acostumbrada a las generalizaciones borrosas, hecha toda de planos superpuestos, confusa y gigantesca como la forma en las esculturas de Rodin, al dominio de la psicología en Flaubert y en los hermanos Goncourt, el espacio recorrido era ya inquietante. Conocemos a Emma Bovary, a Mr. Homais, a Bouvard, de adentro afuera. Nuestro recuerdo los ciñe—así el poeta a la amada en el madrigal de Gerardo Diego—como ciñe el agua, por dentro, el vaso que la contiene.

Podremos descubrir, en un momento afortunado, el color de los ojos de Mme. Bovary pero, desde el primer instante, de un modo casi doloroso, la sentimos a ella en nosotros, su tragedia nos domina y no hay un solo pliegue oscuro en esa conciencia atormentada que el dedo de Gustavo Flaubert no nos haya hecho tocar. No en vano fué Flaubert hijo de médico. Hay en la tenacidad con que describe los defectos de sus personajes algo de encarnizada curiosidad, de delectación morbosa. Toca el mal. Lo deja. Pero sus manos, crueles manos de operador, no descansan hasta volver a tocarlo.

Así interpretada, la psicología sería un problema insoluble para los novelistas del tipo de Giraudoux o de Régnier. El primero, nacido en 1800, hubiera escrito la *Graziella* de Lamartine. El segundo, tiene un ideal y este ideal se separa apenas de la *Mariana* de Marivaux... cuando no se contagia del erotismo de *La Nueva Eloísa*.

Balzac, Flaubert, Dostoiewsky no solían penetrar el espíritu de sus héroes en una sola visión de astucia. Lo sitiaban como una plaza enemiga y lo iban tomando poco a poco. El novelista moderno se cansa de esta labor y prefiere trabajar sobre un material definido de antemano. Comparando su esfuerzo con el del escultor, podríamos decir que Balzac, Flaubert y

Dostoiewsky arrancaban a las entrañas de la piedra la figura original, en tanto que los novelistas de hoy se contentan con tallar hasta la transparencia la figura que reciben de la realidad o de la literatura.

Se comprenderá que a esta clase de autores lo que interese con interés menos vivo sea el *asunto*. El asunto, al contrario, los limita. Ni Giraudoux, ni, en España, Salinas o Jarnés tienen el don de inventar. Cualquier cuentista del naturalismo, aun el más incoloro, sabría imaginar un asunto con menos torpeza. Pero es que su arte no vive de la invención y el género de imaginación que cultivan no es aquel que se gasta en adornar un argumento barroco, sino el otro, más sutil, que encuentra vínculos entre las cosas opuestas, disocia las ideas que el lugar común ha unido y asocia imágenes que el modo de ver tradicional no se atrevería a aproximar nunca.

En tanto que esta clase de novelas emana de la poesía—la obra de Jules Romains contiene otras inquietudes humanas—tendremos que acudir, en Francia, a Proust y a Joyce en Irlanda para encontrar, en la literatura viva, ejemplos de novela psicológica pura. El *Ulises* de Joyce es la historia de un día. Los lectores que están habituados a nacer con sus personajes, a acompañarlos, a lo largo de un libro, durante veinte o cincuenta años de aventuras, se sentirán disgustados del breve límite en que se desarrolla esta novela de más de doscientas páginas nutridas. Ha ocurrido un fenómeno curioso. El asunto que el novelista de ayer veía al revés de sus anteojos de teatro, alejándolo, reduciéndolo, el novelista de hoy lo contempla con una lente de aumento. De tanto exagerar la realidad, la impresión que resulta es esa extrañeza en que se reconoce la presencia de todo arte sano, nuevo, incapaz de resignarse a aprovechar los modelos de la tradición—que amaestra a los mediocres.

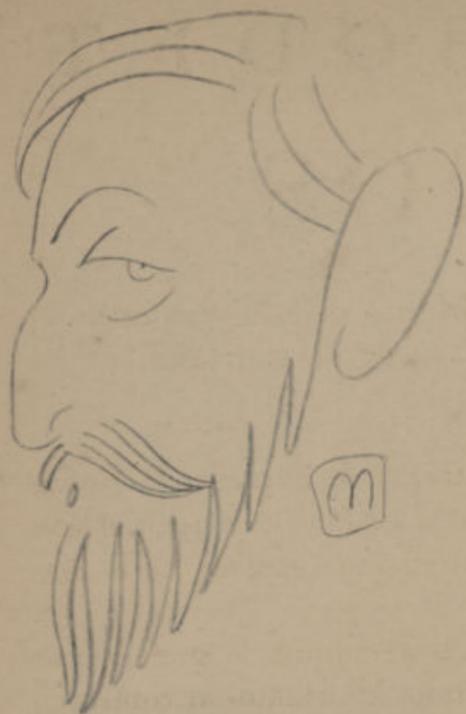
La novela contemporánea no se ha satisfecho con recibir, en su caudal, la afluencia de la poesía: Giraudoux, Souppault, Valéry Larbaud. No le ha bastado tampoco el frenesí psicológico de Proust. Ha querido, además, continuar los caminos abiertos por los escritores más valiosos del pasado. André Gide y François Carco son, desde dos puntos de vista diversos y con méritos desiguales, discípulos de Dostoiewsky. Romain Rolland sería digno de compararse con Tolstoi por la intensidad dramática con que está concebido *Juan Cristóbal*, si el polemista y aun por momentos el periodista impaciente no dominaran en él, con demasiada frecuencia, al pensador. No hay inquietud actual que no haya torturado a este raro escritor a quien pueden aplicarse, a un mismo tiempo, los calificativos de lúcido y de desordenado.

En España, Ramón Pérez de Ayala sigue también una tradición. Sólo que Pérez de Ayala hereda la tradición española legítima y por eso hasta los títulos de sus libros huelen a vivo

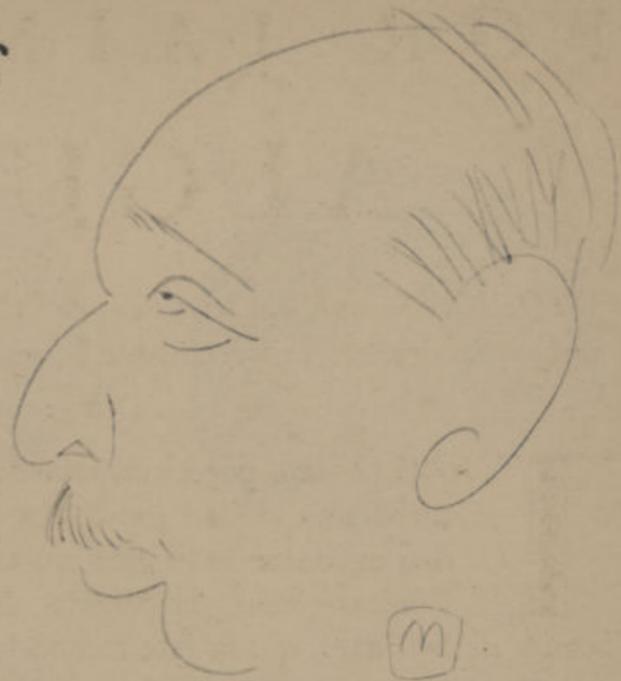
(Continúa en la pág. 88)

Bienvenidos sean...

(Caricaturas de Massaguer)



ADOLPHE FALGAIROLLES, poeta, periodista y novelista francés, especializado en crítica literaria hispano-americana.

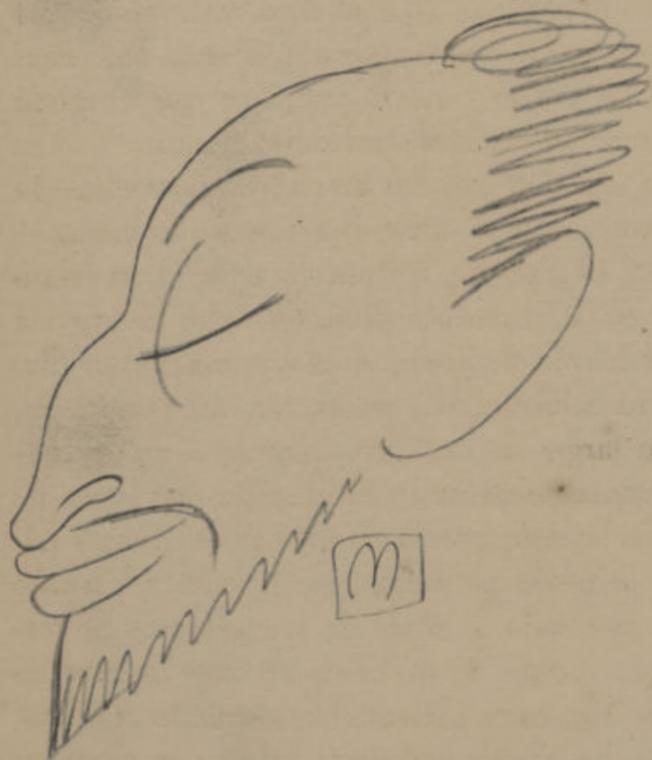


CORPUS BARGA, crítico y periodista español redactor de El Sol, La Revista de Occidente y Cosmópolis, de Madrid.



ROBERT DESNOS, escritor francés, uno de los leaders del actual movimiento sur realista y redactor de La Razón, de Buenos Aires.

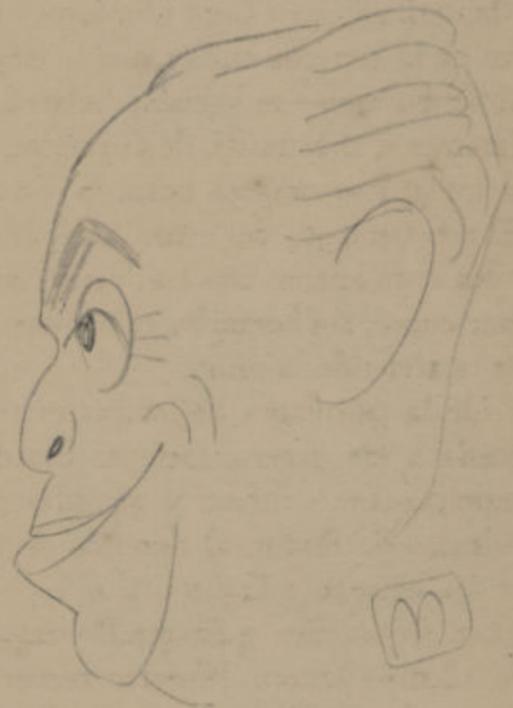
(Foto Godknows)



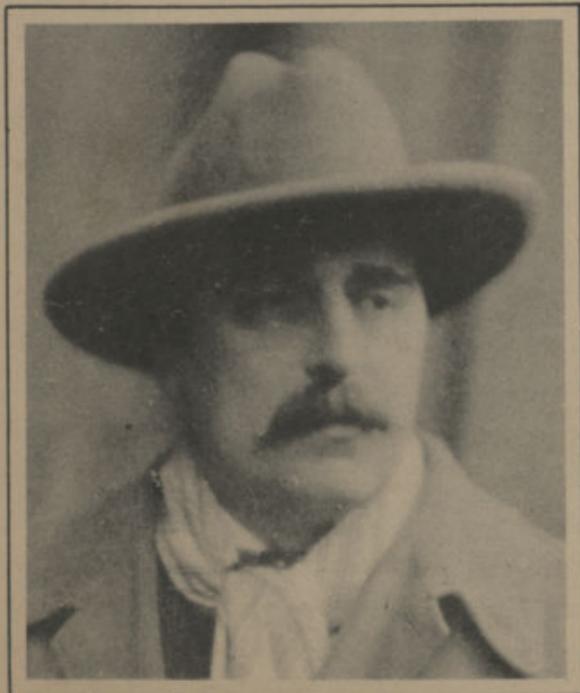
MIGUEL ÁNGEL ASTURLAS, poeta, crítico y periodista guatemalteco.



TRISTÁN MAROFF, periodista y publicista boliviano, autor de Suetonio Pimienta, La Justicia del Inca y El ingenio Continente Americano.



ANTONIO FABRA RIVAS, escritor socialista y miembro de la Representación oficial que envía la Oficina Internacional de la Liga de las Naciones al Congreso de Inmigración y Emigración que ha de celebrarse en la Habana.

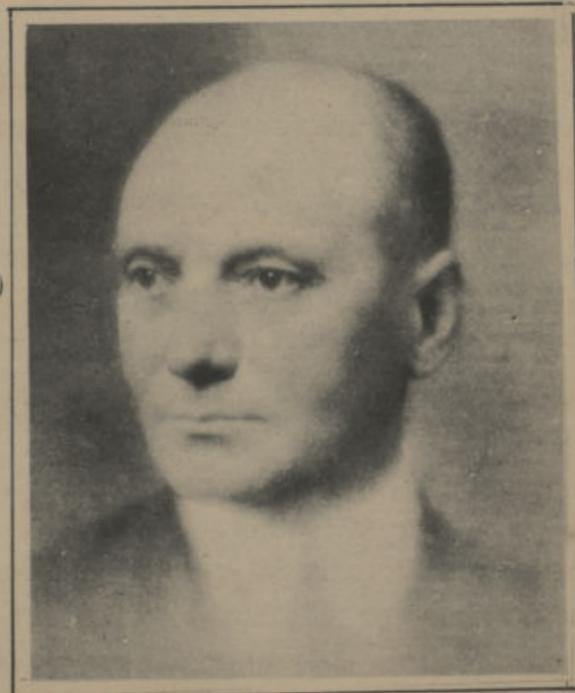


JEAN LOUIS VAUDOYER, novelista francés, ex-conservador del Museo de Artes Decorativas, de Paris, redactor de La Revue des Deux Mondes y autor de Scenarios de ballets.

(Foto H. Manuel)

(Foto Paul Berger)

JÉRÔME THAURAD, novelista francés, redactor de Le Temps, de Paris, y autor con su hermano Jean, entre otras obras, de Dingley escritor ilustre, La Sombra de la Cruz, Cuando Israel es Rey.



Recuerdos de la VI Conferencia



Srta. Sylvia Carneiro Lao.



El Sr. Octavio de Brito. (Brasil.)



La Sra. de Brito. (Brasil.)



La Sra. de Amaral. (Brasil.)

(Fotos Rembrandt)



El Sr. Afranio de Amaral. (Brasil.)



El Sr. Hildebrando Accioly. (Brasil.)



El Sr. R. Cervantes Torres. (México.)



El Sr. César Gutiérrez. (Nicaragua)



El Sr. Eugenio Raydar de la Flor. (Perú.)



El Sr. Horacio Argüello Bolaños. (Nicaragua.)



El Sr. Angel Morales. (Sto. Domingo.)



El Sr. Rob. McLean Estenos. (Perú.)



El Ing. Villarelo. (México.)



El Sr. Ismael R. Echegaray Correa. (Perú.)



El Sr. José de Silva-Joacham. (Chile.)



El Sr. José F. Merino. (Chile.)



El Sr. José Cueto (México)



El Sr. Calman de Costa. (Brasil.)

En esta página ofrecemos varias de las fotografías que no nos fué posible insertar en la amplia información que en el número pasado ofrecimos de esta Asamblea Panamericana.



El Sr. Oswaldo Correia. (Brasil.)

“NUESTRA AMÉRICA” DE MARTÍ

HE examinado ya en dos artículos anteriores publicados en estas mismas páginas, la opinión de Martí sobre Norteamérica y sus hombres y los temores que le asaltaban y los peligros que preveía y sobre los que daba la voz de alerta, de que se tratara de realizar una unión entre la América Inglesa y la América Latina que resultara a la postre una absorción y una explotación de la segunda por la primera.

Para completar la visión de Martí sobre nuestro Continente, voy, en este artículo, a poner de relieve el hondo y efusivo cariño que Martí siente por los pueblos de la América latina, por la que él llama “nuestra América” y “madre América”, para la que tiene todos sus amores, y considera a todos sus pueblos como patria común de cada uno de ellos. Raro es el país latinoamericano al que no dedica las más efusivas muestras de su cariño y sus simpatías.

La liberación total de las Antillas constituyó el propósito de Martí al formar en 1892 el Partido Revolucionario Cubano, con el objeto de lograr “la independencia de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”. Ambos fines e ideales estuvieron siempre unidos no sólo en el corazón de Martí, sino que se tradujeron también en su labor de propaganda revolucionaria en los diversos países de América por él visitados. La revolución cubana se inició más bien como una revolución Antillana, en la que Cuba era la hermana mayor y el centro de las operaciones militares, desde donde sería más fácil extender después e intensificar la revolución a Puerto Rico, la hermana menor. La muerte irreparable de Martí, en los comienzos de la lucha armada, vino a cambiar por completo el plan por él ideado en lo que se refiere a Puerto Rico. Al nuevo Delegado del Partido Revolucionario, Estrada Palma, no le preocupó para nada la suerte de la Isla hermana y desgraciada, que aun no ha alcanzado su libertad y es hoy víctima y ejemplo elocuente y desgraciado del imperialismo sistemático que los Estados Unidos vienen desarrollando desde hace más de un siglo, dirigido hasta hace poco exclusivamente contra las naciones iberoamericanas y hoy en día encaminado a imponer una hegemonía mundial yanqui.

Con visión americanista excepcional, americanista de la que él llamaba “Nuestra América”, consideró Martí que la independencia de Cuba y Puerto Rico era algo más trascendental que la libertad de las dos islas hermanas. “Es un mundo, dice, lo que estamos equilibrando: no son dos islas las que vamos a libertar”. Y agrega: “La libertad de Cuba es el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre y la dignidad de la República Norteamericana.”

¡Y Puerto Rico yace hoy esclavizada por los propios Estados Unidos!

Las tres Antillas estuvieron siempre juntas en el corazón de Martí, porque él consideraba que “las tres Antillas han de salvarse juntas o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas, que de si-

glos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo... las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas.”

Y en su famosa carta al gran dominicano Federico Henríquez y Carvajal, escrita en Montecristi el 25 de marzo de 1895, al partir con Máximo Gómez para los campos de Cuba libre, carta que se considera como el testamento político de Martí, repite:

“Las Antillas libres, salvarán la independencia de nuestra América y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo.”

En esa misma carta, habla de Santo Domingo, en esta forma:

“De Santo Domingo ¿por qué no le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Usted no es cubano, y hay quien lo sea mejor que usted? ¿Y Gómez no es cubano? ¿Y yo qué soy y quién me fija suelo? ¿No fué mío, y orgullo mío, el alma que me envolvió y alrededor mío palpité a la voz de usted, en la noche inolvidable y viril de la Sociedad de Amigos? Esto es aquéllo, y va con aquéllo. Yo obedezco, y aun diré que acato, como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. Hagamos por sobre el mar, a sangre y cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino”.

A Centro América dedica todo un discurso, en el que ensalza sus glorias y sus bellezas:

“Como en andas de flores se levanta, colgada de granadillas e hipomeas, la tierra de esmeralda y plumas, donde, al espejo de sus lagos y al incensario de sus volcanes, crecen en el combate y en la fatiga, según lo manda la naturaleza, las cinco Repúblicas de Centro América, como un solo hogar. Por aquellos ríos han apagado la sed, en la cuenca de una hoja, muchos viadores de la libertad; de aquellos arriates ha tomado mucha flor para el pasajero doloroso la niña de la casa; para la vida y la poesía ha sacado fuerzas mucho peregrino de aquel aire purificado por el fuego; de debajo de un apaga-velas salen, desperezándose y tundiéndose, cinco países cuyo parentesco será más poderoso que la pócima de ira con que les alborotó las venas el conquistador; ¡aquí venimos, en nombre de todos los agradecidos, a ceñir con una guirnalda de corazones las banderas que no se han manchado con más sangre que aquella que es ley que se derrame, por la ferocidad inevitable de la vida, en los bautizos de la libertad!”

De tres repúblicas centroamericanas habla en particular en varios de sus trabajos: de Honduras, Costa Rica y Guatemala.

De los problemas de Honduras se preocupa y de la invasión yanqui allí:

(Continúa en la pág. 91)

S O C I A L E N M É R I D A D E Y U C A T Á N



El salón oriental del Club Mérida.

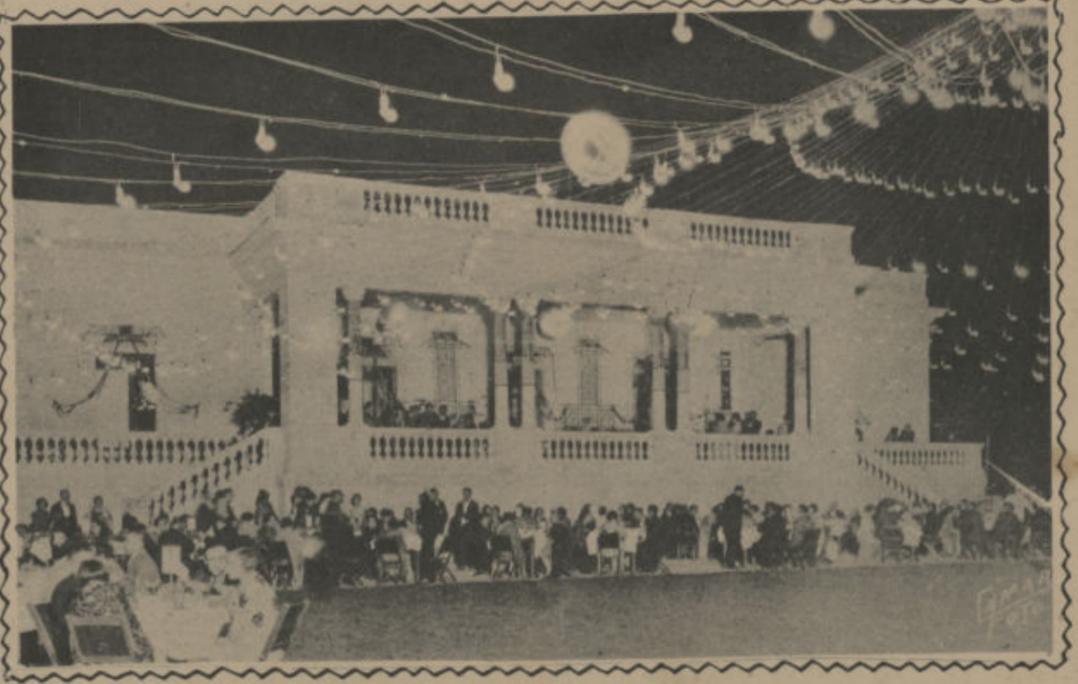


Una comparsa china del Club Yucatán.

(Fotos Raúl Cámara y Godknows)



La Srta. MARGARITA IRABIEN REVUELTA lucía un lindo traje de china poblana.



El Club Yucatán en una noche de carnaval, durante la cena.



Un grupo selecto de jóvenes damas en el Yucatán



Otro salón del Mérida.

De su reciente visita a Yucatán, nos trajo nuestro director estas fotografías del último carnaval meridano y de sus dos mejores clubs: el Yucatán y el Mérida. Los carnavales yucatecos siempre tuvieron fama y muchas veces han superado a los famosos de New Orleans. Este año, aunque modestos en paseos y otras fiestas públicas, resultaron magníficos por los saraos en casas particulares y sociedades elegantes.



PLAZA DE ARMAS

Dibujo sobre piedra, por F. Midhe, litografía de la Real Sociedad Patriótica, del álbum *Isla de Cuba Pintoresca*.

POR CRISTÓBAL DE LA HABANA LA PLAZA DE ARMAS

RECUERDOS DE ANTAÑO

DESPUES de la Plaza de la Catedral, que en un artículo publicado en el número anterior de esta misma revista, calificamos como "el más bello rincón colonial de la ciudad de San Cristóbal de la Habana", es, sin duda alguna, la Plaza de Armas la que le sigue en belleza artística, igualándola o superándola en valor histórico, no sólo por ser la más antigua sino además, por los importantísimos edificios que la rodean.

Parece que en los primeros tiempos de la Habana, se denominó esta plaza, "de la Iglesia", por encontrarse en ella la Iglesia Parroquial que existió en el mismo sitio donde, después de demolida ésta a consecuencia de los grandes desperfectos que sufrió al volar en bahía, el 30 de junio de 1741, el navío *Invencible* se levantó la Casa de Gobierno.

Desde la fabricación del Castillo de la Fuerza, y por hacer su guarnición en esta plaza los ejercicios y forma-

ciones militares, tomó el nombre con que aun se la conoce, de Plaza de Armas, aunque oficialmente se denomine en la actualidad Plaza Carlos Manuel de Céspedes, en homenaje al primer Presidente de la República en Armas.

Es la plaza de Armas la mayor de la Habana colonial y forma un paralelogramo imperfecto. En su centro existe un parque, que fué en otros tiempos lugar de cita para la expansión de los vecinos de la Habana y los extranjeros que la

visitaban, al extremo que el historiador Pezuela afirma que "siempre fué el lugar más animado y limpio de la población", e Ildefonso Vivanco, en un artículo del *Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba*, dice que por "su posición aparente, por estar en el centro de la población comerciante y sobre todo su bella perspectiva y dulce ambiente, hacen de la Plaza de Armas el *rendez-vous* de todos los extranjeros residentes en la Habana de intramurbs",



HAVANNAH

Fino grabado en acero que reproduce el Palacio de Gobierno y el de la Intendencia. Grabado alemán de la Kunstant. d. Bibliogr. Inst. in Hildbh.



LA PLAZA DE ARMAS DE LA HABANA, MOSTRANDO EL PALACIO DEL CAPITAN GENERAL.

(Grabado de Harper's Weekly, publicado en Septiembre 18, 1869)

(Colección Massaguer)



El Templete, tal como aparece hoy en día, después de la restauración artística de que ha sido objeto (Foto Pegudo)

agregando que "sólo en noches de retreta la encantadora música, tan amada de los hijos de la zona tórrida, lleva a la Plaza de Armas una linda y elegante concurrencia, que entre el susurro de la brisa en los árboles y las flores, el murmullo de las fuentes y los sonos de la música, discurre dulce y apaciblemente por sus calles departiendo bien de amor, bien de empresas mercantiles". De esas noches de retreta, los días más concurridos eran —1841— el jueves y viernes santo, acudiendo entonces a la Plaza de Armas inmensa concurrencia a oír el concierto sacro que allí se daba, y sin que se permitiera, como en los demás días, el paseo de carruajes por sus calles laterales. Hacia 1859, se conservaba aún esta costumbre, pues Antonio de las



Motín frente al Palacio del Capitán General, el primero de junio de 1869. De un grabado del Harper's Weekly, de ese año.



La antigua Intendencia, después residencia del Segundo Cabo y hoy Palacio del Senado, restaurado recientemente. (Foto Pegudo)

Barras y Prado, en sus memorias *La Habana a mediados del Siglo XIX*, al referirse a la Plaza de Armas, "bomito paseo con jardines", dice que "en este paseo hay retreta todas las noches, de ocho a nueve, por una banda militar. Durante ella se llena la plaza de gente y los alrededores de carruajes con señoras, que van a oír la música. Concluída aquélla cada cual desfila por su lado y se queda la plaza desierta, pero los cafés y casas de refresco que hay en la acera de enfrente al Palacio conservan su animación hasta las diez o diez y media en que se cierran. Este es uno de los puntos más concurridos de la población, tanto de día como de noche, por estar cerca del muelle de caballería y ser uno de los centros de movimiento más importantes del comercio".

De los edificios importantes, artística e históricamente considerados, que rodean la plaza de Armas se encuentran, al oeste, el Palacio del Gobierno, la más bella construcción colonial que poseemos, residencia que fué de los Capitanes Generales y de los tres primeros Presidentes de la República y hoy totalmente destinada a palacio del Municipio. Es notable por lo típico de su estilo, churrigueresco o barroco español, la belleza y pureza de sus líneas y la majestad de su conjunto, que hacen que muy justamente lo considere el arquitecto Pedro Martínez Inclán, en *La Habana actual*, co-
(Continúa en la pág. 60)

CALENDARIO SOCIAL



Imposibilitada, por falta de espacio, SOCIAL no puede publicar todas las fotos de las fiestas con que se agasajó al ilustre grupo de intelectuales y diplomáticos que asistió a la VI Conferencia Americana. Como recuerdo y constancia queda aquí esta fotografía de una comida (en el Departamento de Estado) con que el Dr. Martínez Ortiz obsequió a los conferencistas y sus familiares.
(Foto. Pegudo)

MARZO							ABRIL							MAYO						
D.	L.	M.	M.	J.	V.	S.	D.	L.	M.	M.	J.	V.	S.	D.	L.	M.	M.	J.	V.	S.
				1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	6	7	1	2	3	4	5
4	5	6	7	8	9	10	8	9	10	11	12	13	14	13	14	15	16	17	18	19
11	12	13	14	15	16	17	15	16	17	18	19	20	21	20	21	22	23	24	25	26
18	19	20	21	22	23	24	22	23	24	25	26	27	28	27	28	29	30	31		
25	26	27	28	29	30	31	29	30												

BODAS

- Feb. 11.—Beba Carrera Justiz con Frank Enríquez.
 11.—Margarita Ruiz Martínez con Rafael Pérez Lobo.
 19.—Piedad Bolívar con Alberto J. Andino.
 Marzo 1º—Ofelia Valdés y Valdés con José Manuel Vázquez Bello.
 10.—Esther Núñez de Villavicencio y Bolaños con Angel Acosta y Velo.
 10.—María Teresa de Acosta con John T. Elmore.
 (En New York City)

COMPROMISOS

- Tessie Kent con Miguel Jorriñ y Fabián.
 Margarita de la Torriente y de Ajuria con James E. Narr.
 Dagmar Zitelmann con Jorge F. Diago.

EVENTOS

- Feb. 13.—Festival de Música Cubana ofrecido por el Alcalde Dr. Gómez a los Delegados a la VI Conferencia Internacional Americana.
 14.—Conferencia sobre *La evolución de la idea republicana en el Brasil*, por el Dr. Lindolfo Collor, en la I. Hispano-cubana de Cultura.
 17.—Baile de trajes ofrecido por la Srta. Margot Zevallós, en la residencia de sus padres, el Ministro del Ecuador y Sra. Esther Castillo.
 18.—Banquete ofrecido en el *Miramar Yacht Club* por el Alcalde de la Habana a los Delegados a la VI Conferencia.
 18.—Festival benéfico en el *Havana Park*.
 19.—Conferencia en la I. H.

- C. de C. de Mr. James B. Scott, sobre *La influencia del descubrimiento de América en la Historia del Derecho Internacional*.
 19.—Concierto por la Orquesta Sinfónica, en el *Teatro Nacional*.
 20.—Banquete ofrecido por el Dr. Antonio S. de Bustamante en el V. T. C. a las Delegaciones a la VI Conferencia.
 21.—Banquete y baile en la Secretaría de Estado, en honor de los Delegados panamericanos.
 24.—Siembra del árbol de la fraternidad americana, en el Campo de Marte.
 25.—Concierto en la *Pro Arte Musical*, por Jascha Heifetz.
 26.—Baile benéfico en el *Hotel Almendares*, pro *Liga contra el Cáncer*.

- Marzo 4.—Conferencia de Gonzalo Zaldumbide en la I. H. C. de C. sobre *El Hispanoamericanismo en la literatura*.
 5.—Recital de canto en el *Teatro Nacional*, por la Srta. Lydia de Rivera.
 8.—Champagne de Honor al Dr. Antonio S. de Bustamante en el *Unión Club*.
 8.—Recepción del Dr. José Carlos Millás en la Academia de Ciencias.

OBITUARIO

- Feb. 24.—Sr. Guillermo C. Bonnet y García.
 24.—Sr. Vicente G. Abreu y López Silvero.
 29.—Niña Cristina G. Menocal y Martínez.
 Marzo 3.—Sr. Pedro Gómez Mena.
 3.—Sr. Leopoldo G. Mendoza y de la Torre.

El Primer Hombre.—Sí, compadre, esa es la única manera de conseguir algo. ¿Y venía algún noble a bordo?

El Segundo Hombre.—Sí, un barón húngaro que tiene un negocio de automóviles y dos Sirs ingleses. El barón era una persona muy decente; yo estuve hablando con él una noche en el salón de fumar, y no se daba ningún tono; parecía un hombre corriente.

Pero los Sirs ingleses no se juntaban con nadie y se pasaron el viaje escribiendo cartas, vistiéndose de frac y echando maldiciones a los camareros.

El Primer Hombre.—Dicen aquí que donde mejor se come es en los vapores franceses.

El Segundo Hombre.—Sí, yo también lo he oído decir, pero hay quienes aseguran que las líneas escandinavas son las mejores y otros ponen por las nubes las líneas italianas.

El Primer Hombre.—Cada una tendrá su lado bueno. Dicen que en los barcos franceses dan vino gratis con las comidas.

El Segundo Hombre.—He oído decir que es un vino malísimo.

El Primer Hombre.—Sí, pero nadie está obligado a tomarlo.

El Segundo Hombre.—Es cierto, pero a mí me revientan los franceses. Prefiero pasármelas sin el vino y viajar con alemanes. ¡París no le hace nada a Berlín!

El Primer Hombre.—Lo creo, pero esos alemanes son unas fieras. ¡Qué manera de cobrar! ¡Lo saquean a uno!

El Segundo Hombre.—¡No me diga! Yo estuve allí creo que el martes de la semana pasada—me parece que fué el lunes—y entré en uno de esos restaurants enormes del *Unter den Linden*. Voy y pido un bisté, papas a la francesa, una ración de pastel y una taza de café y ¿cuánto se figura usted que me cobraron los muy ladrones? ¡Tres marcos cincuenta! ¡Ochenta y siete centavos y medio! Por un peso hubiera comido lo mismo allá en mi tierra. Estos alemanes se están volviendo locos; se les han ido a la cabeza los dólares y se figuran que todos los americanos son millonarios.

El Primer Hombre.—Pues los franceses son peores. Yo estuve en un hotel en París donde pagaba diez francos al día por un cuarto para mi mujer y para mí y cuando nos marchamos me cobraron un franco extra diario por barrer la habitación y hacer la cama.

El Segundo Hombre.—Pues eso no es nada. Aquí en Innsbruck le cobran a uno media corona al día de impuestos.

El Primer Hombre.—¡Qué dice, hombre!

El Segundo Hombre.—Lo que oye. Y si no se toma el desayuno en el hotel, cobran la corona de todas maneras.

El Primer Hombre.—No sé a donde vamos a parar. Pero, después de todo, ellos no tienen la culpa. La tenemos nosotros los americanos, que venimos aquí y les tendemos nuestras carteras abiertas y si nos devuelven algo, vamos en coche. ¡Esto de las propinas es horroroso!

El Segundo Hombre.—¡De veras! Yo estuve en Dresden una semana, y el día que me iba, me encontré a la salida del hotel con una fila de seis fieras con las gorras extendidas. Primero venía el portero, luego...

El Primer Hombre.—¿Cuánto le dió al portero?

El Segundo Hombre.—Cinco marcos.

El Primer Hombre.—Pues le dió demasiado. No debió ha-

berle dado más que unos tres o dos marcos... no, dos marcos y medio. ¿Cuánto era la cuenta del hotel?

El Segundo Hombre.—¿Con comidas y todo?

El Primer Hombre.—No, sólo por el cuarto.

El Segundo Hombre.—Seis marcos diarios.

El Primer Hombre.—Entonces eran cuarenta y dos marcos a la semana. Es muy fácil calcular lo que se debe dar al portero; me lo enseñó a hacer un individuo que conocí en Baden Baden.

Primero se multiplica la cuenta del hotel por dos, se divide entre veintisiete y entonces se le resta medio marco. Cuarenta y dos por dos son ochenta y cuatro. Ochenta y cuatro entre veintisiete toca a tres, y la mitad de tres son dos y medio. ¿Vé que sencillo resulta?

El Segundo Hombre.—Sí, parece fácil, pero lo malo es que no tiene uno tiempo de hacer tanto cálculo.

El Primer Hombre.—¡Que espere el portero! Mientras más espere, más lo estimará.

El Segundo Hombre.—Pero ¿y los otros?

El Primer Hombre.—Pues es muy fácil, también. A la camarera se le da un cuarto de marco por cada día que pasa uno en el hotel, pero si está uno menos de cuatro días, le corresponde un marco entero.

El Segundo Hombre.—¿Y si hay dos camareras? En Dresden tenían una de noche y otra de día. Yo me fuí a las seis de la tarde y estaban las dos de guardia.

El Primer Hombre.—No se apure. Es lo mismo calcular para una que para dos; lo único que tiene que hacer es añadir el cincuenta por ciento de la cantidad que corresponde a la primera y dividirla en dos, o mejor, darle toda la cantidad a una sola y decirle que le dé la mitad a su compañera.

El Segundo hombre.—Ya veo, ya. ¡Es el gran sistema! Yo no tenía la menor idea que existiese. ¿Y en qué hotel está usted parando?

El Primer Hombre.—En el *Aguila de Oro*.

El Segundo Hombre.—¿Qué tal es?

El Primer Hombre.—Regular. Pero, pida usted *sat-meal* en el desayuno para que vea. Mandan a buscar avena al granero y le preguntan a uno cómo se hace.

El Segundo Hombre.—Mi hotel es peor. Anoche sudaba tanto con ese colchón de plumas alemán, que lo tiré al suelo. Pero cuando pedí una frazada, no tenían ninguna y tuve que taparme con toallas de baño.

El Primer Hombre.—Pues parece que le dieron todas las que había en el pueblo, porque esta mañana me dí un baño y la única toalla que encontró la criada era del tamaño de una invitación de boda. Pero mientras la buscaba, me sequé solo, así es que no pasó nada.

El Segundo Hombre.—Sí, hombre, sí, eso es lo que saca uno con venir a estos países tan atrasados. En Leipzig me sentaron un negro en la mesa y en Amsterdam me dieron queso en el desayuno. En el hotel de Munich no sabían lo que eran *buckwheat cakes* y en Mannheim me cobraron diez *pfennigs* de más por un jabón.

El Primer Hombre.—¿Y qué le parecen los trenes?

El Segundo Hombre.—Una basura. Ese sistema de compartimientos es absurdo. Si no hay nadie en el compartimiento, se siente uno muy solo y si entra otro, es una lata. Y si uno trata de echar un sueño, pues un latoso del diablo empieza a

cantar en el compartimiento de al lado o el conductor se aparece a cada rato a fastidiar.

El Primer Hombre.—Eso sí, los trenes alemanes llegan siempre a tiempo.

El Segundo Hombre.—Sí, pero ¡no en balde! Caminan tan despacio que no pueden menos que hacerlo. A la verdad que los maquinistas alemanes deben pasar los grandes trabajos atajando sus trenes. No logran hacerlo y tienen que esperar en las afueras de todas las ciudades grandes hasta que se ponen de acuerdo con el horario. . . . Dicen que nunca ocurren accidentes, pero ¡valiente gracia! ¿Quién ha visto que las tortugas choquen?

El Primer Hombre.—¡Claro! Como dice usted, estos países están atrasadísimos. Yo ví un fuego en Colonia; si usted lo vé se muere de risa. Fué en un almacén de víveres cerca de mi hotel y yo llegué antes que los bomberos. Cuando llegaron al fin con sus sombreros de hojalata, sacaron del carro una docena de cubos y se metieron con ellos en el edificio.

Cuando se apagó el fuego, volvieron a poner los cubos en el carro y se fueron. ¡Ni una manguera, ni una bomba, ni una campana, ni un ruido! Más parecía un *pic-nic* de colegiales que un fuego. Si esta gente viera un fuego civilizado como los nuestros, se moriría del susto.

El Segundo hombre.—Pero ¿qué quiere usted? Un país donde todas las criadas son hombres y todos los basureros son mujeres!

Se han quedado sin resuello y se inclinan sobre la baranda silenciosos, dejando que sus miradas vaguen por el valle.

Vuelve el mascador de tutti-frutti a escupir. . .

Ya el sol ha llegado al horizonte por el oeste y las cimas de las montañas. Mézclanse los escarlatas a los anaranjados y el bermellón se convierte en rosa palpitante.

Más abajo, en el valle, los colores empiezan a borrarse lentamente. Es una escena de belleza indescriptible; los rojos ardientes del infierno salpican el blanco sereno y el azul pálido del cielo.

El tren nocturno de Venecia, una larga fila de coches negros, está entrando en el pueblo.

Se oye un ruido: el cañonazo de la puesta del sol.

Tras un silencio de dos o tres minutos, los americanos acumulan nueva inspiración y resumen su charla:

El Primer Hombre.—He visto peores paisajes.

El Segundo Hombre.—Está bonito.

El Primer Hombre.—Sí, vale el dinero.

El Segundo Hombre.—Pero las montañas rocallosas le ganan de calle.

El Primer Hombre.—¡Oh, claro! Si aquí no tienen nada que se pueda comparar con lo nuestro. Ahí tiene usted el Rhin, por ejemplo. Al lado del Hudson es un arroyo cualquiera.

El Segundo Hombre.—Tiene usted razón. Imítele los castillos, y ni los mismos alemanes los mirarían dos veces. No es tanto lo que es como la reputación que alcanza. Todo no es más que cuestión de anuncio.

El Primer Hombre.—Claro hombre. ¿Y qué me dice del "bello Danubio azul?" A mí me parece un albañal. Y si es azul, yo soy verde. ¡Cualquiera se suicida en ese fanguero!

El Segundo Hombre.—Pero lo que pasa es que uno está toda la vida oyendo el maldito vals y se embulla y gasta su dinero en venir a ver el célebre río.

Luego, al volver, como no quiere que se sepa que lo han cogido de bobo, es el primero en celebrarlo a diestra y siniestra. Y después viene otro y hace lo mismo y así. . . .

El Primer Hombre.—Sí, (Continúa en la pág. 85)

LA POESÍA ARGENTINA MODERNA (Continuación de la pág. 11)

principio de la libertad del arte se convirtiera en retórica insufrible.

A fines del 98, Rubén Darío, después de cinco años de permanencia en Buenos Aires, había partido a Europa, dejando sin jefatura al grupo modernista. Lugones ocupó, naturalmente, el primer puesto, y de él ha sido el único libro de importancia aparecido en nuestro país de 1900 a 1907.

El poeta que a sí mismo se buscaba en *Las Montañas del Oro* se había encontrado en *Los Crepúsculos del Jardín* (1905). Los versos de su mocedad habían revelado la fuerza de sus pulmones; los de su juventud en sazón descubrían el acento de su voz. ¡Qué distancia de unos a otros! A las imágenes rutilantes, oratorias de los primeros, sucedían las exquisitas, complicadas, herméticas a veces, que el simbolismo había puesto en circulación, pero a las que Lugones daba sello propio y característico. Y aparecían el humorismo y la extravagancia que hallarían desarrollo en el *Lunario sentimental* (1909) y en los *Poemas solariegos*. Salvo lo que Lugones ha podido ganar en experiencia literaria, poco puede hallarse en su obra ulterior que ya no esté, en esencia, en aquel libro infortunado. A él debe lo mejor de su gloria, y acaso por él perdure su nombre cuando se hayan olvidado los de sus contemporáneos y sucesores.

Con la discordia que provocara la publicación de *Los Crepúsculos del Jardín*, y después de que la pedantería y el gracejo quemaron los cartuchos que les quedaban, túvose por

cerrado el período de la revuelta modernista. Alcanzada la libertad del arte, modificado el gusto y acomodado el idioma a la sensibilidad nueva, el modernismo había cumplido su destino. Lo que viniera más tarde, aunque derivara de él, no le pertenecía en absoluto.

Signos de la transición aparecían ya en *La Victoria del Hombre*, libro con que se iniciara, en 1903, Ricardo Rojas. Pero hasta 1907 no se hizo evidente el nuevo estado de los espíritus. La fundación de la revista *Nosotros* nació con ese propósito. Pero, como era una revista de jóvenes, debió expresar preferentemente las tendencias de la generación nueva. Y esas tendencias se orientaban hacia la simplicidad, en contra de la complejidad de los modernistas; hacia la tradición casticista, en contra del excesivo afrancesamiento de la época anterior; y, en algunos, hacia los temas locales, por reacción a lo exótico y forastero.

Enrique Banchs representó los dos primeros aspectos; Evaristo Carriego, el último. En *Las Bascas* (1907), y principalmente en *El Libro de los Elogios* (1908) y en *El Cascabel del Halcón* (1909), Banchs ensayaba una poesía que nunca había sido dicha entre nosotros, desnuda casi de retórica, y en la que se confundían elementos de diverso origen: espíritu trovadoresco, erudición humanista y cierto misterio maelterlinckiano. Todo ello se depuraría y concretaría en *La Urna* (1911), en que el poeta diría en cien bellísimos sonetos los estados de su amor, para callar luego definitivamente.

(Continúa en la pág. 91)

mo "el mejor edificio que nos legó la Colonia . . . y el más interesante por lo que en sí vale y por lo que históricamente representa". Hoy, debido al desastre de la anterior administración del Alcalde Cuesta, se encuentra en inmediata necesidad de arreglo y reconstrucción general, restaurándolo en su primitivo estilo y devolviéndole la belleza y riqueza en su fachada y en su interior, que poseía, obra que el actual Alcalde de la ciudad, Dr. Miguel Mariano Gómez, tiene el firme propósito de realizar y está ya planeada y presupuestada, faltando solamente que la Cámara Municipal le conceda el crédito necesario para ello.

Restauración análoga ha hecho nuestro Mayor con el edificio del Templete, que se encuentra al Este, frente al Palacio Municipal, conmemorativo, como todos saben, del lugar donde, según la tradición, no comprobada, se dijo, bajo una ceiba, la primera misa y se celebró el primer cabildo. El templete goza hoy, quitado el repello y pintura que afeaba su exterior, de la belleza natural de la piedra con que fué construído. En esta parte Norte, sería conveniente que se derribaran las feas casas que están a la espalda del Templete, y se restaurara la que se encuentra a su izquierda, que fué palacio del Conde de Santovenia.

Al Norte se halla la Intendencia, residencia, primitivamente, del Intendente y sus oficinas y después de las de Cuenta y Razón de Rentas y Correos y desde 1853 hasta el cese de la soberanía española, del Subinspector Segundo Cabo, y convertido el edificio, desde la República, en Palacio del Senado. Sin tener la belleza artística del Palacio Municipal, gracias a la reciente restauración de que ha sido objeto por iniciativa del Presidente del Senado, doctor Clemente Vázquez Bello, se encuentra hoy en admirables condiciones, permitiéndose apreciar su valor como modelo bastante aceptable, de edificio colonial.

A la izquierda de éste se halla el Castillo de la Fuerza, la más vieja fortaleza habanera, construída hacia 1544, de extraordinario valor histórico por ello, y que es al mismo tiempo un incomparable ejemplar de fortaleza española de la época. Con las reformas que ya en ella se están haciendo, quitándole los bastiones que se le agregaron posteriormente a su construcción y restaurándola en su carácter, será uno de los más interesantes y valiosos monumentos históricos cubanos que podrán admirar los extranjeros que nos visiten.

Fué el propósito del Capitán General Marqués de la Torre, que todas las casas que rodearan la plaza de Armas, según aparece en la memoria de su mando, publicada al cesar en 1777, fuesen "edificios uniformes e iguales al que se está haciendo para la Administración de Correos, entre los cuales debían estar un cuartel de infantería, la Aduana y la Contaduría". De ese admirable proyecto, sólo se realizó la

construcción de la Casa de Gobierno y la de Correos o Intendencia, lo que ha motivado que hoy afee y destruya en parte el carácter de la plaza, la línea de casas por la parte sur de la calle de Obispo, edificios todos de estilos desiguales, si es que puede decirse que pertenecen a alguno las viejas y feas casas que allí existen; y, por si esto fuera poco, también hasta se ha permitido la construcción de un lamentable conato de rascacielos.

En el centro del parque se levanta la estatua de mármol blanco de Carrara, de tres varas de altura sobre un pedestal cuadrangular, de análogas proporciones y material, del Rey Fernando Séptimo, obra del escultor Sola, que data de 1828.

¿Qué necesita la plaza de Armas para conservar y devolverle su carácter típicamente colonial? En realidad poca cosa, pues con la restauración ya realizada en el Templete y el Palacio del Segundo Cabo o Senado, la que se proyecta llevar a cabo en el Palacio del Municipio y las obras que se están ejecutando—como parte de las de ampliación del puerto—en el Castillo de la Fuerza y el derribo del viejo edificio que a la izquierda del mismo se encuentra, sólo falta entonces que se amplíen estas obras con el derribo también de los edificios que están a la espalda del Templete y se destruya o restaure la casa del Conde de Santovenia, siendo, por último, lo más necesario por ser lo que más afea la plaza, el que se establezca una servidumbre para los edificios que están por la calle de Obispo, en el sentido de que al fabricarse allí se obligue a usar estilo adecuado al del Senado y Palacio del Municipio. Y al conato de feísimo rascacielos de cemento armado que, por incalificable incuria, se permitió construir en esa parte, podría gestionarse la manera de que, previa expropiación, fuese recortado y arreglado en su fachada.

Si todo ello se hace en la Plaza de Armas, y no se echa en olvido lo que pedimos en nuestro número anterior, para la Plaza de la Catedral, la Habana podría entonces enorgullecerse de poseer dos muy lindos rincones coloniales de extraordinario valor artístico e histórico.

REFERENCIAS

Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba, por Don Jacobo de la Pezuela, 1863.

Plaza de Armas, por Ildefonso Vivanco. En *Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba*, 1841.

Lo que fuimos y lo que somos o la Habana antigua y moderna, por José María de la Torre, 1857.

La Habana a mediados del Siglo XIX, Memorias de Antonio de las Barras y Prado, 1925.

La Habana actual, por Pedro Martínez Inclán, arquitecto, 1925.

EMILIO RODRIGO,

AGENTE GENERAL DE SOCIAL Y

CARTELES

EN LA
PENÍNSULA DE
YUCATÁN

CONSULTORIO DE BELLEZA



He aquí a EDNA TORRANCE, bailarina de Chicago, tomando un baño de sol artificial, pues todos los días no son propicios para que Febo enseñe su fisonomía a los chicagenses. (Foto. Underwood and Underwood)

Una admiradora:

Dice que cuando empezó a leer este consultorio era una verdadera miseria humana; ahora, alentada por los consejos que he dado a otras y adaptándose los que estimaba como beneficiosos para ella, ha experimentado un cambio radical, habiendo logrado lo que nunca se imaginó, esto es, que su espejo le asegura no se encuentra del todo mal; continúa haciéndome una serie de preguntas que no reproduzco por su extensión, pero las contesto, porque les será fácil a todas deducirlas. No creo deba exagerar los ejercicios en su afán de llegar a una meta que le sería más bien perjudicial a su feminidad; cuando una mujer se llega a destacar en los sports como una estrella, lo hace siempre sacrificando mucho su atracción

sexual. Para llegar a ese convencimiento le bastará fijarse en todas aquellas que han llegado a ser estrellas en el sport y es claro que siempre cuando se celebra una fiesta en que sobresale, es ensalzada y su figura se destaca sobresaliente en el sentido de su mayor habilidad, pero, fíjese también en esas otras estrellas que han ganado su prestigio y admiración de los hombres por su belleza y habilidad de ejercer sobre ellos gran influencia y no le será difícil ver cómo la mujer atleta es vitoreada mientras las miradas se dirigen siempre a la Madonna, que es la que representa el arquetipo de la feminidad.

Sobre la fiesta que piensa dar, por mucho que le diga se revelará su personalidad, sólo me queda aconsejarle que para hacerla resplandecer procure

tener una semana de descanso antes de la fiesta, tanto de su cuerpo como de su mente; así estará fresca y lucirá como una flor que ha sido bien cuidada, ese día.

Una madre angustiada.

Su hija de ocho años muestra un crecimiento anormal de vello que parece una lana que se le extiende por los lados de la cara y frente; no comprendo cómo pueda ser, porque ni en la familia de ella ni en la de su marido existen antecedentes de herencia. Esa hiperactividad en el crecimiento del vello sin antecedentes de familia que la justifiquen no tiene causa conocida, aunque debe ser producida por trastornos glandulares. Para su tranquilidad le diré que más de una vez se me ha hecho la misma consulta en casos de muchachas adolescentes, aconsejando siempre se abstuvieran de hacerles nada, pues pudiera estimular con ello el desarrollo aun mayor de los mismos como sucedería con cualquier cosa que produjera la menor irritación del cutis. En los casos que me ha sido posible investigar he comprobado que cuando la madurez de las secreciones internas ha tenido lugar, ha desaparecido esa lanita.

R. G.

Le han recomendado para hacer desaparecer el vello el empleo diario de agua oxigenada y amoníaco; quiere le diga en la proporción que se deben mezclar. Como vive en la Habana, le puedo quitar ese vello para siempre, por el único medio que he comprobado en más de 20 años que es posible el hacerlo. El agua oxigenada y amoníaco se emplea para cada cucharada de agua oxigenada una gota de amoníaco, pero esto, aunque aparentemente lo disminuye porque lo hace menos visible, en realidad muchas personas deben el haberse llenado de ellos a que por ese procedimiento el vello que está fuera de la piel se hace quebradizo y se parte, equivaliendo esto a un afeitado leno, así que no se lo aconsejo.

Una decepcionada:

Deje a un lado, o mejor, entierre to-



Les
Pois de
Senteur
de
Chez
Moi
CARON



Les Pois de Senteur de Chez Moi CARON

das esas preocupaciones, oriente su vida en un nuevo sentido, aprovechando la oportunidad del comienzo de la primavera, época en que la vida de la vida se renueva en todos los seres vivos; árboles, pájaros, plantas y toda clase de animales se aprestan a una nueva vida de amor y optimismo. La plétora de esa savia hace que el organismo, lo mismo que una caldera repleta de vapor, busque su natural expansión. Cuando sienta que la capacidad de su cuerpo es insuficiente para contener todo ese brote de exuberancia de vida y se sienta como si fuera a dar un estallido, no se desespere, pero ponga a trabajar su mente para pedirle el remedio y ella se lo dará, diciéndole que salga a caminar, que haga ejercicios, vaya a todas las diversiones y haga todo aquello que requiera esfuerzo constituyendo una válvula de escape, y verá como viene la calma y el optimismo.

A. F.

Aunque vive pendiente de su peso y ha logrado mantenerlo en 130 libras, no puede conseguir que su vientre y caderas disminuyan de volumen, sucediéndole lo mismo a una amiga de ella. Si su alimentación es como acaso requiere, no hay duda que tenemos que buscar la causa en la falta de ejercicio adecuado. Puede comer toda clase de alimentos sanos, exceptuando grasas, carbo-hidratos y azúcar, que deben ser reducidos al minimum, aunque no eliminados totalmente; entre comidas tome la mayor cantidad de agua posible; procure hacer de vientre dos o tres veces al día, lo cual le será facilitado si come en cada comida una cucharada de salvado, toma aceite mineral y hace los ejercicios ilustrados en la página de este consultorio, correspondiente al mes de enero de este año, especialmente el que verá en el centro de la parte superior de la página; también le recomiendo el llamado "squat" que consiste en dar brincos estando agachada y, por último, camine tres a cinco kilómetros diarios, haciendo de vez en cuando inspiraciones profundas.

Nené:

Dice es una víctima de sus pies, que aunque nada tienen que ver con la belleza, se ha acostumbrado de tal manera



Este ejercicio se llama, de balance. Apoye una mano en el borde de una mesa y entonces balanceese de manera que empiece con el talón hasta los dedos y otra vez hacia atrás, cambiando constantemente la posición de todo el cuerpo. Esto fortalecerá los arcos del pie y estirará los tendones que se insertan en el talón. Al balancearse estire los dedos hacia adentro para poder sostener el pie recto



Pruebe hacer este ejercicio en su habitación, practicando los movimientos que debe hacer al caminar—talón—arco—dedos.

a seguir mis consejos, con constante éxito, que se decide a escribirme, esperando no dejaré de complacerla. Muy equivocada está la señorita Nené en creer que los pies nada tienen que ver con la belleza; muy al contrario, sus molestias se reflejan de tal manera en el rostro, que puedo siempre decir, por su apariencia, cuándo esas extremidades no están debidamente atendidas. Si Ud. viniera a verme cualquier día, de dos a tres de la tarde, sin más interés por parte mía que el servirla, podríamos llegar mejor a un resultado prác-

A NUESTRAS LECTORAS: Si desea conteste su consulta por medio de esta página, use un pseudónimo; si quiere una respuesta rápida envíe un sobre franqueado con su dirección; si vive en esta Ciudad vaya personalmente a General Aranguren No. 140 de 2 a 3 de la tarde. Es la casa del Editor de Belleza, y esa es la hora dedicada, hasta nuevo aviso, a mis lectoras de SOCIAL. Dirijan la correspondencia al Sr. Editor de Belleza, General Aranguren 140, Ciudad.

tico. Como escribo en beneficio de todas, voy a darle algunas indicaciones que merecen ser tenidas en cuenta, aunque no se les da importancia sino cuando la molestia es tan acentuada que se hace intolerable y por otra parte es curioso, como he observado en algunas de Uds., que el sufrir la molestia llega a hacerse un hábito, al extremo que algunas han llegado, sin pensarlo, desde luego, a caminar de cierta manera, que llegan a creer es elegante y personal, sin pensar que están anunciando su deficiencia. Vamos a ocuparnos, en primer término, de la suela del zapato; ésta debe ser siempre flexible, para que el pie, al caminar, descansa, según el momento, sobre el talón, arco y dedos; la suela tiene también influencia sobre el desplazamiento de los dedos, sobre la consistencia de los arcos y también la retracción que más de alguna, al leerme, se notará en los dedos como si estuvieran recogidos sobre ellos mismos. Para caminar y hacer sports es claro que está permitida una suela más gruesa, aunque los tacones deben ser mucho más bajos. Como ejercicios le aconsejo el sacudir la pierna y el pie rápidamente, mientras sujeta con ambas manos la rodilla en firme; y los que van ilustrados. Hace años oí decirle a una célebre bailarina, que ella tenía una fórmula para los pies que no podía pasar sin ella, la que a su vez la había obtenido de otra bailarina; le supliqué me la diera copiada y me complació, teniéndola todavía en mi poder; arriba de la fórmula, escribí: "ALAS PARA LOS PIES". La he preparado con mucha frecuencia, siempre con buenos resultados, al extremo que tres clientas la han venido usando más de diez años, sin interrupción.

Flora:

Dice que ayudada por mis consejos ha podido solucionar, si no del todo al menos en lo que ya ella no esperaba, sus problemas de belleza, quedándole sólo el que antes tenía menos importancia, y éste es el de su boca. Sólo un dentista que tenga algo de artista podrá satisfacerla y nada debe escatimar para ello, porque sus labios abiertos deben mostrar dientes que parezcan perlas y encías que rivalicen con el coral, para que su sonrisa produzca un foco de atracción en que las abejas traten de libar la rica miel que ellos ofrecen

donde vive la Xtabay, y han hecho sortilegio para hacerla salir y para interrogarla. Pero ella no ha venido a los que la llaman así, ni de otra manera.

Ella sale al camino del que va solo y es joven y arrogante y piensa en un amor. Porque ese ha de seguirla irremisiblemente. Ella no llama al que sabe que no la ha de seguir.

En el fondo de la tierra, en donde las ceibas encantadas prenden sus raíces, están cautivos los cientos de miles de mozos que la Xtabay se llevó. Si ellos recordasen que el mundo existe, tal vez volvieran a contarnos lo que nadie sabe, y nadie sabrá, porque ellos no vuelven nunca.

¡Libre seas del maleficio de la Xtabay, joven amoroso y feliz, que no has de poder resistirle! Si yo pudiera darte un talismán, te lo daría. He aquí que lo hay, pero no puedo dártelo.

Porque lo tiene sólo aquel que ha podido llegar a la Xtabay y arrebatarse una hebra de su cabello, porque entonces ella le siguió a él como una esclava y él fué su dueño, y la mandó obedecer, y ella obedeció. ¿Quién es ese hombre? ¿En dónde está?

Búscales tú, si tienes fe; y encuéntrale si tienes fuerza.

Pero entretanto, desventurado de tí, si en el camino has de encontrar a aquella que escapará como el humo y a quien tú seguirás como el viento; aquella que, cuando te haga su cautivo, te parecerá que sale del tronco de una ceiba y no sale sino del fondo de tu propio corazón!

LA TORTUGA

Hay en el Mayab la pequeña tortuga que anda por la tierra y nada por el agua.

A veces, el leñador siente que algo se mueve bajo sus pies, y mira, y ve la tortuga que huye prudentemente. No hace ruido y va a todas partes. Lo mismo sale de entre las piedras ardientes por el sol, que de la arcilla húmeda, y pasa por debajo de los montones de hojas secas, y, cuando encuentra una pared, hace un agujero, atraviesa y sigue.

Se incendia el monte para sembrar el maíz, y todo se quema, y los animales de la tierra mueren, lo mismo el venado, que se enreda los cuernos en las ramas, que el conejo que se esconde en su madriguera. Pero la tortuga nó, porque se queda quieta y mete cabeza y pies en su carapacho, y así no sufre sino un poco de calor.

Ni el aire, ni el agua, ni la tierra ni el fuego la dañan, porque es humilde y prudente. Así es la pequeña tortuga brillante del Mayab, señal de la constancia y la pureza.

Tiene cuatro patas con uñas blancas y finas. Con ellas se agarra del suelo para caminar y con ellas nada para cruzar las lagunas. Va de un lugar a otro lugar, y lleva muy lejos mensajes silenciosos.

Cuando algo malo va a pasar en la tierra, la tortuga entra en el agua baja de los pozos, y queda allí muchos días, hasta que lo que tiene que suceder arriba ha sucedido. Sale entonces lavada y bonita y se pasea bajo el sol, resplandeciendo y levantando la cabeza roja, con sus dos ojillos redondos, apacibles y brillantes.

Como los antiguos hombres buenos, la tortuga, errante y callada, vive cien años y más de cien.

Toda su vida y después de muerta enseña cosas dulces y elevadas.

Quien la mata de intento, hace gran daño y comete delito ante el espíritu de arriba. Cuando ella muere de sí misma, está bien fabricar adornos de su preciosa concha vacía y poner en ella una cuerda tensa, para hacer música santa.

En los grandes tiempos del Mayab la tortuga fué esculpida en las cornisas y en las puertas de los Templos.

Era como una palabra de los dioses que los hombres sabían entender.

LA LECHUZA

La señal de la noche y de la muerte es la lechuza que viene volando en el viento del Poniente y silba sobre las casas de los hombres.

Cuando la oyes, te da frío a lo largo de la espalda y abres los ojos espantados. Por algo será.

A veces, el indio está sentado en su banquillo de madera, junto al fogón, aguardando que se cueza su bebida. Y viene la lechuza y silba. El indio piensa que ya va a morir y se mira tristemente a su mujer y a sus hijos.

Canta tres veces la lechuza, y se va, y vuelve. Pasa por el aire bajo, y, cuando hay luna, se la ve como un copo de ceniza que se mueve en la noche.

Silba tres veces y cada vez más fuerte. Si nunca has oído su silbar, yo te diré que es como si rasgaras una manta nueva en el silencio, pero más agudo.

Si alguna vez la oyes silbar tres veces tres, cuenta los días que pasan, y si llega el noveno y nada malo ha sucedido en tu casa, bendice a quien dispone de la muerte y del dolor, porque a tí venían y fueron separados de tí.

Los ojos de la lechuza son dos luces verdes, como las que arden en la sombra sobre los sepulcros. Tiene garras en los pies y con ellas aprieta las almas en el aire y se las lleva. Sus alas están ensombrecidas con polvo de carbón y es amiga de las brujas y de los que saben hacer mal desde lejos.

Ella mata los colibríes dorados que nacen en la luz del sol, cuando los atrapa despiertos, antes de que se hayan ido con las luces blancas.

Ella saca los ojos a los niños dormidos y echa abajo las antorchas y derriba las lámparas, para matar la luz.

Ella vive en los agujeros de las paredes viejas y no trata con ninguna criatura buena. Hasta las serpientes y los sapos son miedosos de ella. Por algo será.

Cuando viene recio y oscuro el viento del Poniente, la lechuza se pone alegre y se lanza a volar. Defiéndete de ese viento, que trae la enfermedad y el maleficio.

En los cinco días malos que llegan una vez cada ocho años, la lechuza es el augurio y la señal. Líbrate de ella.

Pon sobre la puerta de tu casa una rama de hierba olorosa, y, cuando haya viento encantado, enciende tu luz de modo que no puedan apagarla.

Ello es que la lechuza viene cuando tiene que venir, y cuando silba tres veces tres, es que al indio se acerca la muerte.

Todos dicen que ésto no es cierto; pero todos saben que sucede así. Por algo será.

(Continúa en la pág. 87)

19, Avenue de Villiers
PARIS

URASEPTINE ROGIER

Disuelve y expulsa el **ÁCIDO ÚRICO**

Agencia: T. TOUZET Y Cía.
Compostela, 19, Bajos - HABANA



HOUBIGANT

Sus Perfumes
Sus Lociones
Sus Polvos

En Visite *La Belle Saison*
Subtilité *Quelques Fleurs*



Una residencia del reparto.

*VISÍTENOS Y CONOCERÁ NUESTRO PLAN
DE VENTAS A PLAZOS*

CAMPO Y COLETE

Arquitectos

Oficinas: *Manzana de Gómez 357*

Teléfono M-3054



Detalle de la puerta principal.

(Continuación de la pág. 30)



La novia chic

no necesita pedir su trousseau al extranjero.

Desde el vestido nupcial hasta el más íntimo primor del Ajuar, los

GRANDES ALMACENES

Fin de Siglo

LA HABANA

presentan siempre las últimas creaciones de verdadera distinción, a precios muy accesibles.



Bastaría leer el "Intermedio" de *El tercer Fausto*, o las "variaciones sobre un tema de abril"—intercaladas en *Fuegos fatuos*—, para apreciar qué riquezas de estilo es capaz de alcanzar Hernández-Catá, gracias a su timbre orquestal, regalo del mar y gemelo de sus nobles aficiones musicales, que hallan predilección en la polifonía de Juan Sebastián Bach, y pasan, vía Beethoven-Schumann-Franck, hasta Richard Strauss y Ravel. La palabra *variaciones* habla ya de amor a la buena música. Oyéndola, se afinan nuestros espíritus. Y se abren las puertas del recuerdo para que entre por ellas la gracia antigua de Haydn, de Mozart y de Scarlatti.

Si ampliamos la lectura en los capítulos de *La muerte nueva*, compartiremos la opinión de Gabriel Alomar: "Quisiera poner aquí todos los elogios al estilo admirable que alcanza en *La muerte nueva* Hernández-Catá."

Y si abrimos las de *El bebedor de lágrimas*, sabremos de un maestro consumado en el arte del estilo:

Tiempo, divinidad inexorable, hermana del Espacio y puente de la Eternidad: deja el reloj de arena con que cuentas tus pasos y despliega el calendario con que mides tus saltos. Rotos los dientes de los engranajes, las manillas locas van a perseguirse sobre la pista de la esfera en carrera rauda, y vientos brutos van a volver en hoz las hojas de ese tu libro mayor llamado almanaque, donde sientas el debe y el haber de nuestras vidas.

Y llama al Mesías del Espacio en la Tierra, al Mar, para que sobre su vastedad monótona en bonanzas y tempestades, el navío pueda, tras una larga singladura, creer que no ha cambiado de sitio.

Un comentarista acertó justamente al calificar de "tono de violencelo" el de la trabajada y arquitectónica prosa de Hernández-Catá. Bien está, por la virilidad de su acento, generoso y ancho. Pero mejor cabría compararle al órgano, por su aliento polifónico y profundo, que recuerda, en muchos momentos, al Joseph Conrad de *Youth*.

¿Órgano? Armonía vasta. ¿Violocelo? Melodía cordial.

Ha sonado la voz de la música. Y ha sonado, también—otra vez—un nombre: Conrad. Conrad, el que, durante treinta años, viajó los siete mares del universo. Y quedó expuesto que la de Hernández-Catá recuerda, en muchos momentos, la prosa de aquél: música oceánica. Por eso pudo escribir el crítico y novelista norteamericano Joseph Hergesheimer, refiriéndose al maestro de *Typhoon*: "Hay en todas sus novelas una armonía de tono de efecto absolutamente orquestal."

Jamás guía a este novelista una idea superficial o frívola, un motivo de éxito momentáneo. Inconforme siempre con lo ya hecho, aspira, ambicioso, a la superación:

... Y si un libro no es un arca incorruptible donde preserve el alma durante algún tiempo—y aun durante la eternidad, si Dios otorga ese don—sus anhelos y sus experiencias, es un papel vano.

El espíritu que no siente ante la virginidad de la cuartilla el ansia de engendrar en ella un fruto bello y trascendente, es un ladrón de tiempo.

Ambos anhelos parecen ecos de la fuente platónica. Platón pensaba:

Cuando un artista hace su obra, está mirando a lo perpetuo e idéntico; empleado este anhelo, expresa su idea y su poder en la obra, y ésta sale llena de hermosura. Pero si contempla cosas nacidas y perecederas, estará muy lejos de la Belleza.

En su labor no hay silvestres frescuras de *in promptu*. Pero sí madurez reflexiva. Cuando agarra su arco, no apunta a la acera de enfrente. Mira a lo alto. Clava los ojos en el céntro, y lanza su flecha hacia el Infinito. De ahí el que su trayectoria sea ascendente. Día a día va más lejos, como si escuchara la voz siempre sabia y siempre joven de Havelock Ellis, cuando escribía—*An Open Letter to Biographers*—: “El novelista cuya fuerza se ha desarrollado en una noche, ha perecido en una noche.” Se ve que para él escribir es, ante todo y sobre todo, tratar de perdurar. Tiene un concepto religioso del arte. La *deshumanización*, de que ha escrito Ortega y Gasset, no cabe en su programa artístico.

Hasta hoy, sus “protagonistas ideales” han sido el Dolor y la Muerte. Por esto su obra resulta, a veces, excesivamente sombría. De ahí que casi todos sus entes de ficción puedan decir con Hebbel: “Somos tan pequeños como nuestra dicha... sí; pero tan grandes como nuestro dolor.” ¿A qué se debe eso? Ya dijimos en el capítulo segundo—“Intelecto y emoción”—que Hernández-Catá es un emotivo. Y, según ha escrito Ramón Pérez de Ayala, muy sutilmente: “Todos los hombres esclavizados por la sensación y la emoción han sido pesimistas, desde Salomón hasta Schopenhauer.” Por este sensualismo—hijo, sin duda, del Trópico—el Dolor y la Muerte no rebasan el problema de la posibilidad del acabamiento del alma después de su desencarnación. Lo que en Unamuno es metafísica, dogma, horror ante el ser desintegrado, es, en Hernández-Catá, aventura intensa: pero aventura humana de arcilla y de espíritu indivisibles. Y su pesimismo, que viene de la carne triste, calificada por Mallarmé, y acaso de la lujuria, “madre de la melancolía”, según Darío, le ensombrece, con frecuencia, la luz deslumbrante de su tierra, dándole esa atmósfera, triste y nubosa, propia de los norteros Knut Hamsun y Strindberg.

En su prólogo a *Los frutos ácidos* prometía brindar, en otra ocasión, “risas, halagos, tranquilidad.” “Otra vez los pájaros se habrán posado sobre el ramaje”, añadía. Pero ni aquéllos ni éstos se han dejado ver aún. En el cuento “Los brillantes” (del libro *Piedras preciosas*), así como en las novelas breves *El viaje sin fin* (“La Novela Mundial”, Madrid, 1º de abril de 1926), y *El cristiano errante* (“La Novela de Hoy”, Madrid, 18 de noviembre de 1927), no recogidas en volumen todavía, puede advertirse un leve cambio. Preocupado, tal vez, por el recuerdo de su promesa, creó en ellas tres obras de humorista. Pero de un humorismo, las dos últimas, también lógico, que apesadumbra más que divierte. Pues si en la una el relato alcanza su vértice a la hora del crimen, en la otra la maldad y el odio se imponen frecuentemente.

De algún tiempo a esta parte, temas cubanos se acendran en su obra sin mermarle la evidente aspiración de universalismo. No es ya la remembranza desdibujada de *La juventud de Aurelio Zaldivar*. Ni el ambiente cordial del cuento *La desarraigada*. Es el paisaje y la relación de frutas jugosas de *El sembrador de sal*; es el cuento *La quinina*, tan justamente elogiado por Luis de Zulueta; es la exaltación de ternura y hospitalidad que conmueve, hasta lo más hondo, en *La gallegui-*



4 de Cada 5 Podrán Tener....

DIENTES BLANCOS PERO....

la Piorrea los Ataca

Este enemigo ignora a los dientes. Ataca a las encías que se descuidan. Y sus víctimas son 4 de cada 5 después de los cuarenta y miles más jóvenes aun. Así es que para su propia protección use diariamente Forhan's para las Encías.

Este dentífrico mantiene a los dientes blancos y limpios y

los protege de los ácidos que causan las picaduras. Es más, si se usa diariamente y a tiempo, ayuda a endurecer las encías y mantenerlas saludables. La piorrea pocas veces ataca a las encías sanas.

Haga de Forhan un hábito diario mañana y noche. Compre un tubo en su farmacia hoy....

Fórmula de R. J. Forhan, D. S. D.

Forhan Company, New York.

Forhan para las encías

SUS DIENTES NO PUEDEN SER MAS SANOS QUE SUS ENCÍAS.

ALBERTO PERALTA

SAN JUAN DE DIOS 1.

HABANA, CUBA.

APARTADO No. 2349. TELEFONO A-9136.

Agente General Exclusivo

ta; es el entusiasmo que palpita en el *Canto a la Habana*, y las pocas páginas de la *Mitología de Martí*, entre las cuales el cuento titulado *Don Cayetano el informal*, puede ser considerado como obra maestra. En esas páginas el amor a la tierra, a la distancia, a las raíces, cambia el tono de dramatismo y pesimismo y permite esperar en este escritor horizontes desconocidos por optimistas.

¿Irán a cuajar los nuevos frutos "que tendrán el claro color de la esperanza"?

Ojalá. Porque en escritor tan sincero, "de la abundancia del corazón han de hablar los labios." Y la alegría de su arte

vendrá de la alegría de su vida. No es tarde, pues, para aguardar cambios profundos en este novelista que ha dado el mayor número de notas nuevas en las Letras hispanoamericanas actuales, según hemos visto en este ensayo. Sus pupilas están siempre en vela. Y su espíritu siempre en tensión. Pero si así no fuera, como ha trabajado, tesonero, pagando a Dios el don de elección con la virtud del esfuerzo, hasta lograr algunas obras de capital importancia, hacemos nuestros los vaticinios de Wenceslao Fernández-Flórez puestos al frente de *El cristiano errante*: "Jóven aún, yo espero y deseo que cuando vaya poniéndose el sol de su vida, verá cómo la amable sombra de su labor se alarga hacia el futuro."

FRANCISCO DE ASÍS

(Continuación de la pág. 32) les consumía, contesta, Fray León, que en ello empieza ¡la perfecta alegría!

Y si después, con ánimo dispuesto y sin que les derribe la amargura, pusieran con placer de manifiesto como su gran resignación perdura aunque a todas las puertas se llegaron y con injuria fueron despedidos porque en todas las casas les tomaron por impostores y por fementidos suponiendo que hipócrita tristeza propósitos arteros encubría.

Contesta, Fray León, que en ello empieza ¡la perfecta alegría!

Y cuando vieres que en su soledad, peregrinos en todos los caminos, hicieron de su extrema poquedad la norma y el patrón de sus destinos y que ante oprobios e intimidaciones en silencio honorífico quedaban, abroquelando con sus oraciones

el caudal de la fé que atesoraban, haciendo inexpugnable fortaleza la mansedumbre que los mantenía; contesta, Fray León, que en ello empieza ¡la perfecta alegría!

Y ese comienzo de inefable gozo se afirmará en alegre pertinacia para vivir en íntimo alborozo con el Tirano de dulzura y gracia, cuando pongan sus vidas desvalidas ante la claridad y eterna Luz del que nos redimió con cinco heridas en las divinas aspas de la cruz!

Fray L.—Sigue Francisco, porque ya despierta el ignorado huésped que en mí había!

Fran.—¡Pues procura que ahora se convierta en tu dulce mentor y único guía!

(Fin de la escena.)

DOS VIÑETAS DE "LA ESPAÑA NEGRA" (Continúa en la pág. 15)

Los zócalos están llenos de cruces, con rechas y nombres, caras de mujeres arañadas con las uñas y grabadas en la piedra con las navajas.

En un rincón, en un banco, uno de esos bancos de presidio, aceitosos, con grandes cribas y agujeros, se ve el petate de un preso, que han traído en el tren, en un antiguo vagón de tercera. En la obscuridad se ven mover los pesados capotes de los guardias civiles, el brillar asesino de sus tricornos de hule y los fusiles bajos que llevan a la mano. El preso aparece con todo el cuerpo y las piernas amarradas y con las manos como en oración, fuertemente atadas. Se adelanta a saltos al banco, para recoger su ropa; pero le ponen unos pesados grilletes en los pies y manos, y la pareja de guardias civiles, sin contemplación, le empujan con la culata a la puerta de un negro calabozo.

Algunos presos están aislados en cuartos pequeños, donde están encerrados. Cruzamos unos pasillos oscuros, llenos de manchones que forman un bulto abombado, que tienen manchas rojizas de clavos y que echan gotas de agua a lo largo de las paredes, dejando al secarse unos chorretes negros. Unas luces de aceite arden de trecho en trecho y se respira un fuerte olor de humedad. Se siente al pasar el desnivel del suelo y los tablones crugen. Parecen estos rincones poblados de locos y fantasmas. Se sienten voces y toses, que suenan en los calabozos broncas y secas.

A la altura de una persona vi unos ventanos negros con barrillas de hierro; en uno asomaba una mano que se movía.

El celador recorrió un cerrojo. En un cuarto muy peque-

ño se veía un preso, tumbado de pechos en el suelo. En otro calabozo se sentían muchas voces, como si hablasen al mismo tiempo varias personas.

—Aquí hay un loco—me dijo el empleado, abriendo la puerta.

Y los dos dentro, iluminó con su farol un bulto echado sobre un montón de paja. Era un viejo medio desnudo, con el pelo muy largo y las uñas como garras. Tenía en el suelo un cántaro con agua, sin beber, y un pedazo de pan. Hablaba con gritos agudos y acento catalán. Sus dedos recorrían su cráneo de arriba a abajo y hablaba vertiginosamente y con voces tan distintas que daba miedo. Al cerrar la puerta seguían sus voces, como si nunca acabara.

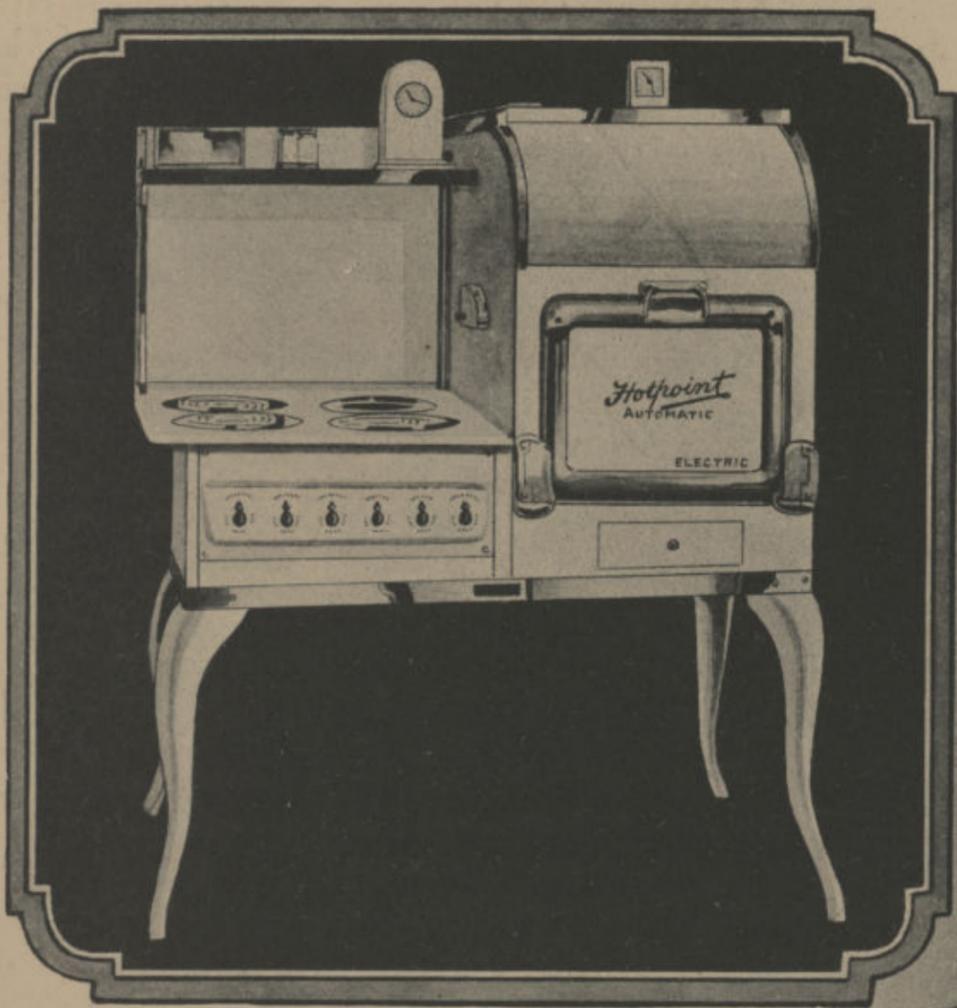
En este momento nos cruzamos con un hombre alto, de barba y con nariz bien dibujada, parecido a esos bandidos gallegos.

Era Planas, que está condenado en este penal a cadena perpetua. Porque un juez de su pueblo pegó una bofetada a su anciana madre, Planas le mandó al día siguiente un regalo en una caja, y al abrirla el juez estalló la dinamita que contenía y quedó ciego y manco de las dos manos.

Muchos criminales que entran en este presidio, fuertes y jóvenes, van perdiendo energías poco a poco, hasta quedarse como un viejo y sin saber defenderse, perdiendo la razón al final, al dejarles salir de la prisión por haber cumplido la condena.

—¿Ve usted ese preso que está apoyado en esa puerta?—me dijo el guardián.—Es un anarquista que atentó contra Al-

¡COCINE ELECTRICAMENTE!



Hotpoint



Cuando usted construya una nueva casa, cuando piense comprar una nueva cocina, no olvide las ventajas de cocinar por medio de electricidad. Le conviene saber el porqué las Cocinas Eléctricas HOTPOINT han conquistado el Gran Premio Internacional.

Cocinar eléctricamente, es una característica moderna.

Es un procedimiento más limpio, más cómodo, más conveniente.

A la vez de cocinar a su máxima satisfacción, le ahorrará considerablemente tiempo.

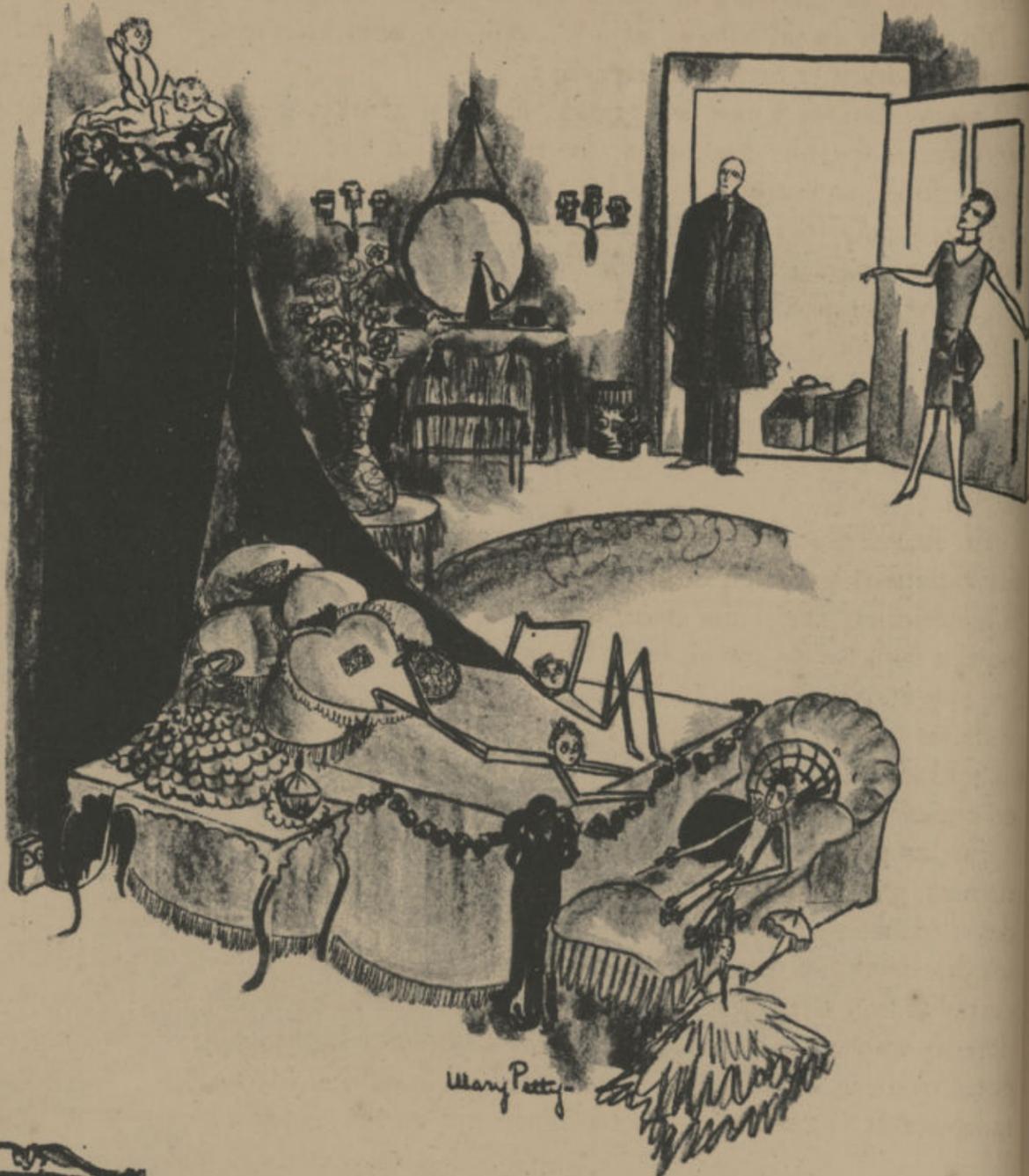
**GENERAL ELECTRIC
COMPANY OF CUBA**

Artículos de importación



Cliente (que mira al camarero calvo).—¡Hombre!, se me ocurre algo ¿hay dulce de coco para postre?

(B.B. en Life)



La Sra. Millonez (al Profesor de Austere).—Aquí tiene su cuarto, querido maestro.

(Petty en The New Yorker)



¡Dios mío, me siento indecisa como Cenicienta

(Harvey en The New Yorker)

Camarero.—¿Usted espera otra dama?
Cliente.—Sí, alta, de mirada fiera, algo gordita, simpática...

(Denison en The New Yorker)



Suegro (mirando la nueva casa de su hija).—Muy bien, neta, y todo sin pedirme un centavo...
Yerno.—Bueno..., pero el primer plazo es al final del mes....

(Hynes en London Opinion)



fonso XIII en una jura de banderas. Es Sancho Alegre.

Yo me fijé en un hombre bajo y fuerte que tenía unos ojos muy grandes y la cara muy expresiva.

Luego pasamos a una sala grande, donde el guardia me enseñó varios muebles hechos por los reclusos. En esta cómoda —me dijo— se escapó uno de los presos; él mismo la hizo, y cuando supo el día que iba a ser vendida se metió en uno de los cajones, y al verse en la calle hizo saltar la tapa y se escapó. Estos agujeros los hizo él mismo para poder respirar.

Después abrió un armario que era un arsenal de armas. Había pistolas, puñales, navajas, punzones, cuchillos y leznas. Estas son las armas que les quitamos a los presos, pues al dormir se tienen miedo los unos a los otros y las esconden bajo el jergón.

En esto se acercó un viejo burlón, con gorro de lana y gruesas zapatillas y levitón de presidiario, riendo y tirándonos de la americana; abrió una boca desdentada y nos dijo que él mató a siete moros con su fusil. Luego supe que era el tío Lobo, que andaba mal de la cabeza, pero que era ya inofensivo; yo de los moros, que se empeñaba él en creerlo, no eran sino cinco soldados españoles que mató él estando de centinela, cuando era mozo, en un ataque de locura.

En las paredes se veía un cuadro de fotografías de delinquentes, gente repulsiva, con pañuelos al cuello y bigotes caídos y cráneos calvos, espadistas, atracadores, monederos falsos, asesinos que han tenido tiroteos con la Guardia Civil en despoblado y han asesinado viajeros para robarles disfrazándose de empleados del tren, con gorras de galones, barbas y bigotes postizos, que algunas veces, al ser sorprendidos, han saltado por la ventanilla y se han tirado del estribo estando el

tren en marcha, internándose en el campo, amparados por la obscuridad de la noche y llegando a algún pueblo vecino, dejando abandonado en el asiento del tren algún cuchillo ensangrentado y un hacha.

Otro de los retratos es un viejo afeitado, con faja, como un carretero: "cuatrero o ladrón de ganado," pone en esta fotografía.

Todos estos criminales tienen un cartón en la solapa de la americana con un número; pero lo que llama más la atención son los retratos de los homicidas, uno con la cabeza en pico, alargada como un pepino y los ojos distraídos; otro está desnudo hasta la cintura, tiene las manos cruzadas junto a los hombros, en esta postura que los hacen poner los guardias civiles, o con los brazos en alto para registrarles los bolsillos por si llevan algún arma, amenazándoles mientras tanto con la boca de los fusiles.

Este criminal, que ha hecho cinco crímenes, contrasta su cabeza erguida, sus ojos pequeños y brillantes, que miran agresivos y la boca desvergonzada, con la humildad de su cuerpo, desnudo como un disciplinante, con las manos abiertas y cruzadas junto al pecho.

Al lado del retrato de asesinos hay un cuadro en colores de Frenología, Fisonomía y Quiromancia; está reproducido en cartón piedra y de relieve la masa encefálica y el cerebro de un hombre, con un color gris, un brillo de barniz muy desagradable, todo lleno de números y rayas rojas.

En los cuadros fisionómicos hay varios retratos de hombres célebres con títulos en francés. Vicente de Paúl, debajo dice: "bondad, caridad"; Lavater, "observación, apreciación"; Voltaire, "espíritu cáustico"; Sterne, "espíritu de sabiduría";

*Experiencias
de muchos años*

*están realizadas en
la lámpara Osram*

ZALDO MARTINEZ y CIA.
Representantes

OSRAM

Homero, "poesía"; Kleber, "cólera"; Cartuche, "perversidad"; y, por último, unas manos abiertas con muchas rayas y números en las falanjes de los dedos y en las palmas, aquí entra la quiromancia, el espiritismo y las ciencias ocultas. Hay también unos cuadros, en color, de alcohólicos; unas cabezas enormes con la cara roja, la barba y los pelos erizados y los ojos fuera de las órbitas; de la boca, muy abierta, parecía que iba a salir una voz ronca como un gruñido lleno de blasfemias; sus manos inertes casi ya no tienen fuerza para sostener una botella de vino y en su frente parece que todas las ideas están embotadas y que su cerebro se ha ido reblandeciendo hasta hacerse líquido.

En un cuadrado de estos cartelones, como los que sacan los curanderos en las plazas de Madrid, hay un caso de DELIRIUM TREMENS. El borracho, con la camisa hecha jirones y el pantalón azul lleno de manchas y desgarrado, enseñando las carnes de sus piernas, muerde las sábanas y las maderas de su catre y huye asustado por los pasillos, viendo alucinaciones y bichos por las paredes; tiene los pies sin botas, con calcetines blancos. En otro cuadro viene atado con unas cuerdas y le atrancan dentro; después llega el médico, cuando está dando unos saltos que llegan cerca del techo, rodeado de los enfermeros.

Bajamos por una escalera de piedra a la planta baja del edificio. La luz que entraba por un ventano de la bóveda, iluminaba aquellos pasillos enormes, con muros de piedra altos y sucios, como los de una Audiencia de pueblo. Recostados en las paredes, varios loqueros con largas blusas, fumaban y leían el periódico. Un hombre de gran estatura, de rostro atezado y vestido de negro, estaba apoyado en una columna con los brazos cruzados; de una mano que salía por debajo del codo colgaba, de un anillo de hierro, un manojito de grandes llaves. Era el carcelero.

Descorrió unas puertas enormes de madera que andaban sobre unas ruedas en unos carriles en el suelo, y tras una reja vimos unos cuantos locos que estaban desnudos, a pesar del frío que hacía. Uno de ellos tenía en la cabeza una corona de rey, hecha con alambres y cachos de cartón. Otro de los locos se había hecho una tiara, y decía que él era el papa y hacía a los otros locos que le chupasen y besasen los pies. Había uno pintando un reloj con carbón en el yeso de la pared, y se pasaba todo el día moviendo aquellas agujas fantásticas; aquel hombre no dormía, preocupado con aquel reloj. Unos locos andaban en camisa con las piernas desnudas, y corrían como argadillos; parecía que no pesaban; daban saltos inverosímiles y no se les sentía al andar. Alguno se meaba y sus pies mojados marcaban como las pisadas de los caminantes por la nieve, primero muy fuerte, hasta que van perdiéndose a lo lejos; en las baldosas de este presidio eran los dedos separados, deformados por la edad, pies como esqueletos. El farol al moverse proyectaba sus sombras gigantescas en las paredes. De un rincón salió un viejo del jergón, al ver la claridad, y poniéndose de rodillas sobre la sábana decía que él era Dios, pues había tapado el sol. Siempre que hay luz y ve la sombra que proyecta en la sábana—me dijo el loquero—dice que hace sombra al sol; tiene esta manía, y ya está todo el día así sin dormir. Al volver a correr las puertas de madera, tras la reja se sentían muchos alaridos y aullar, imitando a los perros, y golpes dados en la puerta.

Cruzamos un pasillo, y en unos sillones grandes y cuadra-

dos, de madera, arrimados y clavados a las paredes, vi unos hombres sentados en camisa y atados a estas sillas de fuerza con unas fuertes correas por el pecho; el pelo era tan largo que casi les tapaba la cara; tenían los pies descalzos. Son locos rabiosos—me dijo el carcelero.

Pasamos una mampara de cristales y nos hallamos bajo la luz cruda de un patio; vi un largo corro de presos; en medio había dos asesinos; uno con una camiseta de grandes rayas rojas, un sombrero en la cabeza y los pies descalzos; el otro tenía un pañuelo atado a la cabeza como los manchegos, estaba en mangas de camisa y con alpargatas y ancha faja; los dos empuñaban dos grandes navajas, y se tiraban tajos al vientre y al pecho, luchando y dando saltos ágiles, mientras se tiraban a fondo para clavárselas; al de la camisa roja le chiscaban mucho sus pies descalzos en el suelo, tenía mucha agilidad y decía: "Prepárate para recibir este viaje", y le tiraba una navajada al muslo; el manchego decía, preparando bien la faca y tirándole un golpe al pecho: "Cuéntate con los muertos."

Los que estaban mirando aquel bárbaro duelo a cuchillo estaban entusiasmados y cruzados de brazos; otros se habían sentado en cuclillas y en primer término para ver mejor.

—Son los presos—me dijo el guardián que estaba en la puerta,— que están simulando un asalto a cuchillo. Esto los entretiene mucho en los ratos de ocio.

EL MUSEO DE VALLADOLID

Por la mañana, muy temprano, me vestí para ver el museo. Estuve esperando un rato a la puerta, y vi llegar a un viejo tranqueando y gargajeando, que abrió, sin hacerme caso, la puerta; cuando iba a volver a cerrar, algo distraído, la puerta, reparó en mí y me dejó pasar; él se dispuso a comer la tortilla que llevaba en una libreta y a calentarse en un brasero que encendió; yo le dí un cigarro, que apartó para luego, y de un arca sacó una blusa que cambió por su traje; luego desenvolvió de un papel sus zapatillas para ponérselas; yo comprendí que iba a tardar mucho en sus preparativos y que a aquella hora no haría el menor caso de nadie, por lo cual le quedé muy agradecido. Entré en un salón donde había cuadros de Rubens, de José Martínez, de Rafael y varios de Murillo; todos eran cuadros grandes y de asunto religioso y muy sospechosos, pues parecía que debieron estar en alguna prendería de Valladolid, al lado de los sacos de pan duro. Salí de aquí a una larga galería; el techo tenía vigas antiguas y el suelo, de baldosas de piedra, con largas fajas de sombra y sol, que entraba por unos ventanales que daban a un jardín; sobre la pared de enfrente había colgados muchos cuadros antiguos de medio punto y desgarrados. En las paredes estaban recostadas muchas figuras de madera y tablas con bajorrelieves. A aquella hora tan temprana sus dorados tenían un brillo extraordinario y se destacaban algo crudos sus colores con el sol.

Una de las tablas representaba una misa mayor; los dos sacerdotes, con sus casullas estofadas, arrodillados; a uno de ellos le caía sobre la espalda el sombrero de cardenal, atado con un lazo al cuello; otro levantaba la punta de la casulla al que oficiaba y tenía la hostia levantada en alto; el cáliz era de oro; las caras de los curas estaban talladas con gran dureza.

En otra talla se veían varias escenas: un monje leía en una mesa, apoyando en la palma de la (Continúa en la pág. 98)



!No Más Barros, Ronchas, Erupciones!

¿SABE Vd. la causa de los barros, ronchas y erupciones de la piel? Polvo, impurezas, acumuladas en los poros. El polvo contiene microbios que se depositan en los poros, creando primeramente una infección que se convierte en un granito, barro o roncha.

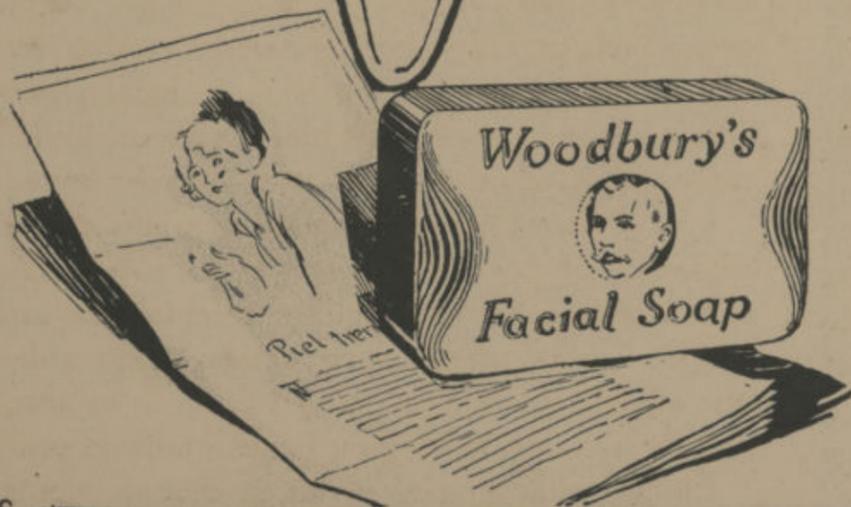
¿Cómo evitarlo?

Antes de retirarse para dormir, lávese la cara con agua templada y JABÓN FACIAL WOODBURY enjuagando con agua fría. Frote las yemas de los dedos en el jabón hasta producir una espuma espesa, usando agua tibia. Aplique esta crema o espuma sobre cada barro o roncha y déjela por unos diez minutos. Después enjuague cuidadosamente con agua bastante caliente y últimamente con agua fría.

Suplemente este tratamiento con el uso diario del JABÓN FACIAL WOODBURY para el lavado de la piel. En muy corto tiempo quedará encantada con la frescura, limpieza, suavidad y apariencia de su tez.

Obtenga una pastilla de JABÓN WOODBURY hoy, en su droguería, perfumería o sedería. Una pastilla de JABÓN WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. EL JABÓN WOODBURY es también envasado en cajitas de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son también los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



Agente General:
SR. FLORENTINO GARCÍA
Apartado 1654, Habana



La Aurora de un Nuevo Día para el Cutis

Una suavidad de perla, irresistible, que hace del cutis de los brazos, de los hombros y del rostro una armonía arrobadora de belleza. Una satisfacción íntima de saberse embellecida embargará su ánimo y aumentará su encanto en vez del descontento que resulta de usar los polvos ordinarios que se cuajan en manchas y chorrean y afean. La aurora de un nuevo día para su cutis iluminará su bienestar con el uso de la

CREMA ORIENTAL de GOURAUD

(El talismán de la hermosura)

Sus cualidades astringentes y antisépticas dan excepcionales resultados en el tratamiento de defectos de la piel, arrugas, reblandecimientos y palideces, etc.

S160 Ferd. T. Hopkins & Son
New York Montreal London Paris Havana

SUSTITUCIÓN

(Cont. de la pág. 17) ciudad, pasaba cerca de casa de la mujer escogida.

Cuando ésta le salió al encuentro, cerca de la era, el mozo quedó maravillado.

Con los años pasados sin verla, se había hecho una real moza. Era tan alta como él y blanca y rosada como si jamás hubiese visto el sol. Tenía ojos verdes de dulce mirada y los cabellos rubios, partidos a raya, se recogían en un gran moño en el pescuezo. La voz era clara y alegre, como voz de niño, todo su aire, de persona honesta, y aparecía limpia y pulida como moza de ciudad.

Entraron en la masía para hablar con los padres y después, ya solos como dos novios, fueron a dar un paseo por los campos.

Ella le enseñó el huerto, le explicó que tenía hasta diez clases distintas de claveles, le acompañó a las tierras labrantías, que la última riada había mermado.

Cuando, a media tarde, el padre de ella le acompañó hasta el punto en que debía tomar la tartana, el pobre mozo tenía más tranquilidad en el corazón y hasta la piel de su frente marchita de enfermo, parecía más tersa y fresca.

Al llegar a su casa, el padre le preguntó, un poco temeroso: —Y bien, ¿qué te ha parecido?

El heredero, animadamente, contestó:

—Que es un buen golpe, padre.

Este juntó las manos y alzó los ojos al cielo; y, apresuradamente, llegóse a los establos a dar el pienso a los animales para que su hijo no le descubriese las lágrimas. . . . Se acordaba de la pobre difunta.

El primogénito volvió a ver a su novia todos los domingos. Ella ya no le esperaba en la era, sino que se adelantaba mucho más, hasta muy cerca de donde le dejaba la tartana. Llegaba toda encendida y medrosa y al verle, sonreía, enseñando unos dientes de porcelana.

Un día estaba tan sofocada que él la propuso que se sentaran a la sombra de un tamarindo, y así lo hicieron.

Hasta que se casara, tenía libres los domingos, porque su madre guisaba la comida para que ella pudiese hablar con el novio. Y aquel día, mientras hablaban, ella se daba aire con el delantal, y a cada golpe del cornijal de lino, sentía él un effluvio que jamás sintiera hasta entonces, y miró las orejas de su prometida y las halló bien hechas, y advirtió que, al hablar, sacaba la puntita de la lengua y la pasaba rápidamente por los labios, remojándolos, dejándolos tan rojos como si la saliva fuese sangre pura.

Llegaron a la casa al punto de poner la mesa, y ella, sonriente, le hizo estirar los manteles y él le trajo el plato y las cucharas. Después de comer fueron a coger guisantes al huerto; ella mojó una hoja de cardo y, de improviso, cuando más absorto estaba él contemplándola, le roció toda la cara. Él sintió como el salto de una cosa viva dentro del pecho; le hirió el relámpago de una delicia embriagante y se le enrojeció el rostro como si le hubiesen dado una bofetada.

Después de merendar se despidió de los padres, y se dirigieron a la carretera. A medio camino, como él retardase el paso ella le preguntó extrañada:

—¿Estás cansado?

—No. . . ., pero tendremos mal tiempo. . . .

—¿En qué lo conoces?—preguntó ella sorprendida, viendo el cielo azul y limpio como mirada angélica.

—Porque siento ahogo...

Y la novia vió el rostro pálido del primogénito, más muerto y envejecido que nunca. Extrañándolo él mucho, no hubo tilde de nube hasta la noche, y ésta se extendió sobre la tierra como un manto de seda azul bordado de vislumbres y fosforescencias.

Por primera vez había fallado el pronóstico del ahogo y de la fatiga; pero el primogénito estaba alegre, y durante la cena no habló más que de su novia, de las frases de su novia y de los guisantes que había cogido con su novia... Sólo mantuvo en secreto la rociada deliciosa y los efluvios al pie del tamarindo. A su instinto de enamorado le habría parecido profanación contarle a los demás.

—Y las ropas, ¿cómo van?—preguntó el padre, contento al ver la animación de su hijo.

—Acabándose... Pronto le llenarán la cómoda, y todo estará a punto para cuando llegue la licencia.

—Mejor, porque la siega...

—No se asuste, padre, que para la siega ya tendrá usted nuera... Y sonrió feliz, como no había sonreído en su vida.

Llegó la tempestad presentida, pero con ocho días de retraso.

Por la mañana no hubo señales de mudanza del tiempo; tanto, que el galán volvió de caza con sólo el vergajo en la mano y el pañuelo al cuello.

—¿No te ahogas tan tapado?—preguntó ella.—Mira: yo no puedo llevar nada en el cuello.—Y por debajo del pañuelo le enseñó el corpiño descotado y la carne blanca, blanca, desde el inicio hasta la oreja.

—¡Oh, tú! ¡Como tienes bonito el cuello, puedes enseñarlo!—exclamó el mozo, y echó a reír maravillado él mismo de la broma que se le acababa de ocurrir. Después, como en un vértigo de palabras, dióse a hablar, a hablar, tratando, con volubilidad de muchas cosas: de las crías que tenían en su casa; de las anguilas que pescaba los días de fiesta, antes del cortejo; del traje nuevo que le hacía el sastre de la villa; de los pendientes que irían a comprar con ella a la ciudad el jueves siguiente.

—¿Cómo los querrás? ¿Con piedras verdes o encarnadas? Ella bajó, sofocada, la cabeza, y contestó modestamente:

—No sé... como tú quieras. De la manera que sean más baratos.

Él se detuvo, contemplándola con arrobó; después murmuró, agradecido y emocionado:

—¡Qué alegría tendrá mi padre cuando le diga tu respuesta...! Tú convienes en casa.—Y añadió con ternura:—Pero estas cosas se compran una vez en la vida y se han de hacer lo mejor posible... Duro más, duro menos... Ya los rescabalaremos, si Dios nos da salud. Mientras tanto, quiero que todo lo que convenga sea de tu gusto.

—Ya quisiera estar casado. ¿Y tú?

Ella enrojeció como una cereza y volvió el rostro hacia la espesura del margen.

—¡Calla!—dijo dulcemente. ¿Qué quieres que te diga? Estas cosas... no se preguntan.

El, en un pronto, le cogió la mano y la apretó contra su corazón.

(Continúa en la pág. 94.)



Para faldas cortas, medias Kayser

Siga sin temor la moda de las faldas cortas. Las medias Kayser, prudentemente largas y de seda hasta arriba, llenan los requisitos de las faldas modernas.

Estas lindas medias lucen un talón alto rematando en punta (patentado "Slipper Heel") que imparte al tobillo mayor distinción y elegancia.



Kayser



No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser" en la puntera
Agentes en Cuba: LLANO y SAIZ
Muralla 98, Habana

MEDIAS • ROPA INTERIOR • GUANTES

La Serie Mayor

DODGE BROTHERS

El surtido completo de los automóviles Dodge abarca la serie de 4 cilindros, la del 6 *Victoria* y la del 6 *Senior*.



Todo Lo Que Debe Ser El Funcionamiento De Un Modelo De Seis Cilindros

No hay otro automóvil que tipifique mejor que el Dodge Brothers Senior las ventajas del funcionamiento de un modelo de seis cilindros.

Hay en él rápida y suave aceleración, que imparte a la marcha dificultada por las molestias del tráfico, una sensación placentera, en lugar de un trabajo abrumador.

Hay en él más potencia que la que Ud. necesitará alguna vez—una fuerza inagotable y obediente al más leve toque.

Tan flexible es la fuerza del Senior—con tanta suavidad se transmite a las ruedas—que el andar en este vehículo es experimentar una de las sensaciones más agradables que hayan resultado de la ingeniería moderna.

ORTEGA Y FERNANDEZ
OFICINA 23 y P HABANA EXPOSICIÓN PRADO 47

CINE



LILY DAMITA—Una de las más brillantes estrellas europeas del arte mudo, que ha obtenido clamorosos éxitos entre los fanáticos del cine, entre otras películas, con La Noche Nupcial, y Las sensaciones de Lily y aparecerá próximamente en La Danzarina de Granada.

(Foto Bonney)

TENORIOS DEL MAR



Fotos Fox)



Las fotografías que aqui ofrecemos representan tres interesantes momentos de la nueva película de la Fox, titulada Tenorios del Mar, que se estrenará próximamente en nuestra ciudad. El gran GEORGE O'BRIEN y la monísima LOIS MORAN son los protagonistas. Esta última, en su papel de Lorette, ha obtenido un éxito notable en las primeras presentaciones de esta cinta en los Estados Unidos, éxito que seguramente habrá de repetirse en La Habana.



BESOS, BESITOS Y BESOTES



Se rumora con cierta insistencia que el beso, por carecer ya de emotividad, se verá muy pronto proscribido de la pantalla.

Lo importante ahora es buscar algo más sugestivo para el público, con qué suplantarlo... Aquí vemos cuatro ensayos de besos expresivos, interpretados por BILLIE DOVE y LLOYD HUGHES, RAMON NOVARRO y NORMA SHEARER y el más casto y casi arcaico de MARION DAVIES y CONRAD NAGEL.

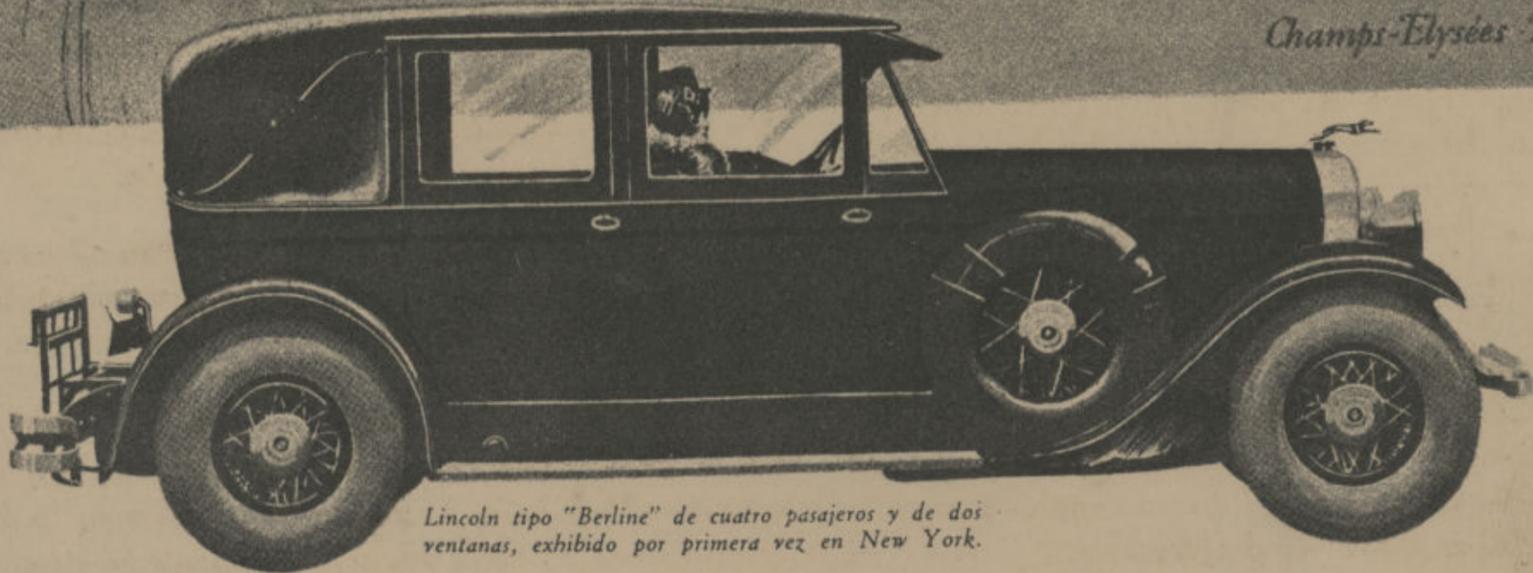


(Fotos Metro-Goldwyn-Mayer)

LINCOLN



Champs-Élysées Paris



Lincoln tipo "Berline" de cuatro pasajeros y de dos ventanas, exhibido por primera vez en New York.

¶ El propietario de un automóvil Lincoln jamás tendrá motivo para explicar de que su carro es de éste o aquel modelo o serie—pues un Lincoln es un Lincoln en todas partes del mundo. ¶ La concentración de la organización Lincoln en el desarrollo de un chasis con cada una de sus carrocerías fabricadas con toda precisión, de acuerdo con las normas de la Lincoln Motor Company y bajo la más estricta supervisión de la fábrica, ha dado como resultado que las excelentes cualidades del Lincoln sean características absolutas de este automóvil. ¶ Todas las mejoras que son posible introducir se hacen en este carro y siempre con la idea de hacerlas adaptables a los carros ya en uso. ¶ El último de estos adelantos—el sistema de seis frenos—es equipo corriente en los automóviles Lincoln.

LINCOLN MOTOR COMPANY

División de la Ford Motor Company

SUCURSAL DE LA HABANA

(Cont. de la pág. 59) hombre, todo es cuestión de propaganda. Se pasa uno la vida oyendo hablar de la Abadía de Westminster. No hay libro inglés que no la mencione y sale en los periódicos tanto como Jane Adams o Caruso. Y un buen día hace uno la maleta, coge el sombrero, viene a dar un vistazo, y ¿qué se encuentra? Una iglesia de medio pelo llena de estatuas que están pidiendo sapolio a gritos. Uno espera ver algo enorme, soberbio, algo que lo deje a uno patidifuso y no encuentra más que un cementerio de mala muerte con techo. Y si uno se fija, vé que las dos terceras partes de las tumbas ni siquiera contienen muertos.

Cada vez que se muere un inglés notable, le levantan una estatua en la Abadía de Westminster— *¡no importa donde esté enterrado!*

Eso es lo que yo llamo propaganda... Así es como se consiguen los marchantes.

El Segundo Hombre.—Sí, estos extranjeros saben lo que se traen entre manos.

Así han hecho millones en París. Cada vez que vemos allá una opereta, el segundo acto invariablemente ocurre en París y se ven una partida de chiquitas y viejos verdes divirtiéndose de lo lindo. Se pasa uno la vida oyendo decir que París tiene rabia, que si ésto, que si aquéllo, que si las francesas, en fin, que deja a New York a la altura de Roanoke Virginia.

Y uno se traga el anzuelo y viene a echar una cana al aire y nada, todo es cuento.

Yo me pasé una semana entera en París tratando de encontrar algo bueno de veras. Contraté uno de esos guías judíos por cinco pesos diarios y le dije que no se andara con paños calientes:—Por mí no tenga pena, compadre, que soy mayor de edad. Yo quiero ver la mercancía.—

Pero todo lo que me enseñó no era ni la mitad de lo que he visto en Chicago. Todas las noches le decía al judío:—Vamos, Mr. Cohen, lléveme a ver algo que valga la pena.

Yo creo que el hombre se esmeró lo más que pudo, pero nada... Crea que llegó a darme pena el hombre. Al final, cuando le pagué le dije:—Guarde su dinero, compadre y váyase a los Estados Unidos. Avíseme cuando llegue, que le enseñaré gratis algo que merezca la pena.

El Primer Hombre.—Y a pesar de eso, París tiene fama en el mundo entero. No hay americano que venga a Europa sin darle su vistazo. Una vez vi el *Bal Tabarín* lleno de maestros de escuela que acababan de volver de Jerusalem.

Y cuando regresan no harán más que guiñar los ojos y hacerse los pícaros y así crece la bola.

El gobierno debería tomar cartas en el asunto, de veras. Si la cerveza se inspecciona y garantiza en Alemania, ¿por qué no se van a garantizar también los espectáculos en París?

El Segundo Hombre.—Yo creo que lo que pasa es que los franceses no asisten nunca a los espectáculos parisienses.

No tienen la menor idea de lo que ponen en los teatros.

Se han acostumbrado a ver salir patrullas de americanos de la Plaza de la Ópera todas las noches, que vuelven de madrugada completamente borrachos y dan por sentado que todo está a la caja.

Es lo mismo que pasa en Washington. No hay un nativo de aquella ciudad que haya subido al monumento de Washington. ¿Sabe lo que pasó una vez? Que el elevador del monumento estuvo descompuesto dos semanas y nadie en Washington se enteró.

Cuando por fin salió la noticia en los periódicos, provenía de Macon, Georgia. Parece que unos novios de ese pueblo, que estaban pasando la luna de miel en Washington, lo escribieron a su pueblo, diciendo horrores del gobierno.

El Primer Hombre.—A mí no me hablen más que de los Estados Unidos. Estos Alpes están muy bien y todo eso, pero la verdad es que el café es malísimo.

El Segundo Hombre.—Y tarda uno una eternidad en recibir carta de Jersey City.

El Primer Hombre.—Hombre, ahora que me acuerdo. Antes de salir esta tarde, mi mujer recibió el *Ladies Home Journal* del mes antes pasado. Nos había estado siguiendo durante seis semanas de Londres a París, de Berlín a Munich, a Viena y a muchos otros sitios. Ahora ya está contenta y no lo suelta hasta que se lo haya leído todo, los anuncios antes que nada. Y mañana se pasará el día encargando cosas: botones de cuello, cereales, jabones para el cutis y otra partida de boberías. ¿Usted es casado?

El Segundo Hombre.—No, todavía.

El Primer Hombre.—Entonces usted no sabe lo que es eso. Pero, jugará poker, ¿no?

El Segundo Hombre.—Sí, seguro.

El Primer Hombre.—Entonces vamos al pueblo a buscar algún café donde pasar una noche civilizada. Este paisaje da grima.

El Segundo Hombre.—Y bien. Pero ¿dónde vamos a conseguir las fichas?

El Primer Hombre.—No se apure, yo tengo un juego.

Hice que mi mujer lo pusiera en el fondo del baúl, junto con una botella de whisky y un par de parches porosos. Nunca toma uno bastantes precauciones cuando sale de su tierra...

Se dirigen por la terraza hacia la estación del funicular. El sol se ha ocultado tras la vasta barrera de hielo y los colores se han ido suavizando vertiginosamente.

Todos los escarlatas y bermellones han desaparecido; un rosa luminoso baña todo el paisaje en luz maravillosa.

El tren nocturno de Venecia que sale del pueblo, semeja un largo collar de luces parpadeantes.

De las montañas descendié un vientecillo helado; cae sobre la terraza el silencio de la noche alpina y los dos americanos continúan hablando, hasta que se pierden en la lejanía. La brisa se lleva sus palabras, pero de cuando en cuando se percibe una frase.

El Segundo Hombre.—¿Ha visto usted los periódicos americanos últimamente?

El Primer Hombre.—No, nada más que el *Herald* de París, si es que eso puede llamarse periódico.

El Segundo Hombre.—¿Y como están los gigantes?

El Primer Hombre.—... malos como siempre... no se sabe...

El Segundo Hombre.—... John Mc Graw...

El Primer Hombre.—... estoy aburrido... daría cinco pesos por...

El Segundo Hombre.—... en todo el continente no hay un solo...

El Primer Hombre.—... tengo más ganas de volver... estoy más cansado...

El Segundo Hombre.—... ¡caramba...!

El Primer Hombre.—... ¡caramba...!



VANIKERS 926

MANTONES

VENTA ESPECIAL

PRIMER PISO

MANTONES DE	\$ 35.00	rebajados a	\$ 27.50
"	" 55.00	"	" 32.50
"	" 70.00	"	" 48.00
"	" 80.00	"	" 52.00
"	" 125.00	"	" 80.00
"	" 190.00	"	" 125.00
"	" 225.00	"	" 160.00
"	" 275.00	"	" 160.00
"	" 350.00	"	" 225.00

Para todos los gustos y para todos los bolsillos.

EL MAYOR Y MEJOR SURTIDO DE LA HABANA.

No compre su mantón sin ver antes esta sensacional venta.

LA CASA GRANDE

GALIANO Y SAN RAFAEL.
HABANA.

Sencillez

Diez importantes ventajas:

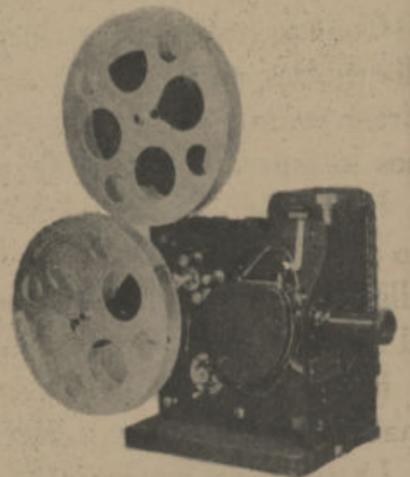
1. No hay que enfocar
2. No requiere tripode
3. Dos buscadores
4. Pequeña en tamaño
5. Liviana en peso
6. Motor de cuerda
7. Manivela de la cuerda integral
8. Guía de exposición en la misma cámara.
9. Puede cargarse a la luz del día
10. Forma conveniente

Cualquiera puede hacer buenas películas con el Ciné-Kodak, Modelo-B



Sencillez—he ahí la clave para tomar películas con el Ciné-Kodak. Todo lo que hay que hacer, una vez elegido el sujeto, es apretar el botón de movimiento. Resulta exactamente tan fácil como sacar instantáneas con una cámara fija.

El Kodoscope proyecta sus películas con la misma facilidad con que el Ciné-Kodak las impresiona. Basta conectarlo a un toma-corriente de su residencia y la película que usted mismo tomó aparece en la pantalla.



Pídalo en las casas de artículos Kodak

KODAK CUBANA, LTD.

Zenea 236

Habana

CANTO DEL ÁRBOL BUENO Y EL ÁRBOL MALO,
DEL COLIBRÍ, DEL GIRASOL Y DE LA CAM-
PÁNULA

Vamos a hacer sonar la dulce música en la flauta de barro, como los *holpopes* del Mayab antiguo. Vamos a tocar los sones sencillos y a cantar con palabras apacibles.

Lo que el caminante ha visto con sus ojos, lo ha guardado en su corazón y de allí lo saca para dárselo al viento, a que le lleve como los ecos de la música.

Como hay bueno y malo, y negro y blanco, y Oriente y Poniente, y hombre y mujer, hay en el Mayab el árbol del *Chechém* y el árbol de la Ceiba.

Estos dos grandes árboles fueron sembrados desde el principio, en todas partes de la tierra y el que los conoce sabe para qué está el uno y para qué está el otro.

El árbol del *Chechém* es triste y es el árbol malo, que tiene poder para castigar. Vive de veneno y dá veneno. El que se duerme bajo de su sombra, no despierta, porque se muere dormido. Y aunque pueda alzarse a tiempo y correr con todas sus fuerzas, queda llagado y loco para toda su vida.

Este árbol del *Chechém* engaña al que no lo conoce, y lo atrae a su sombra, en las horas en que corta el sol como un cuchillo y el aliento quema la boca al respirar. ¡Pobre del que se confía y se echa a reposar debajo del árbol malo! ¡No podrá ser el que era!

Pero dicen los que lo saben que el que es llevado bajo la sombra del *Chechém*, por algo es que se le lleva. Tiene ese árbol su *yumil*, que es su espíritu y su dueño, como todos los árboles y todas las cosas. Y es el que lleva al que tiene que ir bajo las hojas envenenadas, y ese es el que le derrama encima el castigo. Si no lo crees, pregúntalo.

Pero hasta los pájaros lo saben, y no van a hacer sus nidos ni a cantar en la copa del *Chechém*. Lo saben los venados y no se acercan, aunque estén ardiendo de sed y miren una charca de agua bajo la sombra de ese árbol, que sólo castiga a los hombres, que saben menos que los gusanos y que hacen más daño que los tigres.

Cuando pases cerca del árbol malo, acuérdate de que un día puedes ser llamado para ir a dormir bajo sus hojas. Y retírate pensando en lo que debes hacer para no ir, cuando menos lo esperes, a sufrir tu pena.

Hay el árbol bonito y alegre de la Ceiba, que tiene el tronco liso y ancho y sus ramas largas y rectas, como un techo. De allí cuelgan sus nidos los *yuyumes* de color de oro, que cantan al sol de la mañana, y allí se paran a acariciarse las palomas.

El viento bueno hace su casa en la copa de la ceiba, y las mariposas radiantes, de alas azules y verdes, vuelan alrededor.

La tierra en que este árbol siembra sus raíces, está siempre húmeda y viva. Porque es santo y amoroso, dá la sombra de la felicidad. Y por eso los hombres buenos, cuando se mueren, van a sentarse debajo de la ceiba grande que está arriba del cielo alto. Allí tienen siempre buen tiempo y alegría, y lo mismo es para ellos un año que otro año.

Los hombres antiguos sembraban este árbol, en medio de las plazas de sus pueblos, como mostrando que él era el centro de la vida y del mundo. Él estaba en medio de todas las casas y las protegía, y daba tranquilidad.

Debajo de la ceiba se hacían las fiestas a los huéspedes y se ataban los amores puros, y allí se llevaban las colmenas para cosechar la miel.

Así es el árbol bueno y así es el árbol malo, que hay en el Mayab. Cuando vayas por tu camino, mira bien los árboles y escoge.

EL COLIBRÍ

Los ojos se te van detrás de los pájaros bonitos que cruzan volando tu camino.

Ves el colibrí que relampaguea en el sol como si fuera una gota de lluvia que refleja todos los colores.

Es como una flecha pequeñita que atraviesa temblando y resplandeciendo. ¿A dónde va por el aire el pájaro precioso?

Se te muere en la mano si lo atrapas y se para sobre las flores sin mover un pétalo.

El colibrí es el pajarito misterioso que lleva por aquí y por allí los pensamientos de los hombres. Si te desean un bien, él te trae el deseo, y si te desean un mal, él también te lo trae. Por eso, cuando lo miras volar cerca de tí, unas veces sientes tranquilidad, como si te pusieran una flor en el pecho, y, otras veces, sientes una inquietud que te punza, como si te clavarán el filo de una espina en el corazón.

Si alguna vez has visto hacer un sortilegio, habrás visto al colibrí atado de una pata en el hilo del hechicero.

Míralo pasar volando como una luz que arde en la luz, y piensa que él tomará tu deseo y lo llevará a los otros, y luego vendrá a tí desde las almas de los demás.

No lo toques, si revuela alrededor de tu cabeza, pero defiéndete con pensar bien y con desear cosas buenas para todos.

El colibrí es el dardo que viene de las manos que no se ven, y relumbra en la luz, como las miradas de los que desean en la oscuridad.

Por algo pasa sobre tu camino. Puede ser por mal o puede ser por bien. Tu corazón debe saberlo.

EL GIRASOL

Hay en el campo del Mayab, entre todas las flores sencillas y las hierbas buenas, esa flor alegre del girasol, que es redonda y amarilla y parece que alumbra en el monte.

Aquella flor que parece que te está mirando, no es a tí a quien mira, sino al divino Sol. Pero si ella no mira lo de abajo, tú miras lo de arriba en ella. Para eso te ha sido dada. Para que te acuerdes de la luz, que no puedes mirar sin deslumbrarte.

Apenas la boca del día se abre para tragarse la noche, el girasol levanta su frente y se pone a mirar la luz de arriba. Fija en ella está y la sigue contemplando en todo su camino. Parece que esa flor humilde ha llegado a tener la figura del sol. Porque no mira más que a él, a él se parece.

Siéntate delante de ella y levanta tu espíritu a pensar, mientras la estás mirando. Vé cómo la flor se abre y se pone a recibir el amor caliente y claro que baja sobre ella. Y parece que no está para otra cosa, en medio de todo lo que hay sobre el mundo.

Verás cómo se dobla y da la vuelta, poco a poco, para es-

tar mirando al sol que resplandece. Verás cómo luego, cuando se acuesta el día y entra en el aire la oscuridad, ella se cierra y se recoge, para guardar la luz que ha recibido.

Míralo bien y apréndelo. Y cuando encuentres en tu paso esta flor dichosa, no la arranques, sino acaríciala con amor y suspira lleno de ternura. Y si algo quieres procurar, procura ser dentro de tí como ella es, y proponte hacer, en tu corazón, lo que ella hace.

EL XHAÍL

Hay también la flor azul que dicen *xhaíl*, que es la campánula graciosa, que vive meciéndose en el aire, colgada de las cercas, y se sube a los árboles para adornarlos.

Esta flor tiene un secreto que dice, a veces, al que se lo pregunta.

La campánula del Mayab habla con su color.

ALGUNOS CAMINOS (Continuación de la pág. 44)

solar castellano: *Troteras y Danzaderas, La Pata de la Raposa*.

Azorín, a quien agrupo intencionalmente entre los novelistas poetas, ha hecho de la crítica la mejor de sus novelas. Tiene, en efecto, el talento oportuno de situar a los escritores que juzga en el ambiente literario que les conviene. Es, como Zuloaga, un excelente pintor de fondos. A veces lo que falta en esas telas es propiamente el retrato.

Baroja escapa a las clasificaciones. No aceptaría un juicio que lo excluyera de la tradición ni toleraría que se le limitara a ella. Su fuerza está en una especie de ruda originalidad que lo hace aparecer como intruso en la literatura. Ama la vida con el áspero amor de algunas novelistas italianas de fines del siglo pasado, pero sus obras, aun aquellas que con más indife-

Tómala por la mañana, un día de los que tienen señal para estas cosas, y llévala a donde no pueda verte nadie.

Si sabes lo que es el *saastún*, aquella piedra transparente que sirve para ver lo que está lejos en el tiempo y lo que no pueden ver los ojos que lloran abajo, busca una piedra de éstas y mira con ella la flor de la campánula.

Ella dirá lo que tenga que decirte.

Verás que se pone roja de color de sangre, o verás que se pone blanca, de color de tranquilidad. Y verás que se queda seca y caída después que te haya hablado.

Cuando hay relámpagos en el viento de lluvia, la campánula se pone oscura, y cuando sopla sobre ella el aire tierno que viene de los llanos verdes, se pone de color de sol.

Todo quiere decir algo, y yo sólo te repito ahora lo que dicen siempre en el Mayab, que es tierra de cosas misteriosas y antiguas, en que todo habla en el silencio.

rencia ven las cosas del estilo y del idioma, no alcanzan nunca el desenfado de las novelas de Blasco Ibáñez, que son el triunfo de la buena digestión.

Una distribución del material de la novela moderna que descuidara el sentido del humorismo resultaría incomprensiva y lastimosamente trunca. Paul Morand y Gómez de la Serna saben encontrar, en los personajes que describen, los resortes de la comicidad. Gómez de la Serna los descubre pronto y los utiliza demasiado. Su sonrisa corre el peligro de ser, sólo, un rictus. Morand parece haber evolucionado, en cambio, hacia mayor pureza. Su último libro demuestra menos deseo de sorprender. Tal vez el consejo de Proust a *Tendres Stocks* esté dando ahora su fruto: no hay que buscar la metáfora, sino encontrarla.

¡RITORNA VINCITOR! (Continuación de la pág. 41)

la prensa española, y como estoy seguro de que ha de enorgulleceros, como a mí, lo que a un compatriota vuestro se dedique, voy a extractar algo de lo más saliente:

En "El Liberal", Leopoldo Bejarano:

"La caricatura periodística le tiene por pontífice. Una caricatura de "Sirio" es un retrato del alma del caricaturizado, el complemento de una buena, cabal fotografía. . . . "Sirio" lleva los rayos Röntgen en los ojos."

Ángel Lázaro, ya le conocéis porque algo de ese sol se ha traído en un ameno artículo anecdótico, nos cuenta la tan corta como jugosa vida de "Sirio" y, refiriéndose al magno acontecimiento del teatro de la Zarzuela de Madrid, donde en su honor han trabajado las primeras figuras de la compañía oficial de ópera—excepción rarísima, sólo reservada a grandes personalidades, por estar prohibido en el contrato de concesión—dice que el genial dibujante se asombraba de ver tanto público, hasta hacerle exclamar:

—"Resulta que tengo muchos amigos!"

—"¿Y te enteras ahora? . . . ¿Pues qué creías "Sirio"? ¿Dudas aún de que aquí se te quiere? ¿No ves que nadie cree en tu partida— aunque ahora va de veras—y es porque nadie quiere que te vayas? . . . "Sirio", un abrazo. Cuando tú venías a Madrid con tus cartones bajo el brazo y tus sueños, hacía poco que yo llegara a tu habanera ciudad con mi maleta de emigrante. Tú te hiciste hombre en mi Patria. Yo me

hice hombre en la tuya. Vuelve tú. . . Yo también quisiera volver. Llévate este abrazo en prenda."

El notable crítico teatral de "Heraldo de Madrid" se expresa de esta manera:

"A teatro lleno se está celebrando en la Zarzuela, desde las cinco de la tarde, el homenaje organizado por la Unión de Dibujantes Españoles para despedir al genial caricaturista "Sirio", que regresará en breve a su Cuba natal, después de una brillante actuación de once años en Madrid, donde logró llegar a ser uno de los dibujantes más populares y queridos.

"Tras de hacer la reseña detallada de la hermosa fiesta, se detiene en el discurso de Don José Francés, Académico de Bellas Artes y Presidente de la Unión de Dibujantes Españoles, que, entre otras cosas interesantes, dijo de "Sirio" que además del "Sirio" astral, grato arrenano y a Anatole France, teníamos bajo el cielo español al "Sirio" americano que contemplaba satírico los rostros españoles. Una caricatura firmada por "Sirio", es un marchamo de renombre." Triunfó en justa difícil en la caricatura personal donde había *ases* como Bagaría, Fresno, Tovar, y K. Hito, entre otros.

El enorme poeta y más enorme aun amigo mío, Alberto Valero Martín, rompe lanzas en otro artículo del mismo periódico, y tras de dolerse fingidamente de la caricatura despiadada que de él hizo "Sirio", se venga, diciendo entre otras cosas:

"La técnica asombrosa de (Continúa en la pág. 96)

Á M A M E y el mundo es mío

(Fotos Universal)



En esta plana reproducimos varios *stills* de la nueva gran producción de A. E. Dupont, filmada por la Universal Pictures Corporation y que será estrenada en el bello cine "Encanto", los días 24, 25, 26 y 27 del próximo mayo.

Mary Philbin, Norman Kerry y Betty Compson completan el éxito de "Amame y el mundo es mío."

Dupont fué el feliz creador de "Variedad" la película que triunfó en toda la línea.

MUERTE DEL SOLITARIO

(Continuación de la pág. 25) plaza pública el manto. Cometí el burgués atrevimiento de recogerlo. Aquello no pareció armonioso. Mi respeto por el silencio les importunaba. Y luego me hacían desesperar unos personajes vestidos de negro que se acercaban a decirme: "Tus súbditos se van extraviando de los caminos que conducen a la mansión de los buenos. Prohíbeles que ríen mucho y que inventen sus modas espirituales. Prohíbeles... Acuérdate de tus antepasados gloriosos que levantaron una gran peana para el árbol frondoso. Acuérdate de Luis, acuérdate de Felipe". Los expulsaba de mi lado, y entonces gritaban las TARÁNTULAS: "Iguala las cimas; cercena aquí, aumenta allá." He dejado a mis súbditos antes de que me abandonasen ellos el día en que fuese de perfecto buen gusto desterrar a los reyes. Busco la cima del solitario y le traigo este asno cargado de los despojos de mi palacio para que Zaratustra los revalúe.

UN POETA.

No soy un trovador que se complace en denigrar la vida al soplar por su caramillo de barro. Me llevo al maestro porque no temo que halle mi oficio un juego de vanas palabras. Soy sincero, y he vivido. Procedo de los países de la armonía, de las comarcas que adoran el sol y todo lo que vuela. Las alturas severas me causan tedio. Perdonad, Maestro, su tristeza a este poeta.

EL ÚLTIMO PAPA.

Estoy vestido de blanco porque me han renovado tus verdades. Mis cabellos son blancos, completamente blancos. Mi capa es una capa blanca como la nieve, retesada de oro sencillo. No empuño el báculo del pastor porque mis ovejas ya no existen: se emanciparon... El último Papa te sigue, Zaratustra. Quiero celebrar una misa, una fiesta en el libre altar de la tierra. Será un recuerdo de mi Dios, que aprobará el más creyente de los impíos.

UN FILÓSOFO.

Tú eres mi enemigo, el más digno de mis enemigos, pues me has sobrepujado. Golpeaste con tu vara la casa de mis ideas, un sistema filosófico que levanté pacientemente, con simetría. Tu enemigo puede llegar a ser tu amigo; ahora es tu discípulo, viejo severo que te respeta y respeta tu orgullo.

UN JOVEN.

—¿Qué represento? Nada represento. Mis cabellos son rubios a la manera del trigo, infantiles; en mi rostro resplandece el primer momento de la juventud, así como una mañana en que ha de asomarse el sol de la vida. Eres profundo, maestro, mas aspiro a beber en el pozo de tu sabiduría. Te he oído hablar de la luz, y me parecieron tus palabras acentos que sur-

gían de las fuentes y de las flores. Aun no te comprendo, pero te amo. Déjame a tu lado y reclina tu cabeza moribunda sobre mi pecho para que el fuego de mi sangre se transmita a tus venas.

Se enturbiaban las pupilas del maestro, se enturbiaban por siempre, y, retirando la mirada del azul de las crestas, la tornó hacia el último discípulo; mas fué imposible interpretar el frío de sus ojos. Y dijo dirigiéndose al Papa:

—¡Cuidado, hombres, con falsificarme! Cuidado, levantáis ídolos a Zaratustra aunque sean paganos.

Entonces se oyó una cavernosa gritería. Era la voz de los justos y de los buenos, era la multitud que se arremolinaba al pié de la montaña y se disponía a asaltar la cumbre donde iba a morir Zaratustra. Avanzaron los más atrevidos las primeras rampas, y venían como si se arrastraran en fatigosas marchas. Eran a modo de raposas, a semejanza de nubes indecisas. Escucháronse distintamente algunos de sus gritos:

¡MUERA EL IMPÍO! ¡BAJE A LOS INFIERNOS CON NUESTRA SALIVA! ¡LE SACAREMOS LOS OJOS PARA QUE VEA LA JUSTICIA ETERNA! ¡QUEREMOS AL ANTICRISTO!

Pero si Zaratustra no oía a los vociferadores rebosantes de amor y de odio, sí les llegaba a sus discípulos el negro vaho de sus palabras, y adelantándose hacia los denigradores, gritaron a su vez:

—¡DETENEOS, ARÁCNIDOS! CONTRA ZARATUSTRAS SOIS IMPOTENTES.

A una señal del último Papa los discípulos se colocaron en fila, y le insinuaron a la serpiente:

—VE, ASTURA, DESLÍZATE Y DÍLES QUE NOSOTROS SOMOS LOS SIETE DEMONIOS DE ZARATUSTRAS, Y CON ESTO SERÁN AMEDRENTADOS Y QUEDARÁ SATISFECHA SU VENGANZA, O SEA SU JUSTICIA.

En tanto la serpiente descendía las tortuosidades del monte, el hombre superior, los dos reyes levantaron sus espadas, el Papa hizo cintilar a las postreras luces moradas y episcopales del sol en su ocaso la capa de armiño y oro; el poeta y el joven corrían sobre las rocas con sus vestidos de rojo y negro.

Los asaltantes huyeron. La serpiente había triunfado con la suficiencia de sus armas.

Al descubrir su disco la estrella de la tarde, cesó de latir el corazón de Zaratustra, ¡el viejo corazón!

Y los discípulos vieron que el águila levantó triste y pausadamente el vuelo augusto, como para aguardar en cima más enhiesta el regreso de su amigo...

HUELLAS DE GLORIA (Continuación de la pág. 42)

ciencias de los extraños, mostró la magnitud del afán enderezado a tamaño fin. Expresó magistralmente cómo era preferible la mayor de las catástrofes antes que seguir contemplando en Cuba el imperio de la injusticia. Evocando el suspiro del prisionero, los gemidos del deportado, los ayes de las familias consternadas, las descargas de los bárbaros fusilamientos, el grito de horror de los hospitales pasados a cuchillo y el inmenso rugido de las fieras que empapaban de lágrimas y san-

gre la bandera de la conquista, y acongojado por las angustias de su patria, oprimido el corazón por las furias desatadas contra los héroes que aguardaban en la ribera incendiada, resueltos a librar el último combate por la independencia americana, se irguió para gritar enorgullecido y desesperado:

—¡Yo soy cubano, y rueden los cielos si no ha de triunfar en mi patria la justicia!

Menos clara aparecía la reacción en el primer libro de Evaristo Carriego, *Misas herejes* (1908). Asomaban en él notorios rasgos del modernismo, de los que el poeta, demasiado joven, no había podido libertarse, mezclados con notas de más espontánea inspiración, sugeridas por el arrabal porteño.

Tampoco era muy definida la orientación nueva en los libros iniciales de Manuel Gálvez, Mario Bravo, Fernán Félix de Amador, Andrés Chabrillón y Emilio Lascano Tegui, influenciados más o menos por el modernismo ya pasado. Hízose clara cuando Gálvez publicó *Sendero de Humildad* en 1909; cuando Bravo cantó el campo y la montaña familiares; cuando Amador hizo conocer su *Vita Abscondita* (1916) y cuando Lascano Tegui y Chabrillón olvidaron modelos que les eran queridos.

Más perceptible aparecía en los libros de Ernesto Mario Barreda: *Talismanes* (1908), *La canción de un hombre* (1911) y *Un camino en la selva* (1916), inspirados por asuntos nativos y problemas humanos. Lo mismo en los volúmenes en que Rafael Alberto Arrieta decía sus versos con precisión y elegancia exquisitas.

Después de 1915 nuestra poesía se enriqueció notablemente. Se iniciaron Capdevila, Fernández Moreno, Alfonsina Storni, Pedro Miguel Obligado, Juan Carlos Dávalos, Arturo Marasso, Arturo Vázquez Cey, René Zapata Quesada, Héctor Pedro Blomberg, Alfredo R. Bufano, Rafael de Diego, Juan Pedro Calou, Ezequiel Martínez Estrada, Rosa García Costa y otros.

En pocos de ellos asoma la influencia modernista. En general, cada uno tiene su acento propio: de fuerte lirismo, en Capdevila; límpido, simple y preciso en Fernández Moreno; exaltadamente femenino en Alfonsina Storni; emocionado y entristecido en Pedro Miguel Obligado; lugareño en Juan Carlos Dávalos; de entonación clásica en Marasso y Vázquez Cey; erótico y decadente en Zapata Quesada; nostálgico en Blomberg; elegíaco en de Diego; nacido de preocupaciones trascendentales en Calou y Martínez Estrada... Las influencias extranjeras se hacen cada vez menos notorias, el

idioma más apropiado, el gusto más seguro. Nada o poco detona en el conjunto. Despreocupados de escuelas y de capillas literarias, cada uno intenta decir del mejor modo lo que le viene en ánimo.

A este grupo sucede otro más joven, igualmente orientado. Forman parte de él Enrique Méndez Calzada, Nalé Roxlo, Córdoba Iturburu, José Pedroni, Margarita Abella Caprile, López Merino, González Carvalho, Roberto Ledesma, José S. Tallón, Fermín Estrella Gutiérrez, Horacio Rega Molina y algunos más.

Hacia 1921 apareció una nueva generación, sobre la que han ejercido influencia las escuelas europeas de vanguardia. "Ultraísta" se llamó el grupo primitivamente, de acuerdo con la designación que a similar tendencia se dió en España. Jorge Luis Borges, Eduardo González Lanuza, Guillermo Juan, Nora Langue, Roberto A. Ortelli y Francisco M. Piñero fueron los iniciadores del movimiento. Vinieron luego Oliverio Gironde, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marchal, Raúl González Tuñón, Alvaro Yunque, Brandam Caraffa, Andrés L. Caro, Nicolás Olivari. Aunque de distinto modo, cada uno traía propósitos de renovación. Roto el verso, evitada la rima, concretado el poema a las solas imágenes y metáforas, la nueva poesía ha debido librar batalla a quienes la resistieron. Ninguno la ha combatido tanto como Lugones. El viejo renovador, el revolucionario del modernismo no admite nuevas licencias. Ya lo ha dicho Cocteau: "La source désapprouve presque toujours l'itinéraire du fleuve."

No es posible señalar en esta breve reseña las características de cada autor y menos aun estudiar sus obras por lo menudo. Demasiado jóvenes, son, en general, nuestros poetas, para que un estudio de esta índole pueda indicar otros rasgos que los muy transitorios.

Considerada en conjunto la poesía argentina de los últimos veinte años, infunde una gran confianza en el porvenir. No se ha trabajado inútilmente. Del coro magnífico no ha sobresalido ninguna voz extraordinaria. Pero se la oirá en día próximo.

"NUESTRA AMÉRICA" DE MARTÍ (Continuación de la pág. 47)

"De tiempo atrás venía apenando a los observadores americanos la imprudente facilidad con que Honduras, por sinrazón visible más confiada en los extraños que en los propios, se abrió a la gente rubia que con la fama de progreso le iba del Norte a obtener allí, a todo por nada, las empresas pingües que en su tierra les escasean o se les cierran. Todo trabajador es santo y cada productor es una raíz; y al que traiga trabajo útil y cariño, venga de tierra fría o caliente, se le ha de abrir hueco ancho, como a un árbol nuevo; pero con el pretexto del trabajo y la simpatía del americanismo, no han de venir a sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón, los buscavidas y los ladrones."

De Costa Rica dice:

"No será Costa Rica entre las Naciones de América, la que llegue a la cita de los Mundos, hartos próxima para no disponerse a ella, sin el desenvolvimiento y persona nacional indispensable para mediarle en salvo con el progreso invasor..."

tierra que siempre defendí y amé por culta y viril, por hospitalaria y trabajadora, por sagaz y por nueva."

Y pide a Don Pío Vaguez, a quien está dirigida la carta, de donde tomamos esas frases, y a sus amigos de Costa Rica, "que me permitan servirla como hijo".

Sobre Guatemala, donde vivió y amó a

"La niña de Guatemala,
la que se murió de amor",

de su delicioso "cuento en flor" de los *Versos sencillos*, publicó en México en 1878 un folleto; en el que evoca recuerdos y cariños de su estancia en aquel país, celebra sus bellezas naturales y elogia a sus hijos ilustres y canta las virtudes de su pueblo "sincero y generoso... perezoso, vivaz y batallador; artístico por indio; por español terco y osado... bella y notable, fraternal y próspera, la tierra guatemalteca, donde el trabajo es hábito, naturaleza la virtud, tradición el cariño, azul el cielo, fértil la tierra, hermosa la mujer y bueno el hombre."

(Continúa en la pág. 99.)



James W. Bell, Son & Co., INC.

Sastres para Caballeros

—
TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

*522 Fifth Avenue at 44th Street
New York*



PARA HOMBRES QUE SABEN VESTIR

Con Importantes Establecimientos en New York, Londres, y París, servimos a una Extensa y Distinguida Clientela Internacional. Nuestras Camisas, Corbatas, Calcetines, Pañuelos, Batas y otros Requisitos para Caballeros son de irreprochable Elegancia y Calidad.

Obsequiamos gacetilla y muestras.

Un servicio exclusivo atiende pedidos del extranjero.

H. Sulka & Company

NEW YORK

512 FIFTH AVENUE AT 43D STREET

LONDON

27 OLD BOND STREET

PARIS

2 RUE DE CASTIGLIONE



Algunas de las muchas novedades que recibe a diario nuestro Departamento de Artículos para Caballeros



SÓLO PARA CABALLEROS

A CARGO DE SAGÁN



(Fotos Underwood and Underwood



ý Metro-Goldwyn-Mayer)

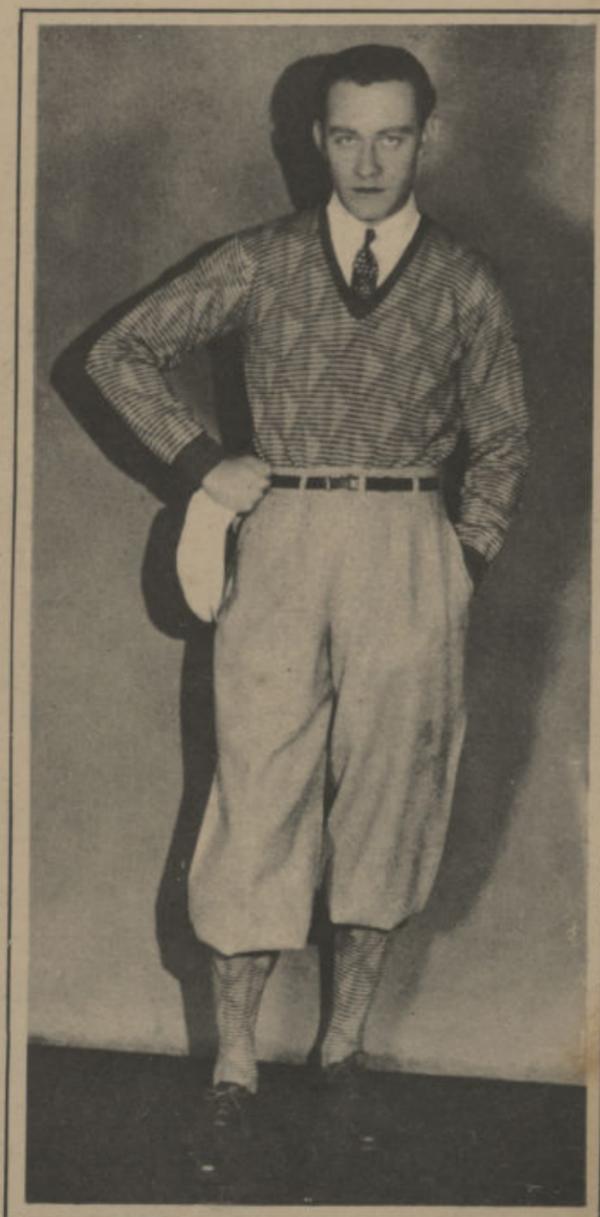


EN esta plana damos cinco fotos interesantes con modelos tan populares como S. A. R. el Príncipe de Gales. el inquieto besador de suelos (cuando galopa en su *pur-sang*) y Conrado Nagel uno de los *niños mimados* de la pantalla.

El príncipe muestra una elegante *tenue* de golf que usó en un reciente torneo en Muirfield, Escocia.

Nagel se muestra en traje de golfista también, quizás más elegante que el heredero inglés. Además nos enseña cómo llevar con sencillez un correcto traje de calle y otro de *sport*.

Completamos la página con un modelo de bufanda de estridentismos del momento, inspirado en telas de los indios *sioux*. El material es *pussy-willow*.



En aquel instante, un espeso nubado tapó el sol.

Llegaron a la masía, apretando el paso y mirando al cielo. Por poniente era oscuro como si le hubiesen dado un golpe; al mediodía la neblina aquella cubría más de la mitad y empezaban a caer grandes gotas furiosas. A cosa de dos horas estalló la fiera tempestad. Truenos, lluvia, rayos, y como fin de fiesta, lo peor: una granizada como de confites, de avellanas, de nueces. En medio de la oscuridad repentina y casi absoluta, de la algarabía de los estruendos reunidos, toda la gente del quintero pegada a las ventanas ajustadas, con el rostro aterrorizado y las manos a la cabeza.

En cuanto aclaró un poco, el novio habló de marcharse; le decían que se quedase, que pasase allí la noche... Rehusó. No podía ser. Ante todo, en su casa estarían con cuidado, y además, al otro día habían de llevar la yegua a la feria y alguien tenía que quedarse para el trabajo. Harto se había retrasado ya y tendría que apretar el paso para llegar a tiempo de alcanzar la tartana del ordinario.

Le dieron un paraguas, y salió. Al pasar por la era se volvió a decir adiós a la novia, que no le acompañaba a causa del tiempo, y emprendió solo el sendero. Le aguijoneaba el miedo de llegar tarde, y ora fangueando sobre la tierra blanca, ora saltando sumideros y regatos, caminaba de prisa, como si le persiguieran. Por suerte, aquel día se sentía más ligero y diligente que de costumbre, y ni la humedad de los pies ni la frescura de la atmósfera le impresionaron. Con todo, cuando se sentó en el mojón de la carretera, sudaba y jadeaba. El pañuelo que se pasó por la cara, lo mismo que el que llevaba al cuello, podían escurrirse.

Miró a un lado y a otro de la carretera. Por la parte de la ciudad no se veía un alma; por el otro lado, muy en la lejanía, se veía un punto negro, seguramente un carruaje. Pensó que era una suerte que no se columbrase todavía al ordinario, porque así tendría él tiempo de reponerse un poco. Pero, en aquel punto, surgió de detrás de las matas de un margen cercano un viejo lugareño entorchándose la faja a la cintura. Al ver al otro sentado en el mojón le dió las buenas tardes, y como otro domingo le hubiese visto desde un campo despedirse de la novia, sospechando lo que había ocurrido, le preguntó sonriente:

—¿Qué, acaso espera la tartana?

Y a la contestación afirmativa del mozo echó a reír, exclamando:

—¡Pues ya puede esperarla, como hay Dios! Mírela allá abajo, que ya casi no se distingue...

El mozo sintió como un arrebató. ¡No haberle aguardado en un día como aquel, estando avisado, era no tener vergüenza...!

—Corriendo un poco, quizá la alcance en el primer hostal— insinuó el viejo.

¿Qué otro remedio le quedaba? Irritado por la fechoría, dió las gracias y a buen paso se lanzó carretera arriba.

Durante cinco o seis minutos siguió viendo el puntito negro, pero cada vez más débil, más difuso; más lejos. Cuando dejó de verlo, asustado a la idea de tener que hacer a pie todo el camino, echó a correr.

Llegó al parador tan amarillo, tan desfigurado, que el hostelero pensó que era algún enfermo que venía de ver a algún

médico. Al ponerle la mano en el hombro para sostenerle, la retiró vivamente sorprendido. Parecía que en el cuerpo del mozo fatigado, saltaba descompasadamente, como para escaparse, alguna alimaña prisionera.

Como es de suponer, la tartana hacía cinco minutos que se había marchado. Contra la opinión del hostelero, nuestro hombre quiso correr de nuevo detrás de ella. Como también es de suponer, a la vuelta del mesón la vió más cerca, pero ya demasiado lejos para subir a ella; pero después fué alejándose, alejándose, agrandando a cada paso la distancia entre ella y él, hasta que volvió a ser un punto negro que acabó por borrarse en la lejanía.

Entonces comprendió el hombre que no la alcanzaría, y que más valía dejar de intentarlo. Le tocaba hacer a pie el recorrido. Resignado, dejó de correr.

Cómo recorrió aquel camino, sólo Dios podría decirlo.

Al llegar a su casa, ya negra noche, le llevaron en brazos a la cama; ni ánimos tuvo para subir la escalera.

Al día siguiente, su hermano fué a buscar al médico, que, al enterarse de lo que había hecho, se enfadó de mala manera.

—¡Después que uno les habla tan claro! ¡Son animalitos, pobres bestezuelas!

Como no había de poder ir a por las joyas el día fijado para ello, su hermano fué a advertírsele a la novia, y el jueves ésta y su padre fueron a ver al enfermo. Estaba más muerto que vivo, pero todavía, al verla, sonrió a la moza con una pálida sonrisa de felicidad.

Acertó a ir el médico en aquella coyuntura, y el padre de ella le apartó a un rincón.

—Perdone, señor. ¿Usted cree que este hombre puede casarse?

—¿Casarse?—repitió el doctor abriendo un palmo los ojos. —¿Quién piensa en estos disparates?

—Es que dieron palabra a mi hija...

—¡Alabado sea Dios! ¿No ven que está en las últimas? A no ser que sean todos asesinos...

El médico se fué; padre e hija se quedaron, y aquella noche volvió a celebrarse consejo cabe el calor del lar.

A la mañana siguiente el amo de la casa entró en el cuarto de su hijo.

Estaba turbado, nervioso... El enfermo lo advirtió.

—¿Qué tiene usted, padre?

—Tengo algo que decirte.

—Diga usted.

Pasó por los ojos del enfermo una chispa de inquietud.

—El médico... ¿sabes?... dice que... que no te puedes casar... que no te conviene.

Se entristeció la cara del primogénito.

—Sí, ya me imaginé que os lo diría. La enfermedad es larga, y no podemos esperar. La siega va a llegar... Pero no tenga usted miedo. El primer día que me sienta un poco más animado, vamos a la iglesia, y después... aunque yo esté así... todo se irá haciendo.

El padre bajó de nuevo la cabeza; el enfermo volvió a inquietarse.

—¿No le parece bien, padre?

—Ya verás, hijo. Te lo tengo que decir... y no te ofen-

¿Ha oído Ud. verdadero radio?



*Sin esta marca
no es Radiola*

Hasta que no oiga Ud. una Radiola RCA con tubos Radiotron RCA y un Altoparlante RCA, no habrá escuchado radio en todo su esplendor.

Esta feliz combinación de productos de la empresa de radio más poderosa del mundo constituye ciertamente lo mejor para gozar de los programas de radio.

Las buenas casas del ramo y nuestros distribuidores locales tendrán especial gusto en demostrar a Ud. la nueva línea de Radiolas RCA, Altoparlantes RCA y tubos marca Radiotron RCA.

RADIO CORPORATION OF AMERICA
233 Broadway, New York, N. Y., E. U. de A.

Radiola RCA

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS

das. Es que no te puedes casar ahora . . . ni nunca . . . ¿sabes? . . . a causa de la enfermedad . . .

—¡Ah!

Y pareció que el enfermo acababa de recibir una lanzada en el corazón, y se le abrieron los ojos y la boca, y lentamente, lentamente, fué volviendo la cabeza y clavó la mirada en su padre con una cierta encantada desolación.

—¿Y pues?—murmuró al fin, con la voz ahitada.

—Nosotros . . . ¿sabes? Como ya dimos la palabra . . . y ellos ya han hecho gastos . . . y . . . y . . .

—¿Qué?—rogó el enfermo, anhelante.

—Que nosotros pensábamos, si a tí te parecía bien . . . que, como conviene una mujer en casa . . . mujer por mujer, ahora que la tenemos conocida, tanto valdría que . . .

—¿Qué?—preguntó el hijo, súbitamente removido por una sospecha.

—Que se casase con tu hermano, y nada se había perdido.

El enfermo desfalleció; se le velaron los ojos, la mano le resbaló desmayadamente sobre la ropa. Pasó un largo minuto de silencio, en el que el rayo de la iniquidad inconsciente destrozó un alma.

La mirada, a un tiempo interrogadora y contrariada, del padre, que no apartaba los ojos del enfermo, acabó por reanimarle.

—Ya veo que te sabe mal—murmuró el viejo con pena.

—No . . . Sino que . . . Y además . . . ella.

No pudo decir más.

La contestación fué rápida, triunfal.

—Ella, ya está conforme.

Este último golpe fué definitivo; ni aliento tuvo para ocultarlo. Un violento sollozo pareció destrozarle la caja del pe-

cho; se llevó las dos manos a la cara y, sin fuerza para sostenerlas, se le desprendieron como frutas maduras, cayendo en las ropas. El padre tuvo un gesto agrio, inclemente, de alma ciega.

—¡Ya me temía yo que lo tomarías así!—Pero, de pronto, se dulcificó.—Nosotros lo hacíamos por el bien de todos. Pero, si te ha de trastornar . . . Pero volvió a decir.—¡Tan bien que lo resolvía!

Pasados unos minutos de agonía, el pobre Martín, sometido, resignado, exhausto, declaró por sí mismo, sin nuevas instancias, que, al fin y al cabo, AQUELLO que decían era . . . lo mejor.

Al padre le contentó mucho la buena solución del conflicto, y bajó a decírsela al nuevo apalabrado.

Cuando el médico volvió, juzgó acelerada la agravación del enfermo. En vista de la mala noticia diéronse prisa a obtener las licencias, y así llegadas se celebró la boda.

La misma noche entraba la nuera en la casa, y al ofrecer los confites a su antiguo novio, sentado entre almohadas cabe la ventana, él fijó en ella sus ojos, la miró y le temblaron los labios, y una gota diamantina le asomó en el lagrimal sin desprenderse. Pero no pudo pronunciar ni una palabra.

Cuarenta y ocho horas después entregaba su alma a Dios.

Con todo conocimiento se despidió de los suyos. La nuera, llamada a toda prisa, acudió sin nada a la cabeza; del jubón escotado surgía el cuello blanco, blanco, redondo y blando. El moribundo fijó en él la vista y, con espantosa tenacidad, ya no la desvió hasta que la cegaron las sombras de la muerte. Entonces ella recordó la broma, la única broma que él le había hecho, y por primera vez sintió una extraña impresión: la impresión de vergüenza, de castigo, de angustia, del que presiente un pavoroso enigma.

¡RITORNA VINCITOR!

(Cont de la pág. 88) "Sirio" y su extraordinaria agudeza psicológica, consiguen un parecido severo de retrato en las líneas regocijadas de sus caricaturas."

Pasa a enumerar más adelante sus aciertos: Valle Inclán, Benavente, Vives, Muñoz Seca, Carrère—¡maravilla de maravillas!—y protesta de que se le haga ciudadano solamente de un país, siéndolo del orbe entero. "Es tan vuestro, como nuestro", grita a los cubanos.

"Espera no olvide "Sirio"—habla el "Sol", comentando el discurso de Francés—la fraternal convivencia de más de una década con escritores y artistas españoles y que cuando haya que aludir gráficamente a España en lo futuro, no la vea con los ojos del caricaturista, sino con la filial ternura del hijo adoptivo, aceptado, querido y admirado."

A. B. C., parco siempre en elogios, dedica una columna de letra apretada y menuda a ensalzar al pequeño gran hombre.

¿Es poco aun? ¿Permitís unas líneas más? Pues escuchad al crítico de "La Voz":

"Un poco melancólicamente hemos de consignar que en fecha muy próxima se dispone a regresar a Cuba, su tierra natal, el gran caricaturista "Sirio."

"Descubrir la labor de "Sirio" en estas líneas resulta innecesario, ya que es sobradamente conocida de todos su obra, donde la sutileza finísima de su espíritu psicólogo ha de quedar para admiración de todos y enseñanza de muchos. Su lápiz escrutador ha destacado de la gracia la finura estética, la estilización, la elegancia y el rasgo definitivo; su escuela, original y personalísima quedará viva para gloria de Cuba y de España, tan amada por él.

"Sirio" no olvidará nunca que llegó a Madrid apenas salido de su infancia y que entre nosotros se ha formado, consiguiendo con su arte inimitable adquirir tan relevante personalidad.

"La Unión de dibujantes españoles se propone rendir al eminente camarada cubano un homenaje público, que se celebrará dentro de breves días en uno de los más importantes teatros de esta Corte.

"Al conocer esta iniciativa de los dibujantes, prestigiosos elementos de nuestra escena, se han apresurado a unirse a ella, testimoniando así su afecto a este formidable artista, que de manera tan entusiasta se sumó siempre a las actividades teatrales."

Cuatro palabras todavía, donde se os alude. En la hermosa y nueva revista "Estampa", Torralva Beci recoge impresiones en una plana entera que dedica a "Sirio". Es una "interview", en la que el artista confiesa:

—"No he tenido ningún maestro ni he ido a ninguna Academia. Ahora bien; que, a decir verdad, cuando empezaba a dibujar había un caricaturista cubano cuyas huellas seguí con preferencia: Massaguer, un gran artista, que hoy dirige una de las más importantes revistas de la Habana: SOCIAL."

Etcétera, etcétera . . . Artículos, sueltos de sociedad, caricaturas de despedida, ¡qué sé yo lo que se ha armado!

Y así es como regresa a su Patria aquel simpático imberbe de la capita negra y los lentes de concha, que en nuestros años mozos empinábase para llegar a las mesas de los periódicos habaneros.

Madrid, 18 de Enero de 1928.

LA ACTUALIDAD



CHARLES LEVINE, el gran aviador norteamericano que hizo con Chamberlin el raid transatlántico desde New York a Berlín, y acaba de realizar ahora su vuelo sin escalas de la Babel de Hierro a nuestra capital.
(Foto Kiko)



Sr. PEDRO GÓMEZ MENA, conocido hombre de negocios, banquero y clubman de la Habana, fallecido el mes último en nuestra capital
(Foto Kazanjian)



Excmo. Sr. LOUIS RAIS, el nuevo Ministro de Francia en Cuba, que presentará en breve sus credenciales ante el Sr. Presidente de la República.
(Foto Kiko)



Conde ASQUITH y OXFORD, el famoso político y estadista británico, diputado y ministro que fué varias veces y Jefe del Gobierno en 1908, que falleció en Londres el mes pasado.
(Foto Godknows)



Con motivo de la visita realizada el mes pasado a la ciudad de Mérida, por nuestro Director CONRADO W. MASSAGUER, fué éste objeto de numerosos homenajes de admiración y simpatía por parte de los elementos oficiales, intelectuales y artísticos de Yucatán, figurando entre ellos el almuerzo que en su residencia le ofreció el Gobernador del Estado, y al que asistieron las más relevantes personalidades representativas de todas las clases sociales yucatecas.
(Foto Cámara)



Dr. HONORÉ LAINE, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de nuestra Universidad y distinguido gentleman y sportsman, promotor de las primeras justas automovilísticas celebradas en nuestra capital, que falleció el mes último.
(Foto Godknows)



ANTONIO FABRA RIVAS, el escritor y socialista español, enviado por la oficina del Trabajo de la Liga de Naciones al Congreso de Emigración e Inmigración que se celebrará en la Habana donde ha dado varias conferencias en la Institución Hispano Cubana de Cultura.
(Foto Pegudo)



CLARENCE CHAMBERLIN, el as de la aviación millonario y sportsman, triunfador en el vuelo New York-Berlín, que en un aeroplano de la Pan American Airway, visitó la Habana el mes pasado en compañía de su esposa.



JULITO GIRONA, el pequeño gran caricaturista que, recordando la exposición de muñecos que en la Habana dió hace años nuestro Massaguer, acaba de ofrecer en Manzanillo otra análoga de personajes cubanos de ayer y de hoy.
(Foto Elías)



Mariscal ARMANDO DÍAZ, Duque de la Victoria, Comandante en Jefe de las fuerzas italianas durante la última parte de la Guerra Mundial y Ministro de la Guerra en 1922, que acaba de fallecer en Roma.
(Foto Godknows)



Sr. VICENTE ABREU, figura prominente de la sociedad villareña, perteneciente a una muy respetable familia de aquella provincia, hacendado y hombre de negocios, que falleció en los Estados Unidos el mes pasado.
(Foto López y López)



Grupo de personalidades oficiales y de artistas que asistieron a la inauguración del Salón de Bellas Artes.
(Foto Pegudo)

DOS VIÑETAS DE "LA ESPAÑA NEGRA"

(Continuación de la pág. 76) mano su cabeza, y tan atento, que parecía se tragaba el libro con la vista. A su lado estaba Santa Lucía; en una bandeja traía dos ojos muy saltones. Y la escena de arriba era un martirio: un santo tirado boca abajo, descalzo; el Rey, que presidía su ejecución, tenía una colocación altanera y arrogante, que contrastaba con las demás figuras del grupo que tenían cara de viejo llenas de arrugas y con la humildad del verdugo, que parecía un portero.

Otra de las obras maestras que estaban en el suelo, sin colgar, era un tríptico, fin del siglo XV. En la parte más ancha y principal de en medio se veía el Descendimiento de la Cruz; todos los personajes estaban vestidos con gran lujo. El cadáver de Cristo tenía una colocación muy dramática: su pecho sobre las rodillas de la Virgen; su cabeza casi no se le veía de lo escorzada que estaba, y sus piernas eran tan rígidas, que daban una impresión de que pesaban como plomo, por lo pegadas que estaban a la tierra. En el suelo se reía una calavera con risa de conejo. Los trajes de las figuras del acompañamiento eran arbitrarios y del siglo en que vivió el artista que los ejecutara, eran damas del siglo XV, con un bolsillo en la cintura, y guerreros con espadas y flechas y grandes zapatos. Encima de sus cabezas se ven unas cuevas duras, como hechas con azada, donde descansa una ciudad amurallada, llena de castillos; las figuras que están asomadas en sus almenas son tan grandes, que llegan con sus pies a todo lo largo por dentro de estas construcciones.

LAS ESCULTURAS DE BERRUGUETE, JUAN DE JUNI Y GREGORIO HERNÁNDEZ

Aquí está la escuela española y estupenda de este Museo. Sobre una tarima vemos, con asombro, el Cristo muerto, de Juan de Juni, tendido encima del sudario, y de su arca, donde va a ser enterrado, su cabeza, con una melena como la de un león, descansa en una almohada; es demasiado grande esta cabeza con relación al cuerpo; pero tiene tan gran belleza y grandiosidad, que no se repara en este defecto; las piernas, llenas de cardenales; su mano, pegada a su pecho. En la herida de su costado la sangre es de bulto; gotas gordas y de peso bajan, manchando el lienzo que lleva amarrado al vientre para cubrir sus vergüenzas. El color tiene tal encarnadura en sus pies, algo hinchados, y pecho, que parece que tiene piel

humana; los pliegues del sudario están tallados con más fuerza que en la realidad.

A su lado está el San Bruno, también de Juan de Juni. Este, como el Cristo, es tan persona, que asusta; parece un patán. La mano que tiene una cruz de palo, y que el Santo mira con los ojos bajos; en sus uñas parece que vemos la tierra encerrada de cavar; su barba azulada y los surcos de sus mejillas le dan un aire recio y enérgico. En la otra mano tiene abierto el modesto libro de sus oraciones.

Sobre un tablado están las siete figuras que forman el grupo del entierro de Cristo. La Virgen tiene una expresión atormentada y los ojos arrasados de lágrimas; se apoya en sus hombros María Salomé, con los ojos vueltos al cielo. San Juan está retorcido y con los brazos en alto, plañendo; María Magdalena tiene en la mano un tarro untuoso, con que unge los pies del muerto. Un discípulo y Nicodemus, el más viejo de todos, con unas largas barbas y botas de montar, tiran de las puntas del sudario; parece que se sienten los gritos y lamentaciones de estas figuras, que dan a este Museo un ambiente trágico.

GREGORIO HERNÁNDEZ

Tiene este escultor el paso de Semana Santa, la Piedad y Santa Teresa; está la doctora con una pluma de ave y un libro en la mano. En una habitación aparte, oscura y revestidas sus paredes de telas escarlatas, hay el Cristo de la Luz; es una hermosa obra de arte; cuando encienden una luz que ilumina de abajo arriba su cara, dicen que sus ojos se abren y parece que nos mira. Pero el más grande de estos escultores es Alonso Berruguete, el Greco de la escultura; sus figuras, como las de este pintor, se alargan y retuercen; parece que les falta a sus cabezas largas cráneo por detrás.

El sacrificio de Abraham y el San Sebastián, son dos esculturas pequeñas, pero que se hacen gigantescas; sus actitudes retorcidas parecen raíces y enormes árboles centenarios; más que con gubia parece que están hechas a hachazos. Abraham tiene la cabeza levantada mirando al cielo y gritando para que le oiga Dios; en la boca, muy abierta, le faltan casi todos los dientes; sus largas barbas en punta y su cuerpo desnudo y arrugado de viejo; sus manos tiran con fuerza del pelo de su hijo, que tiene una expresión de dolor, con los brazos

PARA CAMBIAR SUS FACCIÓNES

(Del Monde Parisien)

Toda mujer que no esté satisfecha con su cutis, puede hacerlo desaparecer y adquirir uno nuevo. El delgado velo de rígidas cutículas semi destruidas es un estorbo y debe suprimirse para dar a la piel nueva, fresca y vigorosa que queda más abajo, la oportunidad de que se manifieste y que respire.

Hay un sencillo remedio antiguo del hogar, que produce siempre buenos resultados. Consiga una onza (30 gm.) de cera mercolizada pura en la farmacia y aplíquese la usted como si fuera *cold cream*, y lávese en la mañana. La cera mercolizada absorberá con suavidad toda la parte muerta de la piel y dejará sólo el cutis sano y hermoso, tan fresco como el de un niño. Como es natural, se lleva consigo las manchas faciales como las pecas, el mal color, barrillos, las espiñillas, etc. Es un placer usarla, es eficaz y económica. La cara tratada en esta forma, se ve muchos años más joven.

LA GRANDE MAISON DE BLANC

PLACE DE L'OPÉRA
PARIS

LONDON

CANNES

MANTELERIA DE MESA
Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLÉS - AJUARES

La Grande Maison de Blanc
no tiene sucursal en América

"Anchos caminos, naturales esplendideces, bondadoso carácter, benévolo gobierno, inquietud por mejora y por riqueza; mujeres americanas y cristianas, hombres inteligentes y afectuosos, viejo arte, ansia creciente, señorial ciudad, deleitoso clima, pintorescos pueblos, seguro bienestar, fantástico crecimiento de fortuna; he aquí lo que a todo el mundo ofrece Guatemala, fertilísimo campo, California Agrícola."

A Guatemala dedicó también Martí un artículo comentando el libro *Guatemala. La Tierra del Quetzal* de W. I. Bigham, que termina con estas palabras:

"¡El Quetzal del Quiché, enamorado de su belleza y albedrío, que muere cuando cae preso, o cuando se le quiebra la pluma verde de la cola."

Muchas son las páginas que dedica al pueblo grande, valiente, cuyo amor a la libertad e innata rebeldía a toda imposición externa e interna, le dan fuerza vital extraordinaria, ayer como hoy, a México, cuyas caídas son triunfos y sus defectos virtudes.

"México no yerra—dice—y se afianza y agrega, mientras se encona y descompone el vecino del Norte."

Comprende Martí que en sus indios, está su libertad y su fuerza:

"En México, como en Guatemala y en Chile, hay indios puros que no se han rendido jamás. Sus cabellos son águilas y sus ojos son flechas. Caen como una avalancha, lancean el aire y desaparecen. A lo lejos se ve, por entre la polvareda, el dorso del jinete, echado sobre el potro, y la línea del monte. El general Escobedo, que luego había de prender en Querétaro a Maximiliano, andaba en apuros por la frontera, y fué a tratar con el cacique libre y a pedirle su ayuda contra el emperador. ¿Y por qué, cacique de dos colores,—le respondió el indio—me pides que te ayude en una guerra que no es contra mí? Tus blancos trajeron a ese blanco barbón; peléenla tus blancos. Tú te sometiste; echa a tu amo tú. Yo no me sometí; yo no tengo amo."

"Y esa es, en verdad, el alma de México, que hace bien en deshelar, como deshela ahora, la raza india, donde residen su libertad y su fuerza; esa es la luz que se ve brillar en los rostros, de blancos y de mestizos y de indígenas; esa la que brilla sobre los pabellones que cuelgan del balcón y sobre el traje de cuero de los rurales invencibles, y sobre la insignia que las mujeres ostentan al pecho el día en que, juntos los hijos de los marqueses y los léperos, van los mexicanos a cubrir de flores y a honrar virilmente, con la pasión indómita de su independencia, el monumento, hecho de manos mexicanas, donde la patria llora abrazada a los pies del cadáver del indio Juárez. ¡Hasta ahora no había América—hasta que los marqueses lloran por el indio! ¿Qué hablan los ignorantes de los pueblos de nuestra América? Estudien y respeten. Cada año es más entusiasta en México el día 18 de Julio. Y es que la tierra mestiza anuncia al mundo codicioso que ya es nación el indio solo de los treinta fieles, que, con meterse por el monte a tiempo, salvó la libertad, y la América acaso; porque un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército. Es que México ratifica cada año ante el mundo—con su derecho creciente de república trabajadora y natural—su determinación de ser libre. Y lo será, porque domó a los soberbios. Los domó Juárez, sin ira."

Y en un discurso saluda en México "a un pueblo que fundió, en crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo! Saludamos, con las almas en pie, al pueblo ejemplar y prudente de América... la República que viene a ser en América como la levadura de la libertad", discurso que termina con estas palabras:

"Como los guerreros de manto y penacho de diversos climas se juntaban al pie del ahuehecete, a jurar su ley al árbitro imperial, las Repúblicas agradecidas de América, con palmas invisibles y flores selladas con el corazón, se juntan alrededor de la bandera mexicana!"

En otro trabajo lo llama "la tierra de México, noble y entusiasta, donde prende toda idea amorosa, donde arraiga todo extraordinario sentimiento."

A problemas mexicanos dedica tres artículos: *El Tratado comercial entre los Estados Unidos y México, México en 1882, México, los Estados Unidos y Sistema prohibitivo*.

Y por último, de México dice justamente:

"Viví en esa tierra y fuí en ella tan amado como soy para ella Amante... Más ha hecho México en subir donde está, que los Estados Unidos en mantenerse, decayendo, de donde vinieron... y por unida que esté, para los hombres libres la América en que nació Lincoln para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo, ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es nuestra y ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez."

De Venezuela dice en un discurso que pronunció sobre aquel país:

"Yo no sé qué me haya hecho más grato que el de admirar como hijo al pueblo por donde América mostró al mundo cómo la libertad vence desnuda sin más cureña que el lomo del caballo ni más rancho que recortes de cuero, al poder injusto que se socorre de las riquezas de la tiranía y del mismo ciego favor de la naturaleza; de venerar como hijo a la tierra que nos ha dado en nuestro primer guerrero a nuestro primer político, y el más profundo de nuestros legisladores en el más terso y artístico de nuestros poetas; de amar como hijo a la República donde las almas, a modo de espada de fábrica finísima, son todas de acero, que pica frente a frente, para quien les pellizca la dignidad o les rebana la tierra del país, y para el que de afuera va a pedirles techo y pan son todas puño de oro."

Y siente por Venezuela tal cariño que:

"Con acentos que fueran a la vez como fulgor de rayo y como música de seda, quisiera yo sacar del relicario de mi pecho aquella tierna reliquia de la pasión que guardo en él para el pueblo que a la hora de la libertad puso en sus hombres la fuerza de los ríos con que echa atrás el mar, y el ímpetu, el fuego y el estrépito con que arrancaron a los seños de la tierra sus montañas; para el pueblo que pone en sus mujeres el alma nacarada y aromosa de su flor de café."

Y así podríamos continuar extractando páginas y páginas de discursos y artículos de Martí en los que estudia problemas de las Repúblicas de la América nuestra, canta sus bellezas y sus héroes y abre las puertas de su corazón para que se desborde el cariño inmenso que siente por todas y cada una de las patrias americanas que para él eran como una sola patria: la Madre América.

atados a la espalda y de rodillas sobre la leña en que va a ser quemado después del sacrificio.

En las tallas de esta sala se ven desfilar todos los pasos de las procesiones de Semana Santa, con todo su realismo; las lágrimas y rostros desmayados de las Dolorosas con su pecho atravesado de puñales, los Cristos chorreando sangre; los sudarios y ropajes tallados con más fuerza que en la realidad, todo el arte dramático y trágico español.

En otra sala había varias esculturas más decadentes e inferiores, tallas y columnas doradas. En dos peanas se veían hechas en bronce dorado dos esculturas orantes de León Leoni. El duque de Lerma estaba arrodillado sobre un almohadón, tenía las manos cruzadas; la armadura que llevaba puesta, lo mismo que su casco que estaba en el suelo, se ven los tornillos para desarmarse estas dos piezas. La duquesa de Lerma tiene también las manos cruzadas y un espléndido traje lleno de encajes y bordados que sorprende de lo bien ejecutados que estaban los menores detalles.

En medio de esta sala había un esqueleto hecho de madera por Gaspar Becerra, que es lo mejor de todo lo que encierra el Museo de Valladolid; tiene todos los brazos llenos de agujeros como apollillados; de estos agujeros salían largos gusanos que se metían por otros que tiene en las caderas; por el costado le salen unos bultos blancos, que son las tripas; tiene envuelta su cintura en un sudario que le cae con gracia por encima del antebrazo; en su mano agarra una trompeta, un cuerno largo y retorcido, ancho por su boca; éste tenía un dorado y unos colores magníficos; la otra mano la lleva cerca de la nuez de la garganta y la tiene abierta como si se estuviera explicando y hablando consigo mismo; la cabeza un poco levantada y la boca muy desdentada; sus piernas largas, con el pellejo pegado a la carne y arrugado, lo mismo son de anchas por las pantorrillas que por los muslos, y abiertas y esparramadas como piernas de gallo viejo, lo mismo que los pies largos y aplastados en la tierra como patas de pollo; lo más estupendo de esta figura es que parecía oírse el ruido bronco y duro como el mugido de un buey de su cuerno del juicio fi-

nal. Mirando por la espalda, este esqueleto resultaba todavía más ridículo y humorista: su cráneo con algunos pelos adheridos al colodrillo, la espalda llena de gusanos que se pegaban a los homóplatos y el trasero pelado y arrugado con un hueso en punta; luego el estupendo color con que estaba pintado este esqueleto, un amarillo obscuro y entonado junto al blanco de su sudario, hacía de esta talla lo más grande y grotesco de arte macabro. Así como en este Museo los cuadros no tenían valor ninguno junto a las tallas, este esqueleto de Alonso Becerra borraba haciendo desaparecer a las demás esculturas.

Otro esqueleto parecido a éste hay dentro de la Catedral de Salamanca; aquél sale de un boquete taladrado en el muro como hueco hediondo de sarcófago, donde se asoma este esqueleto y deja ver, tirando del sudario por encima de su cabeza, su cuerpo desnudo, donde se le ven los órganos genitales; sostiene en la otra mano, muy agarrado contra su cuerpo, un ataúd puesto en pie y apoyado en el suelo. En grandes letras talladas en la piedra se lee:

MEMENTO MORI

Esta escultura, hermana de la de Valladolid, tallada quizá por el mismo Becerra; las sórdidas afueras de Salamanca, llenas de casas de mujeres de la vida y la parte vieja de la Catedral, constituye lo más interesante de la llamada Roma chica.

Al salir de la sección de escultura, vemos otras salas en este Museo: colecciones muy pobres arqueológicas, arcas, retablos de altar, tapices, monedas y libros antiguos; en un cuarto muy obscuro, que huele a cementerio y calamidades, están colgadas de las paredes las coronas descoloridas de Zorrilla, entre tantos cintajos y banderas españolas que han envuelto a tantas medianías, sobre todo de poetas, de médicos y hombres de ciencias; salimos deprisa después de haber visto estas ridiculeces finales, y cuando salimos a la calle pensamos en lo malos que son los escultores contemporáneos, en aquellos académicos enmedallados que han pasado por este Museo sin enterarse de nada, y que todavía está por nacer el escultor que recoja la herencia de la tradición española que está encerrada en el Museo de Valladolid.



G

GRATIS!
Un ejemplar del libro de cocina "Royal" que tiene un sinnúmero de recetas económicas, siendo muchos los secretos valiosos de famosos cocineros.



Representantes: W. B. FAIR CO. Marta Abreu 39, Habana.

Las Damas de Sociedad Usan un Nuevo Destructor de las Arrugas

(De Mundo Social)

Desde que se descubrió que una solución de Saxolite común y bay rum tiene un efecto especial sobre la piel arrugada, se ha sabido que muchas damas prominentes de sociedad de todo el país han usado este tratamiento sencillo del hogar, con un buen resultado. La fórmula es: Saxolite pulverizado, una onza (28 gramos) disuelto en un cuarto de litro de bay rum. Usese a diario como loción para la cara.

Desde luego, se observa el efecto beneficioso de esta loción. Se produce una agradable sensación refrescante de comodidad. La piel se vuelve entonces más firme y de aspecto más juvenil, desaparecen en el acto las arrugas y la flacidez. Nadie debe vacilar en conseguir los ingredientes en la droguería y hacer el remedio por sí misma, pues no produce efectos desagradables de ninguna clase.

10c

¡OJA,
VEGILANTE.
RESPETE
AL
EMPERADOR!



CARTELES

VOL. XI LA HABANA, FEBRERO 19, 1928. No. 8.

¡ADQUIERA EL HÁBITO!
CÓMPRELO TODOS
LOS JUEVES

La mejor información gráfica, cuentos, caricaturas, editoriales, artículos de actualidad, chascarrillos, cine, teatros y deportes



CERVEZA

Polar

CLARA ESPECIAL
CADA DÍA MÁS - CADA DÍA MEJOR

C^{ía} CERVECERA INTERNACIONAL S. A.